

Los mercados de trabajo en las industrias marítimas de Galicia. Una perspectiva histórica, 1870-1936

Departamento de Economía e Historia Económica
Universidad Autónoma de Barcelona

Tesis doctoral presentada por Luisa Muñoz Abeledo
bajo la dirección de Joám Carmona Badía
y la codirección de Carmen Sarasúa García

Barcelona, 2002

Con cariño,

a mis padres, Luisa y Serafín

Agradecimientos

Deseo expresar mi mayor agradecimiento a todas aquellas personas que me han ayudado con su conocimiento, colaboración y empeño en la confección de esta tesis.

Primeramente, al director de este trabajo, Joam Carmona, no sólo por sus comentarios y sugerencias que han enriquecido y reorientado el conjunto de la investigación, sino también por la paciencia que ha demostrado al leerse mis originales. Asimismo, a la codirectora, Carmen Sarasúa, que ha revisado exhaustivamente el manuscrito, sugiriéndome con sus múltiples comentarios cómo mejorarlo. No puedo olvidar tanto el apoyo profesional como personal recibido a lo largo de estos años por los profesores Enriqueta Camps y Jesús Giráldez, pues no sólo me han animado siempre a finalizar esta tesis, sino que se han leído parte de mis escritos y sus sugerencias y críticas han sido de inestimable importancia. También estoy en deuda con todos mis compañeros del Departamento de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Santiago de Compostela por su continuo empuje.

Merecen un agradecimiento especial el señor Massó por permitirme consultar e incluso microfilmear parte del archivo de la empresa Massó Hermanos, S.A y también el señor Ferrer por dejarme leer la documentación de la empresa familiar Ferrer Romani.

Ha sido inestimable la ayuda que me ha prestado todo el personal del Ayuntamiento de Bueu, donde he pasado varios veranos recopilando documentación. En general, quiero agradecer el soporte que he recibido en todos los archivos visitados, lo que ha facilitado la elaboración de esta investigación.

Sin la ayuda y comprensión de mi familia y amigos esta tesis no habría llegado a buen término. Especialmente, a mis padres, Luisa y Serafín, les debo el apoyo incondicional en estos años de trabajo. Por último, quiero agradecer a toda la gente que de una manera u otra me ha animado a continuar adelante y me ha ofrecido su colaboración.

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	6
1. La historiografía sobre el sector pesquero y transformador en Galicia.....	6
2. Interpretaciones teóricas sobre la segmentación en los mercados de trabajo....	9
3. Objetivos, metodología y fuentes de la investigación.....	12
Capítulo 1. La salazón de pescado como antecedente de la conserva	21
1.1. Características y desarrollo de la industria.....	21
1.2. Organización del trabajo en la fábrica.....	31
1.3. El género y los contratos en una industria estacional.....	36
1.4. Jornales, ocupaciones y segmentación laboral.....	39
Capítulo 2. La formación del mercado de trabajo industrial en una comunidad marítima: Bueu	44
2.1. La época de la salazón. Ultimo tercio del siglo XIX	46
2.1.1. La ocupación sectorial en 1870..	46
2.1.2. Procedencia del capital y del trabajo	54
2.1.2.1. Familias de empresarios: los fomentadores.....	54
2.1.2.2. La industria de salazones y la inmigración de trabajadores.	58
2.1.3. La ampliación del mercado laboral hacia ultramar.....	63
2.2 El auge de la conserva. Primer tercio del siglo XX.....	66
2.2.1. Cambios en la estructura ocupacional de Bueu, 1924.....	66
2.2.3. Procedencia de la mano de obra.....	72
2.2.4. La industria conservera y la emigración	77
Capítulo 3. La organización del trabajo en el sector de las conservas herméticas de pescado	87
3.1. El desarrollo del sector conservero.....	87
3.2. La planta de transformación: segmentación laboral.....	97
3.3. Los talleres de laterío: cambio tecnológico y organización productiva.....	109
3.4. La formación de los trabajadores.....	119

3.4.1. Las mujeres: un aprendizaje informal.....	119
3.4.2. Los hombres: formación profesional y en la fábrica.....	124
Capítulo 4. Contratos y conflictividad laboral.....	134
4.1. Los contratos implícitos: la desigualdad por género.....	135
4.2. Obreros y patronos enfrentados. Continuidad y cambio en la contratación...	142
4.2.1. Movilización obrera y contratos, 1890-1914.....	142
4.2.2. Hacia la negociación colectiva, 1914-1936.....	154
Capítulo 5. Remuneración y condiciones de trabajo.....	162
5.1. Las formas de remuneración	162
5.2. Diferencias salariales según edad sexo y ocupación	169
5.3. Las condiciones de trabajo: algunos avances	177
5.3.1. La jornada de trabajo.....	177
5.3.2. Salud, seguridad e higiene en el trabajo.....	181
5.3.3. Los seguros sociales: el seguro de maternidad.....	188
Capítulo 6. Salarios, consumo y coste de vida.....	195
6.1. Los salarios como indicador del nivel de vida.....	195
6.2. Salarios nominales	197
6.2.1. El salario nominal de los trabajadores de la conserva, 1887-1936 ...	197
6.2.2. Índice de salarios nominales ponderado por categoría y género: la empresa Massó en Bueu, 1919-1936	208
6.3. Estructura del consumo: familias obreras y pescadoras	213
6.3.1 El consumo en el principal centro conservero: Vigo.....	215
6.3.2 El consumo en pueblos de la costa: Bueu.....	219
6.4. Precios y coste de vida: Vigo y Bueu.....	222
6.5. Salarios reales en la conserva	235
6.6. Ingreso de las familias de pescadores y conserveras.....	240
Capítulo 7. Trabajo, familia y cambio económico en una comunidad marítima: Bueu, 1870-1936.....	248
7.1. El trabajo infantil: entre la escuela, la fábrica y el mar.....	248
7.2. Mujeres de la costa: obreras de industrias marítimas	258
7.3. De la tierra al mar: la actividad laboral masculina.....	274

Conclusiones	290
Fuentes y Bibliografía	301
1. Archivos y Bibliotecas.....	301
2. Publicaciones periódicas.....	302
3. Fuentes de archivo.....	303
4. Fuentes orales.....	309
5. Bibliografía.....	310
Anexos	333
1. Apéndice de tablas y gráficos.....	333
2. Cuestionario de entrevistas	345

Introducción

1.1 La historiografía sobre el sector pesquero y transformador en Galicia

Un reciente estudio de Carmona hace un exhaustivo recorrido tanto cronológico como temático por la historiografía pesquera gallega.¹ Por ello, en este apartado sólo citaremos algunos de los principales trabajos relacionados con las industrias del mar de Galicia publicados desde diversas disciplinas. Los primeros antecedentes sobre el sector pesquero se encuentran en autores de la Ilustración como Sarmiento o Cornide, cuya obra fue escrita en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la economía pesquera tradicional comenzaba a transformarse.² Un siglo más tarde, Díaz de Rábago y Paz Graells describieron algunas características de la industria de salazones de pescado, y, éste último, también las de la conserva hermética.³ A principios del siglo XX surgen algunos estudios que recopilaron documentación variada sobre el sector pesquero como el de Casto Sampedro y Carré Aldao, también las crónicas históricas de diversos municipios costeros: Artaza y Pérez Constanti escribieron sobre la historia de Muros y Noya respectivamente. Asimismo, de principios de siglo destaca el trabajo más genérico de García Ramos, que estudió los principales problemas socioeconómicos de las familias de pescadores, interesándose especialmente por la costumbre en las prácticas pesqueras y los tipos de contratos.⁴

¹ Carmona (2001a)

² La llegada de los comerciantes catalanes, la difusión de nuevas artes de pesca y los conflictos sociales que este cambio técnico provocó fueron objeto de debate en el siglo XVIII y posteriores. Sarmiento y Cornide tomaron partido contra las nuevas técnicas pesqueras, considerándolas destructivas. Cornide (1774).

³ Díaz de Rábago (1885) revisó el debate existente a fines del siglo XVIII sobre los beneficios y perjuicios de las nuevas artes de pesca aportadas por los catalanes, concluyendo que la pesca había progresado tras la llegada de los mismos. Además, describió los procesos de producción en las fábricas de salazón. Paz Graells (1870) describió y localizó geográficamente tipos de redes, embarcaciones, instrumentos y aparatos para conservar el pescado, fábricas de salazón y de conserva.

⁴ La obra de Casto Sampedro (1903) constituye una rica base documental para el estudio de las instituciones pesqueras en la Edad Moderna. Carré Aldao (1913) destapa de nuevo el debate iniciado en el siglo XVIII sobre el impacto positivo de los negociantes catalanes sobre la economía pesquera gallega: las nuevas artes de pesca y los nuevos métodos de transformación de sardina. La monografía sobre Muros en Artaza Malvarez (1940, 1959) y sobre Noya en Pérez Constanti (1925). El estudio jurídico en García Ramos (1912).

Los estudios académicos sobre el sector pesquero en Galicia se inician con Meijide Pardo cuya obra analiza, entre otros temas, la incidencia de los negociantes catalanes en la costa gallega, las medidas institucionales del siglo XVIII que incentivaron el crecimiento de la producción pesquera y su comercialización tanto en fresco como transformada, principalmente en salazón. Siguiendo una línea de investigación similar, Alonso Alvarez explicó los conflictos sociales ocasionados por la instalación de compañías de salazón catalanas en las villas del litoral gallego entre mediados del siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX; mientras que Santos Castroviejo estudió la evolución de los sectores salazonero y pesquero en el sur de Galicia en el siglo XIX.⁵ Por otro lado, dirigidos por Eiras Roel, surgieron también en la década de los setenta y posteriores, algunos trabajos sobre comarcas litorales que abordan parcialmente el estudio de la actividad pesquera y transformadora.⁶

Desde la historia económica han sido realizadas diferentes contribuciones: por un lado, los trabajos referidos a la fiscalidad de la pesca en el Antiguo Régimen; por otro lado, la revisión del debate del impacto catalán sobre el progreso técnico en el litoral gallego.⁷ Además, Giráldez ha estudiado el proceso de crecimiento y transformación del sector pesquero en el siglo XIX y parte del XX, mientras que Carmona ha analizado la industria conservera desde su nacimiento hasta la Guerra Civil española, mostrando el dinamismo de éste sector centrado en la exportación.⁸ Desde mediados de los años noventa han surgido nuevos aspectos de estudio del sector pesquero y transformador como el marisqueo, la organización empresarial, los mercados de trabajo, el asociacionismo y el movimiento obrero en el mar.⁹

Desde otras disciplinas como la antropología, la etnografía o la geografía también se han producido interesantes aportaciones al conocimiento de los sistemas de

⁵ Meijide Pardo (1967, 1973); Alonso Alvarez (1976); Santos Castroviejo (1990).

⁶ Bravo Cores (1978, 1991); Rodríguez Ferreiro (1982, 1990).

⁷ La fiscalidad en Rodríguez Galdo (1977) y Fernández González (1989). Carmona y García Lombardero (1985) y Carmona (1989) probaron un mayor dinamismo del considerado hasta el momento en el sector pesquero en el siglo XVIII.

⁸ Giráldez (1996, 1997); Carmona (1985, 1994).

⁹ Alejandro (1996) estudia como la supresión de la regulación del Antiguo Régimen a mediados del XIX dio lugar a un vacío institucional que produjo numerosos conflictos locales en el mundo del mar; sobre la organización empresarial en el sector Sinde (1999); para los mercados de trabajo Muñoz (1998); para el sindicalismo Fernández Casanova (1998) y Pereira (1992, 1999).

organización y remuneración del trabajo en la pesca, las innovaciones técnicas, el cambio social y la estructura familiar. De los estudios antropológicos para Galicia destacan los de Calo Lourido, que analizó la vida social de los pescadores de Porto do Son, algunos casos de estudio recogidos en Galván y varias monografías publicadas en la revista *Noray*.¹⁰ También, la etnografía local y regional trató diversos aspectos de la realidad social de los pescadores en diferentes momentos históricos, recuperando las tecnologías pesqueras del pasado siglo XIX, y, uniendo a la descripción física de los instrumentos y artes más característicos empleados en la costa gallega, el análisis de las formas de organización del trabajo. Así, los estudios de Romaní o Eiroa del Río desarrollaron para la actualidad una labor similar a la desempeñada por Sáñez Reguart en el siglo XVIII o por Rodríguez Santamaría a principios del siglo XX.¹¹ Desde una perspectiva geográfica, la investigación pesquera se ha dirigido mayoritariamente hacia la actividad portuaria y el tráfico marítimo, aunque diversos artículos completan esta tendencia con mapas demográficos y de actividad ocupacional de municipios costeros: Portosín, Muros, Riveira.¹²

Existen además diversas monografías de pueblos pesqueros sobre industrias del mar: Romaní explicó los procesos de elaboración de sardina en las compañías de salazón de Muros, Mariño del Río describió detalladamente el procesado de la pesca en Porto do Son, Estévez escribió una monografía que abarca información geográfica, social, política y económica del municipio de Bueu, mientras que un grupo de investigadores de esta localidad ha estudiado la evolución de la industria de sardina salada en la misma.¹³

Ni en España ni en Galicia ha sido investigado hasta el momento el mercado de trabajo en las industrias de mar desde una perspectiva histórica, sólo se han hecho

¹⁰ Sobre la base de un caso de estudio, Porto do Son, analizó los las funciones de hombres y mujeres en la actividad pesquera, también la vida y el trabajo en comunidades marineras. Calo Lourido (1978, 1984, 1996). Algunos artículos referidos a proyectos de investigación social y antropológica sobre las actividades pesqueras en Galván (1989). Gómez Sulleiro (1987) presenta la evolución socioeconómica de una comunidad pesquera de A Costa da Morte en la que incluye una historia de vida.

¹¹ Este es el caso de los trabajos de Romaní (1981); Eiroa del Río (1986); Sáñez Reguart (1791); Rodríguez Santamaría (1923).

¹² Araujo Mirás, (1997); Aldrey (1997, 1999); Dubert (1997).

¹³ Para Muros Romaní (1991); para Porto do Son Mariño del Río (1996); para Bueu Estévez, (1996) y Sánchez et al. (1998)

referencias al mismo cuando se explica la evolución o características del sector desde una perspectiva regional.¹⁴ En Galicia, tan sólo existen algunos estudios históricos sobre trabajo femenino en la industria de procesado de pescado: el de Giráldez, que investigó la lucha obrera y el asociacionismo femenino en la industria conservera en el periodo de entre siglos y el de Romero y Alfeirán, que presentan en líneas muy generales la evolución histórica del trabajo de las mujeres en la transformación de pescado.¹⁵ En definitiva, como la historia económica no ha abordado hasta el momento el estudio del trabajo en las industrias del mar, o si lo ha hecho ha sido de forma muy parcial, esta investigación abre una puerta al conocimiento histórico de los mercados laborales en el sector de transformados de pescado en Galicia.

2. Interpretaciones teóricas sobre la segmentación en los mercados de trabajo

Una de las características esenciales de los mercados de trabajo industriales en la actualidad es la de su segmentación.¹⁶ La explicación más extendida de la segmentación es la denominada “teoría dual,” de gran utilidad para entender la discriminación laboral por sexo. Esta teoría implica la existencia de dos segmentos de trabajo con diferentes condiciones laborales: un segmento primario, generalmente masculino, con puestos estables relativamente bien remunerados y con posibilidades de promoción interna, que normalmente se encuentra en firmas en las que funcionan los mercados internos de trabajo, y un segmento secundario, femenino, con contratos inestables, escasa calidad en el lugar de trabajo y mal remunerado.¹⁷

¹⁴ De la transformación de vegetales se ha ocupado Martínez Carrión (1989). De la conserva de pescado en el País Vasco Homobono (1992) y López Losa (200); en Cantabria Ansola (1996); en Asturias O’Campo (1999), en Andalucía Segundo Ríos (1999).

¹⁵ Giráldez (1987) y Romero et al. (2000).

¹⁶ La segmentación describe modelos de empleo en los cuales género o etnicidad está vinculado a la concentración en trabajos con un estatus ocupacional bajo o a la precariedad. Junor (2001).

¹⁷ La historiografía sobre segmentación en el mercado de trabajo desde los economistas clásicos hasta las teorías actuales sobre segmentación se halla en Leontardi (1998). Según Doeringer y Piore (1971) el mercado interno de trabajo surge de un conjunto de normas y procedimientos administrativos que rigen las prácticas de empleo en un establecimiento, siendo no sólo importantes los elementos que condicionan la eficiencia económica, sino también los factores sociológicos y políticos. Una vez dentro de la empresa, los puestos se cubren mediante la promoción o transferencia de trabajadores, hallándose los mismos protegidos de las fuerzas competitivas del mercado externo. Blau y Jusenius (1995) han examinado el impacto de los mercados internos de trabajo sobre las oportunidades de empleo y mejoras salariales para las mujeres, comprobando que existen barreras sistemáticas sobre la movilidad desde puestos de bajo nivel que les afectan negativamente.

Sin embargo, esta teoría no aclara por qué en mercados primarios y secundarios se encuentran simultáneamente las mismas ocupaciones, con diferente remuneración y condiciones de empleo según sean trabajadores masculinos o femeninos.¹⁸ Tampoco la teoría neoclásica del capital humano da respuesta a este hecho, pero apunta que, por el lado de la oferta de trabajo, la segmentación se debe, en gran medida, a la peor cualificación femenina y a su menor productividad, lo que se traduce en segregación ocupacional y peores salarios.¹⁹ Según esta explicación, las mujeres, al entrar en el mercado, aportan una menor educación y cualificación que los hombres y adquieren menos experiencia debido a que su vida laboral se ve truncada en una etapa de su ciclo vital o porque su dedicación familiar provoca una participación intermitente en el mercado de trabajo. Además, al ser las mujeres las principales cuidadoras de la familia, elegirían aquellas ocupaciones que les permitiesen cumplir esta función. Frente a esto cabría señalar, por un lado, la actual desaparición de la curva de participación laboral femenina en forma de U, curva que históricamente tampoco era generalizable a todos los sectores, y, por otro, el gran número de mujeres que son y fueron en el pasado cabezas de familia y únicos ganadores de pan. Tampoco considera las causas sociales del menor nivel educativo femenino, derivadas, por ejemplo, de la decisión de los padres de dar a sus hijas una formación que resta oportunidades respecto a sus hijos. Desde la perspectiva de la demanda, esta teoría sostiene que los empresarios prefieren contratar hombres o mujeres dependiendo de la cualificación requerida para el puesto y del grado de compromiso de la función a realizar, penalizando con peores contratos a las mujeres con el argumento de su mayor absentismo laboral, por las responsabilidades familiares, y de su mayor rotación en el puesto de trabajo, al abandonarlo para el cuidado de sus hijos.²⁰ De todo esto se derivaría un mayor coste laboral directo o indirecto del empleo

¹⁸ La teoría de la segmentación explica mejor la segregación vertical ocupacional por sexo. Anker (1997:315-339).

¹⁹ Becker (1975, 1981) señaló que las características del mercado trabajo influyen en las estrategias familiares de división de tareas, perpetuando las diferencias salariales en el mercado laboral; también consideró que la asignación del tiempo de los diversos miembros de la familia entre las actividades de mercado y las domésticas tiene como objetivo optimizar la utilidad familiar. Siguiendo esta teoría, Bover y Arellano (1995) apuntan que la tasa de participación femenina en el mercado de trabajo se correlaciona positivamente con los niveles educativos y los salarios esperados a la vez que negativamente con los ingresos de los esposos.

²⁰ Según la teoría neoclásica las mujeres supondrán un coste superior en algunas ocupaciones por su absentismo, responsabilidades familiares y mayor rotación que la de los hombres. Sin embargo, Anker

de mujeres para los empresarios, pero que oculta razones sociales apuntadas por otras teorías.

En concreto, las llamadas teorías feministas consideran variables no cuantificables y formas de comportamiento para analizar la discriminación femenina en el mercado de trabajo, partiendo de la premisa básica de que la peor posición de la mujer en el mercado laboral no sería más que el reflejo de su subordinación al hombre en la sociedad y en la familia.²¹ El que las mujeres hayan sido consideradas socialmente como responsables del hogar y del cuidado de los niños y los hombres fueran vistos como los principales ganadores de pan, conduciría inevitablemente a una menor educación y a una peor colocación laboral.²² Aún hoy, las mujeres serían obligadas a realizar actividades acordes con sus supuestas habilidades. En la industria, especialmente en los sectores textil y alimentario, la formación habría que relacionarla con ciertos estereotipos femeninos: la experiencia en el trabajo doméstico o su gran destreza manual, cualificaciones que no se tendrían en cuenta por ser adquiridas en el seno familiar, antes de entrar en el mercado de trabajo.²³ En definitiva, el mayor poder masculino se reflejaría en sus mejores oportunidades laborales respecto a la mujer.²⁴

muestra como esto no es general, por ejemplo en el Tercer Mundo las tasas de absentismo y rotación son similares para hombres y mujeres. Anker (1997).

²¹ Humphries (1977).

²² Algunas objeciones a las teorías de la “Nueva Economía de la Familia” se pueden encontrar en MacDonald (1984) y en Borderías, Carrasco y Alemany (1994). MacDonald (1984) critica el que la elección racional de la teoría neoclásica deje a la mujer en casa o desempeñando actividades secundarias mientras el hombre permanece como principal ganador de pan. Además, critica la circularidad del razonamiento neoclásico según el cual las diferencias de salarios son función de la división del trabajo y ésta es consecuencia de la diferencia de salarios. Según el segundo grupo de autoras, los modelos neoclásicos son más descriptivos que analíticos, en todo caso, no buscan el por qué de la realidad, y a veces no se ajustan a la misma. Borderías et al. (1994).

²³ Se han considerado como estereotipos comunes de las ocupaciones femeninas la tendencia a cuidar a los demás, experiencia en faenas domésticas, gran destreza manual, gran honestidad. Las características que hacen que esta mano de obra sea deseable para los empresarios son: docilidad, facilidad para aceptar órdenes, menor inclinación a sindicarse, gran tolerancia al trabajo monótono y repetitivo, aceptar salarios bajos y poder trabajar en casa también. Anker (1997).

²⁴ Amartya Sen (1983) sugiere que la responsabilidad primaria de las esposas por el cuidado del hogar aumentó con el desarrollo del trabajo asalariado mientras que el mayor poder masculino se correspondería con unas mejores oportunidades de trabajo fuera de la familia. Esta autora critica la teoría económica neoclásica de traslación del comportamiento racional de las firmas a las familias y propone como alternativa una visión que contempla la negociación y la colusión entre los intereses y el poder de los miembros de la familia. Poggio (2000) considera que las mujeres que entran en organizaciones tradicionalmente dominadas por hombres encuentran barreras culturales que dificultan su avance profesional.

3. Objetivos, metodología y fuentes de la investigación

Esta investigación analiza la formación del mercado de trabajo industrial en el sector de transformación de la pesca, constatando los elementos de continuidad y de cambio en la estructura laboral del mismo, así como la influencia que los cambios económicos, legislativos y políticos ejercieron sobre los mercados de trabajo, explorando también la evolución de los niveles de vida de comunidades pesqueras. El ámbito espacial de estudio queda circunscrito al litoral gallego y el temporal se inicia en el último tercio del siglo XIX, con el fin de abordar la transición de la industria artesanal de salazones de pescado a otra moderna, la conserva hermética, finalizando con la Guerra Civil española.

La hipótesis más fuerte de este estudio sobre la formación del mercado de trabajo en la industria transformadora de pescado es la dualidad y segmentación del mismo. Como ninguna de las teorías vistas en el apartado anterior sirven para explicar satisfactoriamente por qué las mujeres han estado situadas mayoritariamente en el segmento inferior del mercado de trabajo, uno de los objetivos de esta investigación es apuntar algunos de los factores económicos y sociales que generaron esta segmentación laboral, analizando desde una perspectiva histórica la formación del mercado de trabajo en la conserva hermética de pescado, sector industrial intensivo en empleo femenino. Al margen de que este mismo sector haya sido la base empírica de los estudios pioneros de historia económica sobre la segmentación y la formación de los mercados internos de trabajo, creemos que el análisis de esta industria desde la perspectiva española puede aportar, sin duda, elementos de interés al debate sobre las causas de la segmentación: veremos como las condiciones de la segmentación sexual en el mercado de trabajo en el sector venían dadas por una parte desde el lado de la oferta de trabajo, ya que, desde los primeros estadios del ciclo vital, las familias jugaron un papel determinante en la adquisición de cualificaciones no formales que sesgaron la elección futura del empleo para ambos sexos; la segmentación se acentuó desde la demanda de trabajo por la acción empresarial.²⁵

²⁵ Brown y Phillips (1986) estudiaron la evolución histórica del mercado de trabajo en la industria de conservas de pescado americana en la segunda mitad del siglo XIX, explicando cómo emergen las

En esta investigación estudiaremos la segmentación sexual del trabajo en varios aspectos: la organización del trabajo, los mecanismos de acceso al mercado, las características de los contratos y las diferencias salariales según categoría laboral y sexo, constatadas mediante la elaboración de un índice de salarios nominales para el sector. Además, analizaremos los cambios socioeconómicos más importantes provocados por la industrialización del litoral gallego: desde una perspectiva demográfica y social comprobaremos qué efectos tuvo el crecimiento de la industria de conservas de pescado sobre los movimientos migratorios de las poblaciones costeras. También analizaremos los efectos que la industrialización tuvo sobre los niveles de vida, centrándonos especialmente en la educación y el trabajo de mujeres y niños, en las condiciones laborales y en los salarios reales.

El primer capítulo explica los principales rasgos productivos de la industria de salazón de pescado como antecedente de la conserva hermética. El segundo capítulo analiza la formación del mercado de trabajo industrial en una comunidad costera, explicando los principales cambios en la estructura laboral y en la movilidad geográfica resultado de la localización de industrias marítimas: salazón y conserva. Una vez examinados los principales cambios estructurales en los mercados laborales del litoral gallego, esta investigación se centrará en el análisis del trabajo en el sector de conservas de pescado. Así, los capítulos siguientes, del tres al seis, analizarán como se organizaba el trabajo, que tipos de contratos existieron y si se modificaron en el tiempo, como evolucionaron los salarios reales así como las condiciones de trabajo para hombres, mujeres y niños entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Por último, el capítulo siete conecta mercado de trabajo y familia, examinando como influyó el cambio económico en las decisiones laborales de las familias que habitaban la costa, alterándose las tasas de actividad por sexo y edad y también como evolucionaron algunos indicadores del nivel de vida de las familias de la costa: educación infantil, trabajo femenino.

escaleras de trabajo en una industria intensiva en mano de obra femenina y de carácter estacional. En la misma, la mujer era excluida del avance profesional en la empresa y relegada a puestos en la base de la pirámide ocupacional. El papel de la familia en la adquisición de las cualificaciones no formales en Hareven (1982) y Tilly (1978).

La metodología empleada para explicar el funcionamiento del mercado laboral en las industrias marítimas en la costa gallega es el análisis microhistórico y el cruce de múltiples fuentes -demográficas, socioeconómicas y de empresa- referidas a diferentes poblaciones costeras en las que la pesca y su transformación fueron relevantes tanto para el desarrollo local como regional (Vigo, Muros, Riveira, Porto do Son, Villagarcía, etc.). Como caso de estudio hemos elegido un municipio del Sur de Pontevedra, Bueu, que fue una de las poblaciones pioneras en efectuar la transición de la industria salazonera a la industria hermética de pescado en Galicia, siendo la pesca y su transformación las actividades económicas más importantes.

En cuanto a las fuentes empleadas, hemos podido acceder a una variada y rica documentación empresarial, aunque, desafortunadamente, en muy pocos casos las empresas conserveras han preservado libros de salarios o nóminas de sus trabajadores, y nunca antes de la segunda década del siglo XX. Como principal fuente de empresa contamos con los Libros de Jornales y Expedientes de trabajadores de la compañía Massó Hermanos, S.A: en los primeros se anotaba el nombre de la obrera/o, las horas trabajadas cada día y el ingreso total por quincenas, también solía apuntarse el jornal diario correspondiente a cada trabajador; en los segundos quedaban registrados los datos personales y familiares (nombre y ocupación de los padres), las fechas de entrada y salida de la empresa, así como la causa de la salida (voluntad propia, fin de contrato, despido, falta de trabajo, jubilación), en algunos casos también se registró el tipo de contrato y el jornal. Asimismo, han sido consultados los Libros de Barcos de la familia Massó en su actividad de armadores de pesca, los cuales, complementados con otras fuentes procedentes de la Capitanía Marítima de Bueu como los Libros de Inscripción de Barcos y las Libretas de Marineros nos han permitido estudiar parcialmente el mercado de trabajo en el mar.²⁶

Además, han sido empleadas las memorias mercantiles y algunos protocolos notariales de varias empresas: Massó Hermanos, S.A., Curbera y Antonio Alonso. Asimismo, hemos usado los reglamentos internos y ordenanzas de trabajo de Massó

²⁶ Estas contienen los viajes realizados por los mismos: puerto y fecha de embarque, puerto y fecha de desembarque, causa del mismo. Archivo Histórico de la Capitanía Marítima de Bueu (AHCMB).

Hermanos, S.A, los copiadores de cartas de Curbera y Ferrer Romaní, la correspondencia variada de éste último, las libretas de pago de la compañía de J. Verges, las facturas y libros de notas de Ferrer Romaní. Prácticamente toda la documentación empresarial se refiere al municipio de Bueu, pues allí se instalaron factorías de salazón y de conserva de todas las firmas mencionadas. Pero también empleamos documentación de las factorías de Curbera en Vigo y en el sur de la Península (Huelva y Cádiz): libros de matrícula de operarios, de jornales, copiadores de cartas, libros de los talleres de construcción de latas, etc. Por último, hemos consultado parte de la documentación de la compañía de salazones que Memerto Ferrer Romaní poseía en Porto do Son y de la empresa de conservas que fundaron los hermanos Ferrer Romaní en Portosín, especialmente los copiadores de cartas, los balances y algunos protocolos notariales.

Como principal fuente demográfica, hemos vaciado dos padrones de población, lo que nos ha permitido abordar la evolución del mercado de trabajo en Bueu en dos momentos del tiempo: uno para el siglo XIX, el de 1870, cuando aún dominaba la industria de salazón de pescado; otro para el siglo XX, concretamente 1924, cuando la industria de conserva hermética estaba ya plenamente consolidada. Los padrones municipales constituyen una fuente de gran riqueza que permite conocer la estructura socioeconómica tanto en lo que respecta al sistema productivo como a la tipología de las familias y la reproducción.²⁷ Presentan normalmente una información muy jugosa porque recogen múltiples datos de cada individuo (sexo, edad, origen, estado civil, nivel de instrucción, profesión, tiempo de residencia en el municipio), lo cual posibilita relacionar diferentes factores que ayudan a conocer mejor la complejidad de los cambios sociales; pero no sólo desde la perspectiva del individuo sino también desde los hogares, puesto que como en el padrón consta el parentesco de cada persona con relación al cabeza de familia, el grupo corresidente constituye una unidad de análisis. En el caso de Bueu, el padrón de 1870 es un documento particularmente rico, puesto que en él quedaron registradas las ocupaciones de todos los miembros de la unidad familiar, hecho poco común en la segunda mitad del siglo XIX, reconociéndose tanto la actividad remunerada como la llevada a cabo en el propio domicilio (jornaleros/as, labradores/as,

²⁷ Pérez Fuentes (1994).

costureras,...).²⁸ El padrón de 1924 registra, además de la procedencia, el tiempo de residencia en el municipio y también el lugar de destino de los ausentes, lo cual permite conocer no sólo las principales características de la inmigración, sino también el saldo migratorio, los rasgos familiares y el perfil profesional de los emigrantes. Sin embargo, este padrón oculta actividad femenina pues clasifica a las mujeres como “sus labores.”²⁹

Igualmente ha sido empleada documentación municipal de diversos pueblos del litoral, especialmente la referida a las actividades económicas y sociales. Hemos consultado los Libros de Actas del Instituto de Reformas Sociales, los Libros de Actas de la Junta Local de 1ª Enseñanza, los de la Junta Local de Protección a la Infancia y otros legajos de educación, Matrículas Industriales, Expedientes de Sanidad y Beneficencia de Vigo, Bueu, Riveira, Vilanova, Muros y Boiro, municipios donde la industria conservera fue una de las principales actividades económicas. Pero en mayor profundidad hemos revisado la documentación socioeconómica del archivo del ayuntamiento de Bueu tanto cuantitativa como cualitativa, especialmente las referencias al mercado de trabajo local. Además del vaciado de los padrones de población hemos consultado la asistencia social y educativa: los padrones de familias pobres, los expedientes de pobres, las actas de la Junta Municipal de Beneficencia, las actas de la Junta municipal de Sanidad, documentación de la Junta Municipal de Enseñanza Pública.³⁰ Aparte de esto, ha sido recabada la información existente sobre sociedades:

²⁸ Los trabajos de Camps (1990), Pérez Fuentes (1993), Arabaiza (1993) han utilizado esta fuente. Centrados en la transición de la sociedad tradicional a la industrial, desvelan un amplio entramado entre economías familiares, mercados de trabajo y sistemas de género. Según datos de Pérez Fuentes (1994) para el País Vasco la filosofía del recuento municipal era la de la familia como unidad económica, de forma que la profesión del cabeza de familia cualificaba a los demás parientes corresidentes de los padrones del XIX. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, aumentaron las mujeres clasificadas como “sus labores.”

²⁹ En líneas generales, la arbitrariedad con que se registra el trabajo femenino obedeció a los criterios seguidos durante el recuento, influidos por factores culturales. La ocultación de actividad femenina se explica en los capítulos 2 y 7 de esta investigación y ha sido discutida por Pérez Fuentes (1993), Camps (1996) y Arbaiza (2001), entre otros.

³⁰ AMB, Actas de la Junta Municipal de Beneficencia 1927-1975, Libro 189; Actas de la Junta municipal de Sanidad, 1894-1926, Libros 186-187; Expedientes de Sanidad, Años 1920-30, Leg.- 679. Han sido consultados los Padrones de pobres: 1880, 1890, 1936. AMB, Materia Beneficencia, Leg.- 671. También hemos consultado los expedientes de pobres. AMB, Expedientes de pobres, 1936, Junta de Beneficencia, Leg.-671. Los documentos sobre enseñanza son: estadísticas de enseñanza (1871-1888), tomas de posesión de maestros, salarios (1907), denuncias de padres sobre irregularidades en la escuela (1925), antecedentes a la constitución del Consejo local de enseñanza (1931), inventarios de las escuelas (1931). libros de Actas del Consejo Local de 1ª Enseñanza (1931-1954), memorias de trabajos realizados en las escuelas nacionales (1923-1924). AMB, Materia enseñanza, Leg.- 510.

marineras y de emigrantes.³¹ También hemos utilizado documentos indicativos de las condiciones de trabajo, especialmente los registros de accidentes y estadísticas obreras.³² Por último, hemos usado los informes sobre algunas actividades económicas locales: lonja e industria.³³ Todas estas fuentes secundarias, capturadas del Archivo Municipal de Bueu, son de gran importancia cualitativa, pues no sólo ilustran la evolución del mercado de trabajo y parcialmente los niveles de vida de este municipio, sino que, junto con algunos documentos notariales, nos ayudan a entender las relaciones entre los distintos grupos sociales relacionados con actividades marítimas que habitaron Bueu.

Además, ha sido recabada documentación del Gobierno Civil tanto de la provincia de Pontevedra como de A Coruña, consultando este fondo en los siguientes archivos: el Archivo Histórico de Pontevedra (AHP) y el Archivo del Reino de Galicia (ARG).³⁴ De la muy escasa documentación hallada en el AHP hemos usado el Libro de Registro de Asociaciones Sindicales y Profesionales de la provincia, concretamente los datos de asociaciones registradas en los municipios de Bueu, Marín, Cangas y Vigo referidas a la industria conservera.³⁵ De la sección de Gobierno Civil del ARG han sido consultados los fondos de Asociaciones Profesionales y Sindicales, clasificados según ayuntamientos, pues constituyen una buena muestra de la evolución de las relaciones laborales en el sector pesquero y transformador durante el primer tercio del siglo XX.³⁶

³¹ Reglamentos las siguientes asociaciones: Asociación de marineros de Bueu (1900), Unión de armadores (1912), El Adelanto Marinero (1917), El Pósito de Pescadores (1924). AMB, Materia Juntas Vecinales, Leg.- 692. También de emigrantes. AMB, Estatutos de la asociación "*Hijos de Bueu en America*" y documentación de la "*Unión Cultural de Bueu, Beluso y sus contornos*".

³² AMB, Libro Registro de los accidentes de trabajo, 1934-1946 y Libro de Actas de la Junta Local de Reformas sociales, 1900-1924. AMB, Sección Trabajo, Estadística del Paro obrero, Leg.-3337.

³³ AMB, Industria, (1890-1937), Borrador de la lonja de Bueu (1924), Expediente Lonja de Pescado (1919), Matrículas industriales (1920, 1930).

³⁴ La documentación del Gobierno Civil que ha llegado tanto al AHP como al ARG no refleja en absoluto la riqueza de las funciones que tuvo históricamente, puesto que no son abundantes las series que se conservan anteriores a 1960. Las causas han sido las de siempre: traslados, inundaciones, espurgos de documentación, etc. Hay grandes vacíos en los años anteriores y correspondientes a la Guerra Civil y es poco lo existente más allá de 1980. La transferencia de fondos que se hizo hacia fines de la década de los ochenta afectó a los expedientes de asociaciones, los más antiguos, tanto en el AHP como en el ARG.

³⁵ En este libro se registraron las asociaciones de todo tipo (de instrucción, de profesiones varias, artísticas, de recreo, obreras, patronales) desde fines de 1880 hasta 1936.: se inscribía la fecha de presentación del reglamento y de constitución de la sociedad. Desafortunadamente, los expedientes de las mismas deben haberse malogrado, o por lo menos no llegaron al archivo histórico de Pontevedra con el resto de la documentación del Gobierno Civil.

³⁶ Para A Coruña han sido consultados y vaciados 10 legajos (Leg.- 2157, 2468, 2600, 2658, 2155, 2452, 1846, 2657, 2156, 2655) por lo que a documentación sindical respecta. Además de A Coruña capital, han

Los libros de actas de estas asociaciones dan cuenta de los principales conflictos laborales por lo que respecta a la jornada, salarios, seguridad y condiciones en el lugar de trabajo, descanso dominical, vacaciones, seguros sociales, etc. Esta fuente es útil, además, para observar las diferencias de género dentro de los distintos sindicatos del mar e industrias derivadas, así como la incidencia del asociacionismo femenino en el mercado de trabajo.

En último lugar, hemos vaciado los fondos judiciales de la Audiencia Territorial incorporados al ARG, y los de los Juzgados de Pontevedra, Vigo, Cambados y Villagarcía para el primer tercio del siglo XX. Los pleitos civiles que nos han interesado para este estudio son los juicios de menor cuantía: declaraciones de pobreza, embargos y demandas al tribunal industrial. Con respecto a los tribunales industriales, para la provincia de A Coruña existe una copiosa documentación que también ha sido procesada.³⁷ De la documentación judicial que ha sido incorporada recientemente al AHP, hemos empleado la que proviene de los Juzgados de 1º Instancia e Instrucción de Vigo nº 1 y 2 y varios “Libros de Registro de Asuntos Civiles” en los que habían sido anotados todos los expedientes de demandas de los trabajadores del mar e industrias transformadoras dirigidas al tribunal industrial. Desafortunadamente, dichos expedientes no han llegado con el resto de los fondos judiciales, de hecho ha sido muy frustrante descubrir que, curiosamente, en las fichas que describen los fondos de estos Juzgados vigueses figuran todos los expedientes referidos a diferentes tipos de juicios (menor cuantía, declaraciones de herederos, enajenaciones de bienes de menores, desahucios,

sido exploradas las asociaciones de oficios relacionados con el mar de los principales puertos y municipios costeros con industrias de transformación de pescado: Muros, Pobo do Caramiñal, Mugaros, Muxía, Puentedeume, Barqueiro, etc. Estos documentos se hallaban en 9 legajos (Leg.- 2053, 2239, 2238, 1834, 2545, 1787, 1801, 2699 y 2271).

³⁷ Este grupo documental está compuesto por 40 legajos, descrito como Expedientes de Tribunales Industriales dentro del conjunto de Magistratura de Trabajo, constituyendo la sección 1 de dicho fondo. Para esta tesis doctoral hemos utilizado 21 de los 40 legajos en los que aparecen todos los sectores industriales (los 21 son los referentes a industrias del mar). Hemos seleccionando y procesado todos los expedientes correspondientes a demandas interpuestas a empresas de industrias marítimas en los ayuntamientos costeros la provincia de la Coruña donde se localizaban fábricas de conserva y salazón para el periodo 1912-1936. La documentación del Tribunal Industrial de Coruña abarca 17 legajos, que son correlativos del 2510 al 2526, cubriendo el periodo 1923-1936. El resto de legajos consultados provienen de los juzgados de 1º Instancia de Muros y Noya a los cuales estaban adscritas otras poblaciones costeras. También ha sido localizado y vaciado un legajo para Pontevedra (SG:2534) referido al año 1925, que tan solo contenía un expediente relacionado con el mercado de trabajo marítimo. Los expedientes de

embargos, etc.) pero ni uno solo de tribunal industrial.³⁸ A pesar de haber realizado múltiples intentos por averiguar su paradero escribiendo directamente a los Juzgados de Vigo y Pontevedra, no hemos hallado pista alguna sobre qué ha podido suceder con esta documentación.³⁹ Al no disponer de los mismos, hemos usado los datos que contienen los mencionados libros de registro, en los que se anotaba el número del expediente, la fecha, el tipo de juicio y su duración, el nombre del demandante y el demandado, y a veces su ocupación, también figuraba la causa principal del juicio y en algunos casos la cuantía de dinero demandada. Todo esto nos permite identificar tanto las causas más comunes de pleitos laborales como las empresas marítimas que generaban mayor conflictividad en el mercado de trabajo de la Ría de Vigo; además, por las ocupaciones de los demandados se sabe los oficios y sindicatos con mayor poder de negociación.⁴⁰ Por último, hemos procesado todos los expedientes de Comités Paritarios y Jurados mixtos referentes al sector de transformados de pescado para la provincia de A Coruña. En los mismos se registraban los principales datos personales del demandante: nombre, edad, estado civil, domicilio, ocupación, retribución, lugar de trabajo fecha y causa del despido. La demanda podía ser llevada a cabo por él mismo trabajador o por la sociedad obrera a la que estuviese afiliado, normalmente UGT, y era dirigida a la secretaría del Juzgado Mixto de Industrias Conserveras en Coruña.⁴¹

Tribunales Industriales usados en esta investigación suman un total de 101 (Véase en el epígrafe de fuentes manuscritas).

³⁸ No se encuentran en el Archivo Histórico de Pontevedra a pesar de que los expedientes del fondo Juzgado de 1º Instancia e Instrucción de Vigo han sido revisados en su totalidad para que no quedase la menor duda al respecto.

³⁹ En opinión del equipo técnico del AHP dichos expedientes se han malogrado en algún traslado por espurgo de documentación, decidido de forma arbitraria.

⁴⁰ Estos libros de registro cubren el periodo comprendido entre 1919-1936: el primero L-6110 abarca 1919-1925, el L-6088 va del 26/5/1925 al 14/7/1927, L-6292 abarca del 12/6/1925 al 29/12/1928, L-6091 cubre desde 1929 a 1932, L-6032 comienza en 1932 y remata en 1935, aunque en los dos últimos años no se registró ningún pleito de tribunal industrial. Estos libros corresponden a los asuntos civiles del Juzgado de 1º Instancia de Vigo y en ellos se incluyen juicios del tribunal industrial.

⁴¹ Los 36 expedientes que se conservan del Comité Paritario de Coruña van de 1928 hasta 1938, constituyen la sección 2 del inventario de Magistratura de Trabajo y se hallan localizados en 6 legajos junto a los de Jurados Mixtos, que son su continuación natural. El legajo específico del sector de salazones y conservas de pescado, 4038, coincide con el de jurados mixtos. Constituyen la sección 3 del fondo de Magistratura de Trabajo. Para esta tesis fue consultado el legajo específico del sector de industrias del mar, descrito como Jurado Mixto de Conservas y Salazones de pescado (SG: 4038). Como era un Jurado Mixto Interlocal, figuran en él expedientes de distintas localidades: Coruña, Muros, Noya. Aunque el número de expedientes no es muy elevado, 9 en total, son de gran riqueza cualitativa pues reflejan demandas por despido en su mayoría y también por reclamación de salarios.

Todo este material demográfico, empresarial, municipal, legislativo y judicial ha servido, en definitiva, para analizar la formación del mercado laboral en el sector de transformados de pescado, las relaciones laborales en el mismo y los niveles de vida de las familias de la costa gallega en un estudio que combina fuentes e instrumentos de la demografía histórica, la historia económica y la social.

Capítulo 1. La salazón de pescado como antecedente de la conserva

En este capítulo estudiaremos algunos de los rasgos principales de la formación del mercado laboral en el sector de la transformación industrial del pescado en su primera etapa, la salazón. En esta industria, cuya aparición se remonta a finales del siglo XVIII, se aprecian ya ciertos elementos básicos del mercado de trabajo que se mantendrán hasta el primer tercio del siglo XX: estacionalidad, flexibilidad, segmentación y empleo intensivo de trabajo femenino. Así, en la primera sección explicaremos en líneas muy generales las características de la industria de salazones, mientras que en la segunda analizaremos la organización del trabajo industrial, para, posteriormente, describir las formas de contratación y los salarios.

1.1. Características y desarrollo de la industria

La salazón ha sido usada desde la Antigüedad para preservar alimentos sobre la base de las propiedades antisépticas del cloruro sódico y a su fácil aplicación en carnes, pescados, etc. En Galicia, el principal pescado preservado en salazón fue la sardina.¹ Al depender de una materia prima aleatoria y estacional, el rasgo más característico de la industria de salazones fue la estacionalidad, teniendo lugar la actividad productiva entre junio y enero aproximadamente. Pero esto no significaba una producción diaria ya que, bien por falta de pescado o bien por saturación de los mercados, podía ser que no se elaborasen sardinas, incluso en años medianamente buenos el número de días trabajados oscilaba entre los 120 y los 180.²

Los inicios de esta actividad industrial datan del siglo XVIII, pues tradicionalmente la sardina salada era elaborada por familias de pescadores en las

¹ La sardina atlántica es una especie pelágica de pesca litoral, a veces va al fondo unos 300 metros. En Galicia su temperatura idónea de desove que incide sobre la calidad es de 10 a 17 °C y su ciclo vital es de unos dos años, dato no comparable a otros mares. Su peso en gramos oscila entre los 30 y 60, alcanzando el mayor peso hacia Septiembre. Las capturas de esta especie tienen una variabilidad muy acusada, sin que aún hoy día se puedan predecir. López Capont (2001:11-15).

² Giráldez (1996:50); Díaz de Rábago (1885: 44). La estacionalidad era característica esencial de la industria de la salazón de pescado en otras especies y regiones como la anchoa en Cantabria. Ansola, et al. (2000:58). Carmona (1983:372).

bodegas de sus hogares, donde las mujeres descabezaban y evisceraban las sardinas mientras que los hombres las salaban, luego los arrieros las llevaban hacia el interior peninsular, aunque también se comercializaban en Portugal y el Cantábrico.³ La industria de salazón surgió allí donde la actividad pesquera estaba más desarrollada; el estrato social más elevado de los pescadores participó en la propiedad de los establecimientos salazoneros y en la comercialización del producto.⁴ Pero, además, el desarrollo de esta industria estuvo enormemente ligado a la llegada de los fomentadores catalanes a partir de 1750, asentándose definitivamente en la costa gallega en las primeras décadas del siglo XIX.⁵ Así, desde la segunda mitad del siglo XVIII algunos miembros de estas familias llevaron a cabo migraciones golondrina, pasando en Galicia tan solo una parte del año, justo para transformar la sardina y remitirla al Mediterráneo y formando a tal efecto compañías mercantiles que tan sólo tenían un año de duración.⁶ Al mismo tiempo, colocaban en los mercados gallegos diversos productos catalanes: vinos y aguardientes, tejidos, hilos de algodón, diferente instrumental para la pesca y su procesado, etc.⁷ Sin embargo, desde comienzos del siglo XIX estas familias se instalaron en la costa gallega de forma permanente, a fin de gestionar la transformación y venta de sardina.⁸

³ Carmona (1983:366); Carmona y García Lombardero (1985). Este trabajo a domicilio era común en la salazón de diversos pescados en el litoral Cantábrico. Aún en el siglo XIX en Asturias las salazones y los escabeches se llevaban a cabo en bodegas y a veces se consignaban en las Guías mercantiles e industriales como actividad industrial, aunque fuese de unidades artesanales y familiares. Ocampo (1999:9). En Cantabria, tan tarde como el siglo XX, se elaboraron escabeches y salazones de forma artesanal por pequeños equipos de trabajadores que añadían al jornal de la venta ambulante de pescado el de la preparación del mismo en las viviendas marineras. Ortega Valcárcel (1996: 135-136).

⁴ Esto sucedía en las rías de Arosa, Pontevedra y sobre todo Vigo, donde, dejando al margen los precedentes de los siglos anteriores, el grupo más significativo de propietarios de almacenes de salazón eran los comerciantes de sardina con Portugal. Carmona (1983: 381).

⁵ Los fomentadores eran negociantes, pilotos del comercio de cabotaje y pescadores que llegaron a las costas gallegas para pescar y transformar sardinas, que luego venderían en el Principado. *“A fines del siglo XVIII en Vila-Xoan hay 14 catalanes que costean la pesca y salazón de sardina, en cuya maniobra se ocupan el tiempo de la cosecha 112 mujeres y 28 hombres y aquellas se emplean en hilar el resto del año.”* Labrada (1971:62); Alonso Alvarez (1976:16,49). Se denominaba fomentadores a aquellos que impulsaban o fomentaban el desarrollo de las pesquerías en el siglo XVIII, salando y curando diferentes especies. AHM, Manuscrito, “Extracto de ideas relativas al fomento de las pesquerías de las provincias marítimas.”

⁶ La formación de compañías catalanas en Galicia en Meijide Pardo (1971).

⁷ Algunos componentes de redes y aparejos como anzuelos, curricanes, palangres, brazoladas, provenían de empresas sitas en Cataluña. Algunos de los apellidos más frecuentes que canalizaban sus productos hacia Galicia eran Calvell de Barcelona, Vidal y Traper, y José Lladó y Angles de Mataró, José Domenech y Hermanos y Coropeza de Badalona. Paz Graells (1870:438-445).

⁸ Alonso (1978:47-60).

Las sardinas saladas formaron parte de la dieta de las clases populares Mediterráneas en los siglos XVIII y XIX, y, especialmente durante el XIX fue cuando se convirtieron en un alimento esencial para los operarios del textil catalán o los mineros del plomo en Cartagena y Almería. De hecho, la mayoría de la producción de salazones tuvo como destino principal el Levante español, -Barcelona sería uno de los principales puertos receptores redistribuyendo el producto hacia el resto del Principado- aunque también se exportaría parte de la producción a las colonias americanas y a puertos europeos.⁹ En el primer tercio del siglo XIX las ventas se hicieron normalmente sobre pedido, después de confirmar precios por carta, para luego instaurarse la venta a comisión, por lo que los fabricantes tenían varios comisionistas radicados en las plazas de mayor consumo.¹⁰ El transporte del producto se hacía casi siempre por mar y hasta la década de 1880 normalmente en la propia flota de los fomentadores que aprovechaban el viaje de retorno para comercializar otras mercancías, especialmente materias primas usadas en la industria: sal, madera, corteza de pino para teñir las redes, hilo para fabricarlas, etc.¹¹

Las salidas de pescado salado por cabotaje crecieron en la primera mitad del siglo XIX y se mantuvieron bastantes estables en la segunda hasta la década de 1880, cayendo a partir de 1883, momento en que se inicia la diversificación de la oferta de

⁹ Carmona, et al. (2001:68). El precio de la sardina salada siempre iba por debajo de la carne. Hasta que el ferrocarril permitió que aumentase el consumo del pescado fresco, el comercio de pescado salado era el que tenía mayor importancia. Giráldez (1996:164-165). Mejjide Pardo (1973) y Alonso Alvarez (1976) demostraron que la costa este de España era desde principios del s. XIX la principal receptora de sardinas gallegas. El destino de las exportaciones de pescado salado en la segunda mitad del XIX ha sido estudiado por Carmona (1983:411). Tomando como ejemplo una empresa salazonera, la de Ferrer Romaní en Porto do Son, los principales puntos de venta eran: Barcelona, Tarragona, Alicante, Valencia, Cartagena, aunque también vendía pesca y grasa a Santander y exportaba a Bayonne (Francia). Archivo Histórico Ferrer (en adelante AHF), Copiador de cartas, N° 4, Años 1866/68, Fol. 145,147, 179, 185, 269, 286, 401. Su hijo M. Ferrer Romaní logró diversificar el mercado, exportando a varios puntos de Europa y América desde la década de 1880: Burdeos, Génova, Nápoles, Liorna, Hamburgo, La Habana, Río de Janeiro. AHF, Facturas 1885-1907.

¹⁰ Los comisionistas hacían pedidos pero no compraban en firme, sino que liquidaban con el fabricante a medida que vendían. Romaní (1989). La empresa de Ferrer y Roca de Porto do Son comercializaba su producción en todo el Mediterráneo. Su principal comisionista en Barcelona era Lorenzo Oller, y también Francisco Poch y Jover, en Blanes, tenía a su primo, José Ferrer, en Alicante, José Oriente e hijo, etc. AHF, Copiador de cartas, N° 4, Año 1866/68, 15/11/1866.

¹¹ Romaní (1989). Se muestra en la actividad económica de la salazonera de Ferrer en Porto do Son. AHF, Copiador de cartas, N° 4, Año 1866/68, Fol. 14, 26/9/1866.

pescado gallego en el mercado español impulsada por el ferrocarril.¹² Aunque la década de 1880 marcó el fin de la salazón como principal actividad transformadora pues comenzó a ser desbancada por la conserva hermética de pescado, no significó su total defunción ya que en 1910 aún existían 210 establecimientos salazoneros en la región y 26 que combinaban salazón y conserva. Así que en el primer tercio del siglo XX tuvo aún cierto peso, a pesar de que el empleo generado por la industria conservera fuese superior (Tabla I.1).¹³

Tabla I.1 Fábricas y empleados en las industrias marítimas de Galicia

Años	Fábricas salazón	Empleo Salazón	Fábricas conserva	Empleo conserva	Fábricas mixtas*	Empleo mixtas	E. conserva sobre total %
1910	210	1721	114	8641	26	661	78,4
1933	85	1615	34	6268	53	2540	60,1

Fuente: Anuario de Pesca, Año 1910 y Estadística de pesca, Año 1933

*Elaboran salazón y conserva

Como se puede observar, a principios del siglo XX, la fuerza de trabajo en la conserva suponía un 78% sobre el total de la industria transformadora, porcentaje que se mantendrá alto a lo largo del primer tercio del siglo XX, pero que si resulta inferior en 1933 (Tabla I.1), es debido a que algunas grandes empresas transformadoras eran mixtas, es decir que también producían salazón.¹⁴ Aunque ambas actividades coexistieron en el primer tercio del siglo XX, en el periodo posterior a la guerra civil la salazón quedó como una actividad muy residual, excepto por lo que respecta a algunas áreas concretas, como la ría de Arosa.¹⁵

¹² En 1883 y 1885 se abren las líneas ferroviarias que comunicaban Vigo y A Coruña con Monforte y éste a su vez con el interior de España y con el Mediterráneo. Carmona (2001:13-45). La extracción del pescado salado por distintos puertos gallegos en Carmona (1983: 423-426).

¹³ Aunque no existen estimaciones fiables del número de trabajadores en industria de la salazón para el siglo XIX, las cifras que se conocen para algunos años del último tercio del XIX resaltan la importancia del sector oscilando entre 6.000 y 10.000 personas. Balaguer (1871).

¹⁴ No separamos las que elaboraban sólo escabeches, pues su producción era mínima en relación a las otras dos formas de elaboración. Como ejemplos de mixtas tenemos las empresas Massó Hermanos, S.A. (fábrica de Cangas), Hijos de Carlos Albo, etc. Estadística de Pesca, 1933.

¹⁵ Romaní (1989). En los primeros años cuarenta sufrió un parón debido a las muy reducidas cosechas de sardina, pero sobre todo porque la industria conservera diversificó su producción y resultaba más competitiva en precio que la salazón. Carmona (1996).

Las empresas de salazón eran de carácter familiar, rasgo que se mantendrá a lo largo de todo el periodo de estudio. En los primeros años de vida del sector la forma de las sociedades era muy simple: las compañías de salazón catalanas se establecían tan sólo durante la costera de la sardina, imponiendo cada socio una parte del capital en dinero, y, repartiendo beneficios al final de la campaña, tan solo uno de los socios viajaba a Galicia, ocupándose de contratar los servicios de pescadores y del personal necesario para transformar la pesca y transportándola al Mediterráneo.¹⁶ En el siglo XIX la forma de empresa más común fue la de sociedad mercantil regular colectiva, con varios años de duración.¹⁷ Estas empresas integraron dos actividades complementarias a la transformación de pescado, la pesca y la construcción de envases. Por un lado, los fomentadores fueron propietarios de barcos durante buena parte del siglo XIX, aunque en las últimas décadas algunos vendieron sus redes y embarcaciones a los pescadores, y, una vez hecho esto, adquirirían la materia prima apalabrándola con los patrones de barco.¹⁸ Por otro lado, la construcción de toneles en los que se preservaba la sardina salada fue internalizada normalmente por las empresas que poseían talleres de carpintería en las propias fábricas.

En cuanto a los sistemas de producción de sardina salada en Galicia se distinguen dos principales: el denominado “método gallego” vigente antes del asentamiento de los fomentadores catalanes, y más intensivo en trabajo que el introducido por estos, “método catalán.” Con el “método gallego” primero se descabezaba y evisceraba el pescado manualmente, unidad por unidad, lo cual se

¹⁶ La compañía tenía normalmente un socio principal “patró” y dos suplentes que en el reparto de beneficios salían mejor parados pues éstos se repartían de acuerdo al sistema tradicional de la pesca: se separaban dos partes iguales, una de las cuales se distribuía proporcionalmente entre todos los socios, normalmente ocho, y la otra entre los tres directivos de acuerdo con un orden jerárquico. Alonso Alvarez (1976:48).

¹⁷ “D. Abelardo y D. Adolfo Gil y Marty se constituyen en sociedad regular colectiva: Primero, el objeto de la sociedad será la industria salazonera con el nombre “Hijos de Gil,” siendo su gerente D. Abelardo. Segundo, podrá establecer las factorías que considere necesario. Tercero, la duración será de 3 años. Cuarto, D. Abelardo se encargará de la administración de la compañía. Quinto, el capital social es de 25.000 ptas. Sexto, las ganancias o pérdidas que resulten se distribuirán entre los socios en proporción al capital aportado. Octavo, con el objeto de saber el estado y resultado que la sociedad arroja se hará un balance a fin de cada año liquidando el haber que resulte a favor de cada socio, en el término de 30 días.” Archivo Histórico de Pontevedra, (en adelante AHP), Protocolos Notariales, Notario Antonio Fernández, Nº 90, Libro 17583, Año 1883, Fol. 221.

¹⁸ Carmona (1983:363-366); Romani (1989:331).

denominaba escochado; una vez limpias las sardinas, se introducían en pilos o lagares llenos de sal durante 24 horas, para, pasado este tiempo, ser introducidas en barriles y separadas en filas por buenos puñados de sal con el fin de que no se tocasen, comercializándose sin prensar. Al no extraerse la grasa, la sardina salada derivada de este procedimiento, constituía una mercancía perecedera porque en contacto con el aire se oxidaba pronto tomando un color amarillento, además no resistía climas más calurosos, corrompiéndose en el caso de ser trasladada al Mediterráneo. Las cabezas y tripas eran prensadas mediante una piedra encima de la mesa o "talla" donde se realizaba el lavado y solían destinarse a la venta como fertilizantes de la tierra, o en último caso, se arrojaban al mar.¹⁹

La organización productiva sufrió una profunda alteración con la instalación de los almacenes de salazón catalanes al introducirse nuevas técnicas que incrementaban la productividad del trabajo, especialmente en la limpieza y prensado. En primer lugar, no se limpiaba y salaba la sardina pieza por pieza sino que se echaba entera sobre grandes lagares o pilos en los que cabían entre cien y ciento cincuenta mil piezas, lo cual abarataba la producción al perder intensidad en trabajo la primera fase del proceso.²⁰ Estos pilos habían sido previamente limpiados y cubiertos con agua de mar hasta una altura aproximada de sesenta o setenta centímetros, al agua se le añadía sal hasta conseguir el grado de saturación deseado. Esta salmuera tenía dos funciones, la de salar y la de amortiguar la caída de las sardinas en el lagar, de forma que no se destrozasen y quedasen inservibles para la venta. Una vez introducidas las sardinas en los pilos, se removían cubriéndose totalmente con sal, dejándose así entre 15 y 30 días, dependiendo de la época del año y el tamaño del pescado.²¹ Una vez transcurrido este periodo se sacaban de la salmuera y se envarillaban, ensartándolas por las cabezas con

¹⁹ Esta actividad era realizada en lo que podríamos considerar como las primeras fábricas, según la descripción de algunos contemporáneos. Cornide (1774:146).

²⁰ Alonso Alvarez (1979:76-77).

²¹ En verano la sardina grande estaba en los pilos entre 25 y 30 días, menos tiempo en invierno, 20 días. Romani (1991:41); Sánchez, et.al. (1998:63): "*las sardinas no se pueden sacar para prensar hasta que estén bien curtidas, para saber esto se les aprieta la cabeza, si aún hechan sangre es que no están listas. Hay que tenerlo en cuenta para que no se estropee la pesca.*" Archivo Histórico de Alfageme (en adelante AHA), Biografía de M. Fernández Sampedro, Manuscrito.

unas varillas.²² Acto seguido, se lavaban y se colocaban en toneles, disponiéndose los mismos sobre el muerto para el prensado. La fase de prensado constituía la segunda diferencia más importante con respecto al método de producción gallego, al extraerse el porcentaje de grasa residual, con lo que se conseguía una mejor adaptación del pescado salado a mayores travesías, esto facilitaba la expansión de los mercados y permitía obtener un subproducto, el saín o grasa, igualmente comercializable.²³ El prensado se efectuaba aplicando correctamente presión sobre los barriles que contenían las sardinas, aunque la duración de esta operación era variable, solía llevarse a cabo en menos de 24 horas.²⁴ Por último se procedía al cierre de los toneles, cubriéndose la última capa de sardinas con cartón o papel grueso y asentando en ella una tapa de madera, en cuya parte interna se colocaba un aro que servía de tope asegurador para permitir el cierre.²⁵ Este nuevo método productivo implicaba un menor coste que el anterior y generaba un producto más competitivo.²⁶

Además de la propia transformación de pescado, en las fábricas de salazón se llevaba a cabo la construcción de toneles o barriles destinados a la colocación de las sardinas para ser prensadas y comercializadas. Para montar el barril, se tomaba un aro sobre el que se iban ensamblando las duelas una a una, insertando la última a presión;

²² Cada varilla contenía alrededor de 25 piezas de pescado. Paz Graells (1870: 469); Mariño (1996: 103). El envarillador era una mesa con las patas dispuestas de tal forma que quedase inclinada con la finalidad de que al echar las sardinas en ella se escurriese el agua. Mariño (1996: 81); Sánchez, et al. (1998: 63).

²³ Romani (1991:29).

²⁴ No siempre la cantidad y calidad de la grasa era la misma dependiendo del pescado y de la época del año. La de peor calidad, “morca” era empleada en el curtido de piel, siendo demandada por los curtidores de Vigo y Orense, pero también desde puertos europeos (Hamburgo, Liverpool y Londres) y americanos (la Habana). La de mayor calidad, “saín”, era usada como materia prima en la elaboración de otros productos (pinturas...). Sánchez, et al. (1998:65).

²⁵ Mariño (1996:114). El proceso productivo en fábricas de salazón es descrito incluso en publicaciones internacionales: “*L'agitation devient une bousculade: les porteurs se succèdent, vidant sur le bord des cuves leur charge de sardines que des femmes armées de pelles retournent vivement plusieurs fois, tandis que les saieurs la criblent de sel et la pussent bientôt suffisamment traitée dans les cuves. Les sardines restent quinze jours dans cette saumure. Puis des femmes les enfilent par la tête sur des baguettes qui les divisent en séries de vingt. Parées de la sorte, elles subissent quatre lavages avant d'être mises en barils et conduites sous les presses*”, Le Prince de Monaco (1887:512-519).

²⁶ Un supuesto de igual producción de pescado por parte de gallegos y catalanes y un rudimentario análisis coste-beneficio dio como resultado que los beneficios obtenidos con el método catalán eran superiores a los del método gallego, aún a pesar de que con el primero la sardina perdía calidad. Comide (1774:146-147).

una vez hecho el cuerpo, se le realizaban ranuras interiores con el fin de ajustar el fondo y la tapa; las piezas se construían a mano sobre un caballete.²⁷

No hubo a partir de aquí grandes innovaciones técnicas en los procesos productivos, pero sí algunas menores en fases concretas: el prensado y el envarillado. Por lo que respecta al prensado, la tecnología del proceso consistía en lo siguiente: en uno de los lados de la fábrica, denominado muerto, existía una línea de piedras adosadas al suelo, los machos, con un agujero cilíndrico en el que entraba uno de los extremos de una barra de madera de seis metros de largo, del otro extremo de la misma pendía una cadena con unas pesas, gracias a las cuales se hacía presión sobre el barril, a su vez, cada barra se sujetaba a una de las vigas del techo mediante una polea. Mientras que durante el siglo XIX los barriles o cascotes eran de gran tamaño y sólo se situaba uno debajo de cada barra para ser prensado, a finales del ochocientos fue reduciéndose el tamaño de los toneles, y, ya en el primer tercio del siglo XX se usarán los tabales, que eran de menor tamaño y más manejables.²⁸ Esto permitió la sustitución de los primitivos machos por un sistema de sables consistente en unas placas de metal con agujeros a distintos niveles que permitían el prensado simultáneo de varios barriles bajo cada barra, aumentando así la producción. De esta manera se hacía posible la colocación de un número variable de barriles, normalmente tres, agrupándose las barras de prensado de tres en tres también, de forma que en cada batería se prensaban nueve toneles a la vez; a esta operación se la denominaba “cargar el muerto”.²⁹ La otra innovación del proceso productivo fue la desaparición del envarillado, siendo clasificadas las sardinas directamente al introducirlas en el envase.³⁰ Mientras que el

²⁷ Aunque la tradición de construir barriles ya existía por servir de envase para muchas manufacturas alimentarias (vino, sidra, aceite, etc.) la salazón de pescado aumentó su demanda, teniendo las empresas salazoneras un taller propio de construcción de envases. Ansola, et al. (2000:56). Su construcción en Mariño (1996:76).

²⁸ En los primeros años de existencia de la industria eran de gran tamaño, recibían el nombre de pipas (llevaban de 6.000 a 20.000 sardinas) con un peso aproximado de 300 kilogramos. Como este formato era enorme y suponía dificultades en su traslado se fue reduciendo el tamaño. A fines del siglo XIX había dos tipos de barriles: uno tenía la capacidad de un cajón de sardinas, es decir unos 30 kilos, era un cubo de 70 cm. de diámetro por 20 de altura. El otro tenía un diámetro superior, 75 cm. y menos altura, 12 cm., dando cabida a unos 20 kilos de sardinas saladas. Mariño (1996:72).

²⁹ Mariño (1996:113). La descripción de los elementos que componen la prensa y en general el instrumental usado se haya en Romani (1991); Mariño (1996); Sánchez, et al. (1998).

³⁰ Santos Castroviejo (1990:131).

primer cambio técnico no afectó ni a la composición del trabajo ni al proceso de elaboración, el segundo ahorra tiempo y trabajo porque eliminaba, una de las fases de productivas, pero no fue adoptado hasta el final del periodo de estudio y desde luego no por todos los fabricantes.³¹

Para llevar a cabo la salazón de sardina no era precisa una gran inversión en capital fijo, pero si se necesitaba que las fábricas tuviesen una determinada arquitectura, con espacios amplios y despejados para realizar el trabajo y almacenar la producción.³² Además, el edificio podía incluir no sólo la fábrica sino también la vivienda del propietario, en un lado de la fachada principal o abarcándola por completo; cuando la vivienda se situaba en un piso elevado, la oficina de la fábrica y una bodega acostumbraban a ocupar la entrada de la parte inferior. Esta ubicación no era gratuita, ya que desde las anchas ventanas o vidrieras de la oficina se controlaba tanto el proceso de elaboración como los movimientos de los operarios.³³

³¹ Los procesos descritos por Mariño y Sánchez, referidos a Porto do Son y Bueu incluyen esta fase.

³² Alonso (1996:178); Ortega y Valcárcel (1996:165).

³³ En el caso de que el fabricante tuviese varios almacenes, la vivienda sólo tendría una cama y los enseres necesarios para cocinar si se necesitaba. Sánchez, et al. (1998:48); Romaní (1991:25).



Fotografía I.1. Interior de la fábrica de Attilio Gaggero, Bueu, Museo de Pontevedra

Una fábrica salazonera de tamaño medio solía tener sobre unos 20 metros de fachada y 40 de fondo, incluyendo un amplio patio interior, como se puede observar en la fotografía I.1.³⁴ En uno de los extremos del patio se hallaban los depósitos de la grasa sobrante o saín, un importante subproducto objeto de comercialización, y, en las esquinas, los almacenes de sal, imprescindible en el proceso productivo.³⁵ Finalmente, en la parte trasera de la fábrica, anexos al edificio, se hallaban el taller de carpintería, donde se fabricaban los envases y también el encascador y atador para tratar las redes.³⁶ El espacio destinado a la transformación se dividía en las áreas

³⁴ Tenían cubierta a dos aguas con teja del país y se empleaba granito en los sillares. En el interior, las maderas que soportaban el techo descansaban en pilastras de granito. Mariño (1996:69). El edificio consistía en un extenso patio de forma rectangular con cobertizos laterales: en uno de ellos se hallaba el muerto y del lado opuesto los pilos. Paz Graells (1870:464).

³⁵ Construidos en cantería, a ellos llegaba el saín o grasa sobrante de las sardinas. Estaban comunicados por un sistema que permitía la separación de la grasa, el saín y el agua mediante un sistema de decantación, evacuando el agua sobrante por medio de un sumidero lateral y almacenando el saín. Mariño (1996: 73).

³⁶ En él se situaba la caldera de bronce o hierro para preparar el tinte de las redes y una poza para tinter varias a la vez. En el encascador había espacio para las principales materias usadas: corteza de pino, alquitrán, brea, pinturas, etc. Mariño (1996:77).

denominadas chanca, claro y muerto: la chanca estaba emplazada en un lado del patio -en la fotografía I.1. a la izquierda-, agrupaba los lagares o pilos colocados en línea y cubiertos con tapas de madera, destinados a la deshidratación y salazón de la sardina, en el muerto se situaban los barriles y las prensas para efectuar el prensado y la extracción de la grasa del pescado -el espacio a la derecha en la fotografía I.1.- y el patio interior, denominado el claro, separaba la chanca y el muerto (espacio central de la fotografía I.1.).³⁷

1.2.Organización del trabajo en la fábrica

A pesar de que la salazón de pescado no dio lugar a ninguna revolución industrial en la región, su desarrollo conllevó la creación *ex novo* de un mercado de trabajo.³⁸ En una región sin apenas industria como Galicia, la actividad salazonera aumentó las posibilidades de empleo de una elevada oferta de trabajo, y, por tanto, de obtención de un salario, aunque fuera estacional. Las mujeres se incorporaron masivamente a esta actividad porque era una de las pocas salidas laborales que ofrecía el mercado regional. De hecho, la mano de obra femenina ocupada en la salazón -ya fuese de sardina, como en el caso gallego o de anchoa, especie comúnmente transformada en el Cantábrico- fue predominante en todo el litoral Norte y Noroeste de España a lo largo de los siglos XIX y XX. Así, lo que sucedía en

³⁷ Los lagares o depósitos tenían unos tres metros de ancho, tres de largo y aproximadamente uno con ochenta de profundidad, hechos con losas de piedra, se cubrían con una plancha de madera. Eran contruidos bajo tierra para obtener fresca y facilitar el vertido de la pesca en ellos. Estévez (1996:182). El número de pilos variaba según la importancia de la fábrica, oscilando desde los 16 a los 22. Paz Graells (1870:465). Cada pilo tenía una capacidad para albergar alrededor de 200 millares de sardinas. Mariño (1996:72). El muerto es la parte de la fábrica destinada al prensado de la sardina, con el suelo embaldosado, tenía un canal que recorría todo el muerto, desembocando en una lagareta que recogía la grasa sobrante. La lagareta estaría compuesta por 5 pilos pequeños comunicados entre sí, de tal forma que la grasa iba pasando de un pilo a otro, quedando en los últimos más filtrada y pura. Paz Graells (1870:465,472). Aunque varios autores han descrito de forma similar esta parte de la fábrica como Bravo Cores (1991), Santos Castroviejo (1990); otros autores como Romani (1991) explican un modelo distinto, lo que significa que la tecnología no era general. Para Bueu se han descrito 5 formas distintas de muertos. Sánchez, et al. (1998:52). El claro estaba enlosado y ligeramente inclinado hacia el centro, donde se situaba una canaleta de piedra dispuesta para desaguar el líquido procedente de la limpieza de sardina y de la fábrica. Mariño (1996:73).

³⁸ Fue una actividad con un efecto de arrastre muy inferior al de la conserva, y no cumplió el papel que jugó en otros países como Escocia y Noruega de acumulación de capital para modernizar la pesca y para reinvertir en el sector conservero. Carmona (1983:454).

puertos del País Vasco, Cantabria o Asturias, se reproducía también a lo largo de la costa gallega en poblaciones como Ares, Muros, Bueu, entre otras.³⁹

Tabla I.2. Mano de obra en la industria de salazón de sardina Galicia. Año 1933

Población	Provincia	Propietario	Hom.	%	Mujer	%	Total
Ribadeo	Lugo	J. Sanjuán	2	16,7	10	83,3	12
Riveira	A Coruña	U. Salazonera	4	16,7	20	83,3	24
Villagarcía	Pontevedra	M.Llauguer	10	25	30	75	40
Bueu	Pontevedra	E.Gaggiero	3	13	20	87	23

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Estadística de pesca, 1933.

Esta situación fue generalizada no sólo en el espacio sino también en el tiempo. La composición de la fuerza de trabajo se mantuvo inalterable a lo largo de todo el primer tercio del siglo XX, con elevados porcentajes de mano de obra femenina. Así lo muestran para el final del periodo de estudio los datos de ocupación de algunas empresas salazoneras que constituyen un ejemplo claro de los elevados porcentajes de mano de obra femenina en esta industria. Estas empresas han sido elegidas como ejemplos porque pervivieron hasta la segunda mitad del siglo XX, porque están localizadas en diferentes provincias de la región y porque transformaban sardina, pero cualquier otra empresa salazonera que incluyésemos reproduciría el mismo esquema laboral. Una fábrica de tamaño medio, que producía entre dos y cuatro mil millares de sardinas por cosecha, solía ocupar en torno a 20 mujeres, oscilando el número de hombres entre 4 y 8.⁴⁰

³⁹ Las fábricas de salazón proporcionaron empleo a un gran número de mujeres en el País Vasco -un 87 por ciento de la mano de obra en el sector-, buena parte de ellas, viudas o hijas de pescadores, pero también a artesanos: toneleros, claveros, esportilleros. Homobono (1992:18, 28). En Mundaka hay dos fábricas de salazón y una de escabeche que trabajan la mitad del año ocupando sobre todo mujeres. Homobono (1992:20). La salazón cántabra fue impulsada por empresarios italianos a fines del siglo XIX, empleaba casi exclusivamente mano de obra femenina e infantil. Ansola (1996:178). En Galicia también hay múltiples ejemplos: “a finales del siglo XIX aún funcionaban en la Ría de Muros 28 fábricas de salazones y conservas para abastecer las cuales existían unas 800 embarcaciones exclusivas para la pesca de la sardina, cuyas fábricas daban empleo a varios miles de hombres y de mujeres.” Artaza Malvarez (1959:175). Ares tenía en 1847 poco más de 1900 habitantes y unas 700 mujeres que trabajaban en las fábricas de salazón de esta ría. “Pesquerías de Galicia”, 20/11/1847, *Boletín Mercantil e Industrial de Galicia*, Nº 9.

⁴⁰ Esto se deduce de cuentas simuladas que los fomentadores usaban para establecer el coste de producción. Varios empresarios, tanto fabricantes de salazón como de conserva efectuaban como cálculo básico la producción de 2000 millares de sardinas. Copiadores de cartas de las empresas Curbera y Ferrer. Según cálculos de Santos Castroviejo (1999: 134) en 1930 una fábrica con 30 lagares precisaba 60 mujeres y 6 toneleros. Según datos de Romani (1989: 335) en una costera regular se podía llenar y elaborar la pesca de la chanca unas 6 o 7 veces, lo cual representaba entre 11-12 mil

La organización productiva y del trabajo elegidos por los empresarios reproducían en la fábrica la pauta seguida anteriormente en los hogares, por ello la mano de obra sería mayoritariamente femenina. En las fábricas había división sexual del trabajo, desempeñando las mujeres casi todas las tareas de la elaboración, excepto el salado y el prensado, reservados a los hombres. Esto sucedía así desde los inicios de la actividad industrial, excepto por la fase de estibado, que podía ser una labor masculina o femenina, aunque en las últimas décadas del siglo XIX este trabajo sería desempeñado por las mujeres más hábiles de las fábricas.⁴¹ El trabajo se organizaba en la forma descrita a continuación. El encargado de la fábrica enviaba al puerto a las “*portadeiras*”, que mediante una cadena humana transportaban el pescado en cestas desde el barco al almacén. Cuando las sardinas llegaban a la fábrica los hombres las introducían en los lagares o pilos para efectuar la salmuera, seguidamente, dos “*paleros*” las removían adecuadamente mientras que otro operario esparcía la sal necesaria; estas operaciones se realizaban en la chanca que era claramente un ámbito masculino. Tras el período de salmuera, las “*envarilladoras* o *espichadoras*” clasificaban las sardinas por tamaños, ensartándolas en pequeñas barras de madera o metal. Una vez llenas, las varillas se colocaban en un bastidor de madera para ser lavadas en tinas con una mezcla de agua dulce y agua de mar. En caso de remuneración a destajo, las varillas servían a cada trabajadora como elemento de control de su rendimiento. Posteriormente, pasaban a las mesas de las “*estibadoras*” que colocaban las sardinas escurridas en barriles, con la cabeza hacia el exterior para mostrar una presentación adecuada. Aunque las estibadoras ejercían el trabajo más especializado, cuando este escaseaba podían ocuparse también de otras faenas como el envarillado, acarreo de pescado, etc. Las mujeres se agrupaban en el claro de la

sardinas. La salazón cántabra en general era un trabajo realizado predominantemente por mujeres. Ortega y Valcárcel (1996:165).

⁴¹ “*Compárese el número de fábricas de salazón que existen en las rías, las lanchas, jábegas, y jeitos, el número de marineros, el de mujeres y niños a hacer red y embarillar sardina, el de hombres a estivarla en las barricas y salarla, el de toneleros, el de carpinteros,..... unido al aumento de consumos y circulación que significa, se verá un desarrollo de riqueza inmensa.*” Boch (1860: 312-314). “*Las mujeres de mayor habilidad están especialmente destinadas a estivarla.*” Díaz de Rábago (1885:76). En algunas empresas era una mujer la que gestionaba la compra de pescado. En la carta de J. Ferrer a Juan Martínez, salazonero de Mugardos, menciona a una mujer compradora de pescado: “*Ha llegado Insua con una mujer que sería a la que usted dio entrada para que compre pescado.*” AHF, Copiador de cartas, N° 5, Años 1868/70, Fol. 120, 1/2/1869.

fábrica para elaborar la pesca cuando resultaba insuficiente la zona del muerto, preferida por ser más resguardada al estar a cubierto. Tanto en el claro como en el muerto las mujeres trabajaban sentadas en bancos individuales, de su propiedad, teniendo junto a ellas mesas o barriles de sardinas.⁴²

Por el contrario, el prensado, última fase del proceso productivo, era una ocupación netamente masculina y de cierta especialización, requiriendo de un punto preciso la extracción de la grasa del pescado que debía quedar bien preservado para no perder nada de sabor. El encargado de esta fase solía ser al mismo tiempo revisor y jefe de la sección de estibadoras.⁴³ También los hombres se encargaban del cierre de los barriles, realizando estas operaciones en el espacio denominado muerto. Por último, en el taller de carpintería, los toneleros se dedicaban a construir envases dirigidos por un maestro especialista en producir todos los tipos y tamaños al uso.

Como acabamos de constatar, la organización del trabajo implicaba la división sexual del mismo en las distintas fases del proceso productivo; sin embargo, los trabajadores desempeñaron diversas funciones a fin de cubrir la totalidad de las tareas que precisaba la actividad productiva, es decir, se aprecia una clara flexibilidad organizativa.⁴⁴ En este sentido, el carácter fuertemente estacional de la manufactura dio lugar a que los empresarios buscaran la asignación más eficiente de los recursos humanos disponibles, evitando los costes derivados de la desocupación de la mano de

⁴² Cada dos mujeres acarreaban las portadeiras, que eran tinajas de madera con dos asas exteriores por las cuales se pasaba un palo. También transportaban el agua del mar para llenar los pilos. Romani (1989). El bastidor era de un carro de 4 pies en el que las sardinas quedaban colgadas. Mariño (1996:103); Paz Graells (1870:469). Varias mujeres, normalmente tres, lavaban las sardinas tomando grupos de 5 o 6 varillas cada vez en tinas de madera o piedra. Paz Graells (1870:463). “*cada estivadora guarda las varetas de las sardinas que coloca en su casco para sacar al fin la cuenta de los millares que ha puesto, multiplicando la suma de varetas por 25, pues cada vareta lleva 25 sardinas.*” Paz Graells (1870:470). La mesa para estibar estaba formada por una armazón de madera sin tapadera en la que se ponían las varillas para que escurriese el agua de las sardinas después de haberse lavado en las tinas. Mariño (1996:83); Sánchez, et al. (1998:63). Cada obrera llevaba su banco ya que cuando regresaban a casa en él llevaban a veces trozos de pescado como complemento del jornal. Mariño (1996:112). Además dichos bancos no aparecen en los inventarios de las fábricas. AHF, Balances, 1900-1913.

⁴³ Romani (1991:47-49). El estibador era el jefe de las obreras estibadoras supervisando su labor y cuidando a la vez del prensado. Díaz de Rábago (1885:82).

⁴⁴ En la industria de la salazón de pescado las obreras del segundo segmento e incluso los obreros del primer segmento, segundo sector realizaban múltiples funciones.

obra contratada, de hecho, los marineros contratados durante la costera de la sardina también podían ocuparse en las operaciones de salado o prensado, siempre, claro está, supervisados por un obrero especializado.⁴⁵

La industria de la salazón en Galicia se asentó sobre la sardina, pero algunos fabricantes complementaban esta actividad con el secado o salazón de otras especies como congrio, abadejo o pulpo.⁴⁶ Así, en la factoría de Ferradás, en Bueu, además de sardina se transformaba abadejo en los meses de agosto a diciembre, pero sólo en aquellas costeras en las que hubiese escasez de la especie principal.⁴⁷ También, la salazonera de Ferrer Romani, en Porto do Son conjugaba el salado de la sardina con el secado de congrio entre marzo y julio, justo cuando la sardina escaseaba, expidiéndolo a diferentes plazas del Sur y del Levante español.⁴⁸ En todo caso, estas actividades, que tenían un carácter secundario frente a la transformación de sardina, no alteraban la división sexual del trabajo básica. Las mujeres preparaban el congrio, eviscerándolo, quitándole la espina y dándole un corte medio para dejarlo en forma de hoja, luego los hombres lo salaban y extendían en secaderos habilitados para este fin en terrenos anexos a la fábrica y de cara al mar, donde se dejaba varias semanas.

⁴⁵ Los marineros del almacén de J. Verges en Bueu también trabajaban en labores de estibado y prensado. Libreta de pago de los marineros y criados del almacén de salazón de J. Verges, cosecha de 1868, cedida por A. País.

⁴⁶ En las fábricas de salazón se elaboraba sardina con otros procedimientos: aventrada, revenida, enmoirada, etc. La sardina revenida estaba entera y ligeramente salada, a la aventrada se le extraían las vísceras y se rellenaba con sal. La enmoirada recibía un rápido tratamiento de salmuera y después se empaquetaba en cajas, salpicada de sal o se metía en barriles con cierta cantidad de salmuera. Estévez (1996:163). También lo hacían las propias familias de pescadores: “*En las fábricas de salazón suelen hacerlo en sus galerías con el congrio y la merluza; pero lo común es ver en Galicia practicar la desecación a los mismos pescadores y sus mujeres, colgando racimadas de chicharro, caballa, pulpo etc. en sus puertas y ventanas, cuyo aspecto es poco agradable.*” Paz Graells (1885: 473).

⁴⁷ Las capturas de este pescado se concentraban desde finales de Agosto hasta finales de diciembre, disminuyendo el resto del año. Díaz de Rábago (1885:61). También se podía secar pulpo. En la empresa de Ferrer Romani en Porto do Son ha quedado constancia de que se elaboraba esta especie, aunque de forma residual. AHF, Facturas 1885-1907. También se secaba congrio, en una misiva que envía J. Ferrer Roca a los Sres. Bres y Pico de Cartagena lo confirma: “*Envío Congrio a Calatayud para su amigo. La temporada de elaboración del congrio principia en Abril y termina en Julio, desde cuya época y hasta el mes de Noviembre lo remitimos a las plazas de Castilla dónde se envía para las siegas o a Cataluña, únicos puntos donde se consume este artículo.*” AHF, Copiador de cartas, Nº 4, 1866/68, Fol. 185, 18/3/1867.

⁴⁸ AHF, Copiador de cartas, Nº 4, Años 1866/68, Fol. 145,147, 179, 185, 269, 286, 401. Los ceciales fueron un producto de especial aprecio en los mercados interiores hasta la difusión del bacalao, que substituyó al congrio durante la vigilia católica y luego como componente habitual de la dieta. Ortega

Por lo que hemos visto, la tradición y la falta de oportunidades laborales para las mujeres contribuían a la organización del trabajo elegida por los empresarios, muy intensiva en mano de obra femenina en las fases de manipulación de la materia prima, dejando en manos de los hombres tareas de supervisión de los procesos y otras que requerían de cierta fuerza física: remover sardina, cargar toneles, etc.

1.3 El género y los contratos en una industria estacional

Al ser la salazón de pescado una actividad básicamente estacional, los contratos, ya fueran verbales o escritos, también tenían un carácter temporal, adaptándose a las necesidades de esta industria.⁴⁹ Sin embargo el mercado estaba segmentado por sexo pues si las mujeres eran reclutadas eventualmente cuando había pesca que envarillar y estibar, algunos hombres constituían la plantilla estable de la empresa.⁵⁰

Valcárcel (1996:128). En Galicia, la pesca del congrio y su transformación se exportaban a Castilla, Cataluña y Aragón. Rodríguez Santamaría (1923: 85).

⁴⁹ En la segunda mitad del siglo XVIII la contratación se realizaba por la estación de pesca. Sáñez Reguart (1791:258-259). Lo mismo seguía ocurriendo a principios del siglo XX en múltiples poblaciones costeras: en Cariño la contrata de la gente en la salazón sería durante la costera de 4 meses a contar desde el inicio de las faenas del mar, en Vivero por 5 meses, en Sanxenjo los contratos duraban desde el 15 de Junio en que se abría la costera hasta el 15 de febrero en que terminaba. García Ramos (1912).

⁵⁰ Si además de la sardina, se trabajaban otros pescados, como por ejemplo el congrio, el trabajo podía alargarse unos meses más, pero siempre bajo la base de la temporalidad. Ello ocurría en la empresa de Ferrer Romaní en Porto do Son. AHF, Notas de producción.

Tabla I.3. Tipos de contratos según ocupación y sexo en la industria de salazón de sardina en Galicia, siglos XIX y XX

Ocupaciones	Forma de los Contratos
<i>Masculinas</i>	
Encargado	Fijo
Maestro toneleros	Fijo
Toneleros	Fijo
Salador	Eventual
Prensador/estibador	Eventual
<i>Femeninas</i>	
Estibadoras	Eventual
Resto de obreras*	Eventual

Elaboración propia sobre la base de diversas fuentes⁵¹

* envarilladoras, porteadoras, etc.

Como podemos apreciar en la Tabla I.3, en las fábricas de salazón existía un primer segmento de trabajadores con contratos fijos compuesto por el encargado de fábrica, que dirigía el proceso productivo, la contratación del trabajo, la compra-venta de materias primas y vigilaba la fábrica, pudiendo ser, además, el maestro tonelero.⁵² El resto de los toneleros también formaban parte de este segmento primario, manteniendo una relación estable con la empresa, pues era común en todo el litoral Cantábrico que las fábricas de salazón tuviesen talleres dedicados a la construcción de envases que funcionaban todo el año.⁵³ Sin embargo, el resto de operarios del almacén de salazón -salador, paleros, prensadores, estibadores, etc.- aún integrados en el primer segmento por salario, constituían un sector secundario dentro del mismo, lo que se reflejaba en sus contratos por campaña, es decir, la relación laboral finalizaba con la cosecha de sardina del año, aunque podía restablecerse en la siguiente costera. Estos contratos eran normalmente acuerdos verbales entre fabricante y operarios,

⁵¹ De empresa (J. Verges y M. Ferrer) y bibliográficas (García Ramos, 1912; Díaz de Rábago, 1885; Paz Graells, 1870).

⁵² El encargado colaboraba directamente con el fomentador, era el segundo de a bordo de la factoría, y tenía una habitación asignada en ella para vigilarla. Mariño (1996:102).

⁵³ En el caso de sobrar envases, se podían poner a la venta o mantener como stock fijo para la siguiente temporada. Los envases se confeccionaban en el taller de carpintería de la fábrica por unos empleados fijos todo el año. Romani (1989:334); Ansola, et. al (2000:46) para Cantabria; en el País Vasco la barrilería perduró durante todo el primer tercio del siglo XX como industria auxiliar de la salazón, existiendo talleres de toneleros, que además trabajaban para otras industrias (harinas, vinos, sidra, etc.). Homobono (1992:56). En Asturias los barrileros podían ser contratados directamente por las fábricas, trabajar por su cuenta o en talleres. Ramón Rodríguez (1992:83-89).

aunque a veces se plasmaban en papel, como se muestra en el almacén de Joan Verges en Bueu: “*Vino hoy Lunes 15 de Agosto al medio día Domingos Conde, hijo de Juan, vecino de Sta. Cristina. Está ajustado de Estivador desde 1 de Agosto hasta últimos de febrero por 42 reales y una garrafa de saín y quedó conforme en volver el año que viene, o sea la próxima cosecha por 45.*”⁵⁴

A pesar de que la mayoría de la fuerza de trabajo era femenina, no existían contratos formales para las mujeres salazoneras; de hecho, durante el siglo XIX, en muchas empresas salazoneras ni tan siquiera aparecían anotadas por su nombre, sino por el parentesco que tenían con los hombres que allí trabajaban ya que normalmente eran mujeres e hijas de pescadores u operarios de la empresa. Pero también dentro de los contratos de las mujeres existían diferencias sustanciales; así, mientras que las estibadoras solían trabajar toda la temporada de transformación de pescado, las otras obreras eran llamadas a las fábricas cuando la actividad lo requería.⁵⁵

Dado que los fabricantes de salazón generalmente poseían barcos, debían reclutar ataderas para reparar y construir redes, pactando contratos verbales con las maestras rederas, que formaban su propio equipo, o bien subcontratando esta labor a domicilio, que era compartida con otras afines en las reuniones de hiladas.⁵⁶ Asimismo, reclutaban pescadores durante la costera de la sardina y sus contratos se ajustaban por temporada, previéndose en los mismos que los marineros trabajasen a la vez en el almacén, de forma que se agilizase el procesado de la pesca a la vez que se ahorra en jornales.⁵⁷ Los salazoneros no admitirán personal de mar o tierra que

⁵⁴ Libreta de Pago de los marineros y criados del almacén de Joan Verges, Cosecha y Año de 1868.

⁵⁵ Libreta de Pago de los marineros y criados del almacén de Joan Verges, Cosecha y Año de 1868. Ya se ha mencionado que en caso de haber poca pesca las estibadoras podían encargarse de otras labores también, así que acudirían de forma continuada a la fábrica. Esto supone un antecedente de las trabajadoras diarias de la conserva. Consulte el capítulo 3 de esta investigación.

⁵⁶ Mariño (1996:105). El trabajo se desempeñaba por las noches de 8 a 12 y para ello se reunían en un espacio común las palilladoras, las hilanderas, costureras, etc. Díaz de Rábago, (1885:79-81).

⁵⁷ Díaz de Rábago (1885); García Ramos (1912). El salazonero Joan Verges en Bueu contrataba marineros -33 personas durante la estación- además de operarios, para el almacén de salazón: “*Francisco Porto, patrón de la arte, está ajustado desde el 1º de Agosto hasta últimos de Enero a nueve duros cada mes y si trabaja antes o después con la arte se le pagará a proporción y en el almacén a 4 reales día.*” Libreta de pago de la gente de la arte y demás criados del almacén de Joan Verges. Cosecha y año de 1868.

estuviese contratado o hubiese sido despedido por otros empresarios, se tratase de hombres o mujeres, con lo que evitaban la conflictividad obrera.⁵⁸

En el primer tercio del siglo XX la forma de los contratos no varió significativamente: sólo se llamará a las jornaleras cuando haya pesca que transformar, por lo que su trabajo era eventual, discontinuo e irregular, siendo suspendidas cuando faltaba materia prima.⁵⁹ Esta eventualidad femenina era común a la industria de salazones del Cantábrico.⁶⁰ Por el contrario, los contratos masculinos proseguirán como acuerdos verbales individuales entre patrono y operario de fijación de las condiciones de trabajo y sueldo.⁶¹

1.4. Jornales, ocupaciones y segmentación laboral

El papel de las mujeres en el mercado laboral litoral sufrió un cambio drástico a partir del establecimiento de la industria de salazón, puesto que aumentó enormemente la fuerza de trabajo asalariada, como veremos en el capítulo 2. Sin embargo, el crecimiento de la población femenina ocupada no se correspondía con sus jornales, mucho más precarios que los de sus compañeros de trabajo. En este sentido, la salazón significó el inicio de la creación de un mercado laboral

⁵⁸ Se consideraban contratados por otros aquellos cuyos nombres apareciesen anotados en los libros que llevasen las fábricas. García Ramos (1912:124-125). Esto se extenderá a la industria de conserva hermética. Véase al respecto el capítulo 4.

⁵⁹ “A. Malvar trabajó los días 29 y 30 de abril; el primero medio día y una hora, el segundo completo; el 7 de mayo medio día, el 8 y el 9 no hubo trabajo, el 11 medio día y los demás días comprendidos entre el 29 de abril y el 11 de mayo trabajó los días completos.” Archivo del Reino de Galicia (ARG en adelante), Sección Magistratura de Trabajo, Jurado Mixto de Conservas y Salazones de Pescado de A Coruña, Exp. 1521/7 Leg. 4038. El carácter eventual de los contratos queda reflejado también en los juicios dirimidos desde los Tribunales Industriales en los que se desestimaban las demandas por despido de las jornaleras por ser trabajadoras eventuales, sólo llamadas en momentos de afluencia de pesca. ARG, Sección Magistratura de Trabajo, Jurado Mixto de Conservas y Salazones de Pescado de A Coruña, Exp. 1521/7 Leg. 4038.

⁶⁰ En otras salazones como el bocarte y en la producción de escabeches de Cantabria la mano de obra era mayoritariamente femenina y eventual, siempre dependiente de las capturas desembarcadas. Para más detalles consultar Ansola (1996:309). Las salazones y escabecherías del País Vasco trabajaban entre cuatro y seis meses cada año, empleando eventualmente mujeres y muchachas. Homobono (1992:22).

⁶¹ “El operario pactó con el patrono por medio de contrato verbal que la jornada de trabajo no había de exceder la reglamentaria de 8 horas y el salario sería de 6 ptas. diarias pagaderas por quincenas. ARG, Sección Magistratura de Trabajo, Tribunales Industriales, Exp. 33/30, Leg. 2542.

segmentado que será característico de la industria conservera, y que se manifestará, entre otros factores, en diferencias salariales por género.

Tabla I.4. Jornales por ocupación y sexo en la industria de salazón de sardina (ptas. corrientes)

Ocupaciones	1868	1885	1919	1930
Ocupaciones masculinas				
Toneleros	2	2-2,5		5
Salador	2	2-2,5		
Prensador/Estibador	2	2-2,5		
Ocupaciones femeninas				
Estibadoras		1-1,25	2	
Resto de obreras*	0,5-1	0,5-1	1,75	2,5
Jornal obreras como porcentaje del jornal de los hombres	25-50 %	25-50%		50%

Fuentes: Para 1868 los jornales corresponden al almacén de salazón de Joan Verges en el municipio de Bueu. Libreta de pago de la gente de la arte y demás criados del almacén. Cosecha y año de 1868. Los jornales de 1885 se refieren a Pobo do Caramiñal. Díaz de Rábago (1885:76). Se ha comprobado que coinciden con los de *Revue Scientific* (1887:516), con los del IRS del año 1884 para Coruña. *Reformas Sociales. Informes.* (1893:42) y también con los de la empresa de Ferrer Romani en Porto do Son para el año 1887/1888 suponiendo que el rendimiento del trabajo de las jornaleras estuviese entre 2000 y 4000 sardinas/día, pues el coste del trabajo femenino suponía un real por millar de sardina transformada. AHF, Libro Facturas 1885-1907. Los datos de 1919 corresponden a Riveira AMR, Bases de Trabajo de la sociedad obrera “La Necesaria” remitida a la Junta Local de Reformas Sociales, 8/5/1919. Los datos de 1930 han sido extraídos de Santos Castroviejo (1990:134).

* Todas las demás obreras de las fábricas de salazón (envarilladoras, porteadoras, etc.)

A pesar de la gran escasez de fuentes salariales, los datos presentados en la Tabla I.4. permiten comprobar la persistencia de un sector masculino con remuneraciones sustancialmente mejores que el femenino, así como de una clara división sexual del trabajo por sexo. Además del jornal, los trabajadores de la salazón recibían pluses por descargar la pesca y pagos en especie que también se diferenciaban según sexo: los toros de pescado se repartían entre las obreras mientras que el saín formaba parte de la remuneración masculina, quedando explícito en los contratos.⁶²

⁶² Los toros eran trozos de sardina que quedaban en los pilos y se rescataban cada vez que estos eran limpiados. Mariño (1996:112). “*Domingos Conde, hijo de Juan, vecino de Sta. Cristina, está ajustado de Estivador desde el 1 de Agosto hasta últimos de febrero por 42 reales y una garrafa de saín.*” Libreta de pago de los marineros y criados del almacén de salazón de Joan Verges, cosecha de 1869.

Los salarios femeninos suponían como mucho el 50 por ciento de los masculinos, siendo semejantes o inferiores al de un marinero y eran cobrados por sus propios maridos o padres.⁶³ De las mujeres, las estibadoras de pescado eran las mejor remuneradas, en la fábrica de salazón de Joan Verges, en Bueu, cobraban alrededor de una peseta al día en 1868, cantidad similar a la percibida por las mujeres de otros puntos de la costa gallega, como en la ría de Arousa en 1885 o en A Coruña en 1887 (Tabla I.4.).⁶⁴ En el caso de las niñas su salario era inferior, aproximadamente 10 céntimos por día.⁶⁵ A pesar de que algunos sociólogos de la época explicaron que parte de la mano de obra femenina de las fábricas de salazón era cualificada, su remuneración siempre fue menor que la de los hombres (Tabla I.4.).⁶⁶ Esto mismo sucedía en el litoral Cantábrico donde los toneleros, saladores, prensadores, cobraban el doble que las envarilladoras y siempre más que las estibadoras. Además, los toneleros eran los trabajadores con mayores posibilidades de promoción interna; de hecho, los más hábiles podían alcanzar no sólo la categoría de maestros, sino incluso la de encargados de fábrica.⁶⁷ Estas diferencias en el salario y en el acceso a la dirección de los procesos productivos pudieron ser en parte debidas a la cualificación,

⁶³ Los marineros reclutados por Verges recibían una peseta al día. El cobro de salarios femeninos era hecho por hombres: “*Por 14 días de jornal tenía su hija a 10 cts día...*” o “*En 30 de Noviembre por 13 días que trabajó su mujer cobró 52 reales*”. “*Libreta de pago de los marineros y criados del almacén de salazón de Joan Verges, cosecha de 1868.*”

⁶⁴ “*Ellas forman la población principal de las fábricas del fomento. Su salario en la ría de Arosa es el reducido corriente en el país para los jornaleros de este sexo, 50 céntimos de peseta al día.*” Díaz de Rábago (1885:76). El príncipe de Mónaco realizó un informe sobre la industria de pesca y salazón de la Coruña, en la cual confirma las diferencias de salario entre hombres y mujeres: “*Les salaires d'ouvriers sont les suivants: pur les femmes 4 réaux lorsque on presse, 2 réaux en plus par chaloupe quand on pêche. Pour les hommes 8 ou 10 réaux suivant leur partie quand on presse ou qu'on sale*” Le prince de Monaco (1887:512-519).

⁶⁵ Uno de los obreros del almacén de Juan Verges, J. Lovera, llevó 14 días de jornal que tenía su hija a 10 céntimos día. Libreta de pago de los marineros y criados del almacén de salazón de Joan Verges, cosecha de 1968.

⁶⁶ “*la destreza y regularidad con que las estibadoras depositan las sardinas en estos envases es sorprendente, recontándola a la par que van sacando de las varetas de 5 en 5 y colocándola en círculos concéntricos de modo que quedan recargadas y ajustadas cuanto es posible sin estropear la pesca.*” Paz Graells (1870:469). Sin embargo, el trabajo femenino estaba considerado como poco cualificado por los propios obreros pertenecientes a las Juntas Locales del IRS. Reformas sociales. Información oral y escrita practicada por la Comisión de Reformas Sociales en las provincias de La Coruña, Jaén, Navarra, Oviedo, Palencia y Vizcaya, 1893, p.43.

⁶⁷ “*Su jornal medio, netamente inferior al del varón lo es también con respecto al de las mujeres en otros sectores de actividad.*” Homobono (1992: 28). La vida laboral de M. Fernández Sampedro, nacido en 1912, parte de aprendiz de tonelero y llega a encargado de fábrica de conservas: “*Seguí en la salazón de Maestu hasta el año 1936, después fui encargado de fábrica de conservas.*” Archivo Histórico de Alfageme (en adelante AHA), Biografía de M. Fernández Sampedro, Manuscrito.

puesto que mientras que los toneleros recibían un aprendizaje más estructurado -los aprendices de este oficio recibían al menos durante 3 años las enseñanzas del maestro en el taller- las niñas acudían a los almacenes con sus madres, las cuales les enseñaban, a medida que iban trabajando, como seleccionar y envarillar las sardinas.⁶⁸

Respecto a la evolución de los salarios en el tiempo, y a pesar de la fragmentación de los datos, se puede observar que los jornales permanecieron estables hasta bien entrado el siglo XX. Sólo aumentaron ligeramente en los albores de los años veinte a consecuencia de los conflictos laborales posteriores a la I Guerra Mundial y a las subidas de precios, pero no se elevaron sustancialmente hasta la época de la II República cuando la legislación laboral y los contratos colectivos firmados para el sector de las conservas y salazones de pescado forzaron su crecimiento.⁶⁹

.....

Por lo que hemos visto en este capítulo, la industria de salazones de pescado significó la entrada en el mercado de trabajo de un gran número de mujeres que no tenían mejores alternativas laborales en sociedades marítimas. La industrialización de esta actividad fue acompañada de segmentación en el mercado laboral, al cual las mujeres accedieron con salarios más bajos y contratos peores que los de los hombres. A pesar del limitado reconocimiento económico del trabajo femenino, la labor artesana de las mujeres contribuyó en gran medida a mantener la calidad del

⁶⁸ La fabricación de un barril exigía un buen conocimiento de las maderas a fin de preparar las duelas con el tamaño adecuado, del que dependía su curvatura, esto se lograba con el conocimiento empírico, sin cálculos. Después se introducía el aro central y los cabeceros (primero fueron de madera de castaño, luego de hierro), operación que requería una gran habilidad. Ansola, et.al. (2000:56). M. Fernández comenzó a acudir al taller con 9 años, pero alternado con tareas del almacén, así que el mismo confirma en su biografía que a los 16 años empezaba a dominar el oficio. AHA, Biografía de M. Fernández Sampedro, Manuscrito.

⁶⁹ Se explica con detalle en el capítulo 4. Las asociaciones obreras reivindicarán aumentos en distintas poblaciones costeras, que afectaban al sector extractivo y transformador. Por ejemplo, en Riveira, el sindicato obrero local “La Necesaria” pedía a los patrones locales subidas de salarios para las obreras de la salazón y de la conserva. *La Voz de Galicia*, 17/9/1919. También pueden consultarse las Bases de Trabajo de la sociedad obrera “La Necesaria”, Archivo Municipal de Riveira, (en adelante AMR), Junta Local de Reformas Sociales, 8/5/1919.

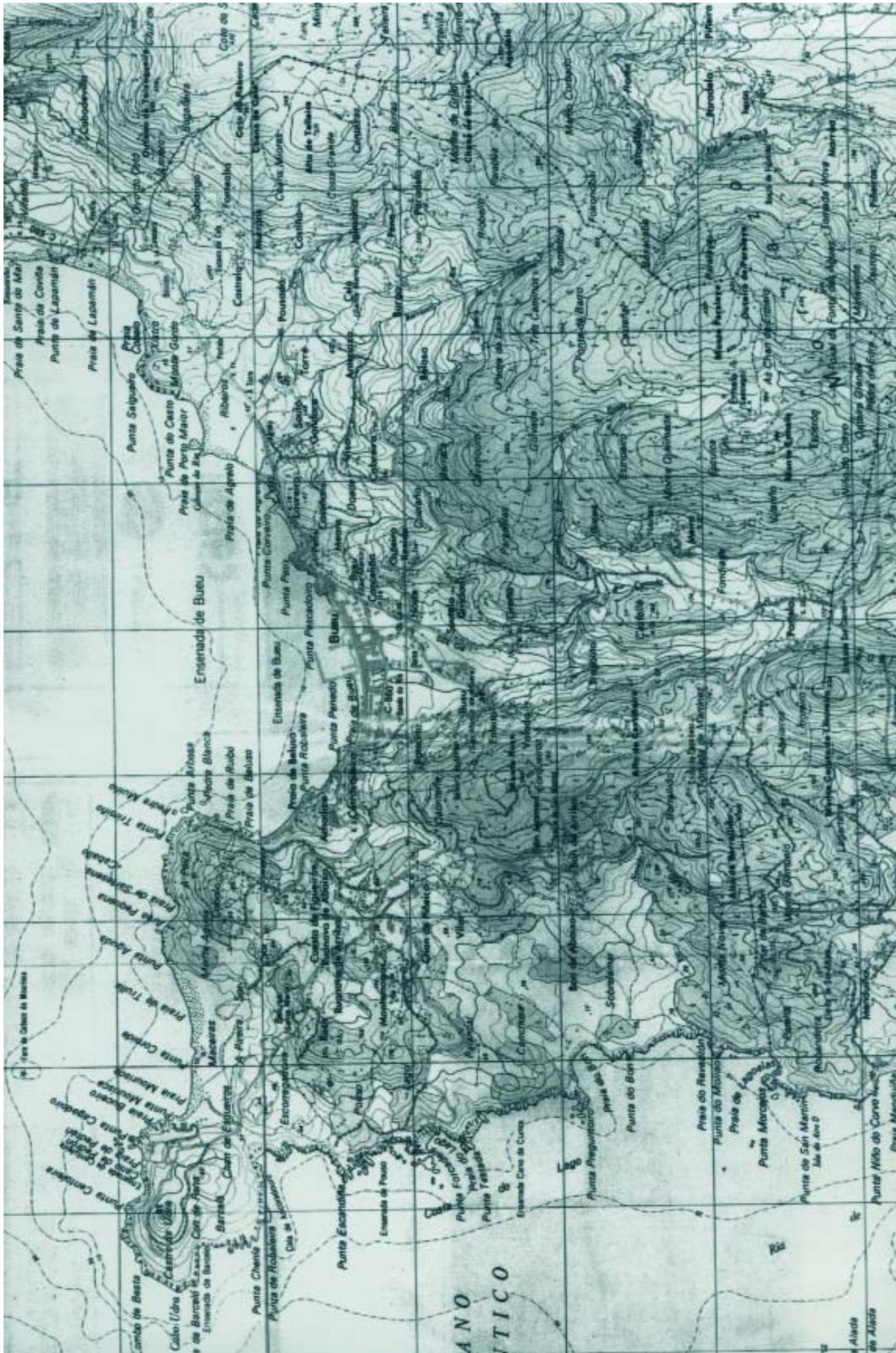
producto, y ello, unido al modelo laboral dual adoptado por los empresarios -trabajo femenino ocupado en la preparación del pescado y masculino en el prensado y construcción de envases-, lograron que la industria de salazones no fuese eliminada por el éxito de la conserva hermética en el primer tercio del siglo XX.⁷⁰ Además, la salazón contribuyó a crear cualificaciones que luego, mediante una continuación de la formación de los trabajadores, sirvieron para trabajar en la conserva; de hecho, hemos mencionado inicios de vidas laborales en la salazón que luego hicieron el trasvase a la conserva.

Hemos explicado también las principales características tecnológicas y organizativas del sector de salazones, algunas de las cuales se repetirán en la industria de conserva hermética de pescado, abriendo temas clave como la importancia de la cualificación y de la consideración social de los oficios en la remuneración, la segregación ocupacional por sexo o las diferentes formas de contratación y remuneración, temas que, sin embargo, solo han sido apuntados y que serán resueltos en los siguientes capítulos, puesto que la salazón supone tan solo una primera fase en la industrialización de los productos del mar y por tanto en la formación del mercado de trabajo industrial, que analizaremos en este estudio.

⁷⁰ La destreza de la mano de obra femenina sigue constituyendo un factor clave del sector de salazones actual, donde la producción continúa realizándose mediante procesos tradicionales que llevan consigo mano de obra experta. *Industria Conservera*, Junio, 1996, p. 53.

Capítulo 2. La formación del mercado del trabajo industrial en una comunidad marítima: Bueu

La industrialización de la pesca y su transformación provocó la expansión de los mercados laborales del litoral peninsular, alterando las estrategias migratorias y ocupacionales de las familias y transformando las comunidades agro-pesqueras en comunidades obreras. En este capítulo analizamos la formación del mercado laboral industrial en comunidades marítimas tomando como caso Bueu, centrándonos en el cambio sectorial y en los movimientos migratorios. Para ello, combinamos diferentes fuentes (padrones de población, documentación de sociedades de emigrantes, protocolos notariales, actas de consentimiento, etc.) del municipio de Bueu, situado en la península del Morrazo, en el sur de la provincia de Pontevedra. Hemos elegido este municipio como caso representativo de la industrialización litoral gallega no sólo porque la industria salazonera estuvo plenamente arraigada en el mismo durante casi 200 años, sino porque también fue una de las primeras poblaciones donde se implantó la industria de conserva hermética de pescado, concretamente, en la empresa Massó Hermanos, S.A. Esta empresa, además de ser una de las pioneras en adoptar el cambio tecnológico – transición de la salazón a la lata- fue una de las principales empresas conserveras en el ámbito nacional, en términos de producción y de empleo hasta finales del siglo XX, dando ocupación a miles de familias tanto de Bueu como de otras poblaciones costeras, donde abriría posteriormente otras factorías. Además, la población contaba a finales del periodo de estudio con las fábricas de conservas de A. Alonso y D. Lameiro, y la de salazones y conservas A. Gaggiero. Por todo ello, Bueu constituye un buen ejemplo a la hora de estudiar el impacto socioeconómico que produjo la industrialización de los productos del mar sobre las comunidades marítimas. En la primera parte del capítulo se explica el desarrollo local del sector de las salazones en el siglo XIX y su repercusión en la creación de empleo y en la inmigración tanto de trabajadores como de industriales, mientras que en la segunda se estudia el impacto que supuso el segundo cambio económico, la transición de la salazón a la conserva hermética, sobre el mercado de trabajo local y sobre las decisiones de emigración de las familias de los habitantes de la costa, diferenciadas claramente de las zonas interiores de Galicia.



Mapa II.1. Municipio de Bueu, AMB.

2.1 La época de la salazón. Último tercio del siglo XIX

2.1.1 La ocupación sectorial en 1870

En este apartado explicamos los efectos que el crecimiento de la industria salazonera tuvo sobre el empleo en el litoral gallego, centrándonos especialmente en el último tercio del siglo XIX y tomando como ejemplo el municipio de Bueu, caracterizado por la existencia de un gran número de almacenes de salazón. En este municipio, como en tantos otros del litoral galaico, la pesca cobrará importancia desde finales del siglo XVIII como consecuencia del desarrollo de la actividad salazonera, convirtiéndose progresivamente los agricultores en marineros que formaban compañías de pesca y que incluso, en algunos casos, instalaban sus propios establecimientos de salazón.¹ Este crecimiento de la industria salazonera, dará lugar al surgimiento de una nueva burguesía, en parte autóctona y en parte foránea, que gestionará la extracción y transformación de sardina.² Si antes del ochocientos era casi inexistente la actividad industrial, tras la llegada de los fomentadores catalanes, se iniciará la explotación industrial de los productos del mar, como ya vimos en el capítulo 1.³ Esta inmigración catalana aparece vinculada al comercio marítimo; de hecho, los nombres de los fabricantes de salazón, residentes en Bueu desde principios del siglo XIX, coinciden plenamente con los de los pilotos de los barcos de cabotaje dedicados al intercambio de pescado gallego por vinos y aguardientes del Mediterráneo.⁴ A finales del siglo XVIII los fomentadores trabajaban en plazos cortos y con almacenes alquilados, siendo bastante dispar tanto el tamaño de los mismos como su capacidad productiva; sin

¹ Un historiador de la localidad muestra cómo en el siglo XIX fue ganando importancia la actividad pesquera, apenas inexistente en el siglo XVIII. Cerviño (1996:75-97).

² Carmona (1983:324-327).

³ El Catastro de Ensenada cita como artesanos: 1 herrero, 1 cantero, 17 curtidores, 12 zapateros y 12 carpinteros, 2 cordeleros, 29 tejedores y 13 sastres. Sánchez et al. (1998:104). Estos fomentadores reaccionaron ante las instituciones inmovilistas del Antiguo Régimen negándose a pagar el diezmo de mar a la iglesia. Cerviño (1996:75-97).

⁴ Los apellidos Domenech, Dotras, Vergés, Galup, Roura así lo confirman. AMB, Registro de patentes de sanidad en el ayuntamiento de Bueu, Ca-678.

embargo, cada temporada, la actividad proporcionaba trabajo a un gran número de hombres, dedicados a la extracción de sardina, como de mujeres que la transformaban.⁵

Desde los inicios del siglo XIX, las villas marineras gallegas sufrieron cambios en su demografía bajo el avance del sector salazonero; de hecho, Bueu triplicará su población respecto a la registrada en el Catastro de Ensenada cien años antes.⁶ Sin duda, la causa de este crecimiento fue la puesta en funcionamiento de más de veinte establecimientos de salazón en el municipio hacia mediados del ochocientos y este impulso de la producción de sardina salada presionó sobre la actividad extractiva, dando lugar a un aumento considerable del número de embarcaciones y de marineros matriculados (457).⁷ Bueu continuó creciendo durante la segunda mitad del siglo XIX al tiempo que proseguía el desarrollo de la transformación de pescado. Este proceso, común a buena parte del litoral gallego, se apartaba de las pautas seguidas por el conjunto de Galicia; así, en el periodo comprendido entre 1860 y 1887, mientras que a nivel gallego el crecimiento demográfico es mínimo y la emigración generalizada, los municipios costeros crecieron a un ritmo superior a la media española.⁸

⁵ Un autor local describe los establecimientos de mayor tamaño, refiriendo algunos datos cualitativos de los fomentadores en una monografía local que abarca información geográfica, social, política y económica del municipio. Estévez (1996). La tecnología y estructura de la industria, así como su evolución en el municipio han sido estudiados recientemente por un grupo de investigadores locales. Sánchez et al. (1998).

⁶ El Catastro de Ensenada de 1752 registraba 795 vecinos distribuidos por las parroquias de San Martín de Bueu (184), Beluso (246), Cela (334), Ermelo (31); mientras que en 1845 según Madoz la población era de 1125: San Martín de Bueu (510), Beluso (243), Cela (350) y Ermelo (22).

⁷ El Catastro de Ensenada sólo registraba 38. Sánchez et al. (1998). Madoz (1845)

⁸ El crecimiento fue de un 12,8 por ciento, lo cual representaba el doble de la media gallega (5,3) y fue superior a la española (12,1). Carmona (1983:417). Galicia presenta un bajo nivel de urbanización en el siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX, aunque existen discrepancias en los umbrales mínimos elegidos por los diferentes autores para categorizar un núcleo como urbano o rural. Así, García Lombardero señala que a mediados del siglo XIX (1857) sólo un 3,48% de la población gallega se asienta en grupos urbanos, entendidos como tales los que tenían más de 10.000 habitantes y en 1920 sólo un 11%. En cambio, según Eiras Roel, los núcleos de población dotados de una organización urbana, con más de 2.000 personas acogerían en 1787 al 7,10 de la población y un siglo más tarde, en 1897 al 12,45%. Eiras Roel (1993).

Tabla II.1. Evolución de la población en algunos municipios de la costa de Pontevedra, 1845-1900

Municipio	1845	1877	1900	1845/77 (1)	1877/1900 (2)
Bueu	2.236	6.468	7.233	3,4	0,48
Cangas	4.385	8.621	8.011	2,13	-0,31
Marín	5.659	9.015	9.228	1,46	0,10
Moaña	2.200	5.522	6.091	2,91	0,42
Pontevedra	11.154	19.654	22.330	1,78	0,55
Vigo	8.496	12.834	23.259	1,29	2,61

Fuente: Elaboración propia según Censos de Población

Nota: Las columnas (1) y (2) presentan la tasa de crecimiento anual acumulativa

Contrastando la población de Bueu con la de los otros ayuntamientos de la península del Morrazo, sólo Moaña muestra un comportamiento similar, siendo el número de habitantes inferior a Cangas y Marín (Tabla II.1.). En cuanto al crecimiento demográfico, el de Bueu fue significativamente superior al del resto en las décadas centrales del siglo XIX, por el desarrollo de la industria de salazones de pescado; sin embargo, se vio superado por el de Vigo en el último tercio del ochocientos, cuando esta se transformó en la principal ciudad industrial de Galicia, concentrando el grueso de la industria conservera de pescado peninsular, y toda una serie de actividades auxiliares: construcción naval, astilleros, construcciones metálicas y mecánicas, etc.⁹

En las décadas centrales del siglo XIX, la importancia de la industria salazonera en Bueu se puede seguir tanto a través del incremento de apellidos de los fabricantes de la parroquia de San Martín, (Cuadro 1) como en el aumento de la apertura de fábricas de salazón en el término municipal (Tabla II.2.).

⁹ Carmona (1996:3-15).

Cuadro 1. Propietarios de fábricas de salazón en San Martín de Bueu

1837	1847	1857	1867	1877	1889
N.Galup	N.Galup	N.Galup	N.Galup	N.Galup	N.Galup
S.Gil	T.Galup	T. Galup	T.Galup	M.Rua	J.Agulla
T.Moreu	F.Gelpi	F.Gelpi	Vda. J.Galup	J.Agulla	S.Massó
F.Gil	J.Dotras	Gil Gelabert	Gil Gelabert	Gil Gelabert	Hjos. de Gil
Gil Montells	Gil Montells	J.Verges	J.Verges	J.Verges	J. Bolivar
M.Agulla	J.Verges	P.del Rio	F.Tapias	F.Tapias	F.Tapias
S.Massó	S.Gil	Vda. Durcet	J.Agulla	Vda. Bolivar	
	S.Massó	S.Massó	S.Massó	S.Massó	
	J.Bolivar		G.Galup	J. Bolivar	
	F.Tapias				
	J.Solabarrieta				

Fuente: Elaboración propia partir del Subsidio Industrial, AMB

Como se puede observar, los nombres de los fabricantes o los de sus descendientes se mantienen a lo largo del siglo XIX en la parroquia de San Martín de Bueu, siendo casi todos de origen catalán a excepción de tres o cuatro salazoneros de origen local.

Tabla II.2. Fábricas de salazón en el término municipal de Bueu

Parroquias	1837	1847	1857	1867	1875	1889
Bueu	7	10	8	9	9	4
Beluso	4	4	5	5	5	3
Hío	2	5	5	6		
Aldán	3	3	2	3		
Total	16	22	20	23	14	7

Fuente: Elaboración propia partir del Subsidio Industrial, AMB

Nota: Hío y Aldán pasaron a formar parte del término Municipal de Cangas en 1873

El crecimiento de la actividad salazonera a lo largo del siglo XIX convirtió a la parroquia de San Martín de Bueu en una villa industrial. Ante la ausencia de estadísticas desagregadas por municipios, utilizamos los datos padronales para aproximarnos a lo que sería la estructura laboral de la parroquia de San Martín de Bueu. Sin embargo, hemos de tener en cuenta las limitaciones que supone el uso de los padrones de población para cuantificar el empleo y las diferentes ocupaciones por las deficiencias de la fuente ya explicadas en la introducción: subregistro de ocupaciones, ocultación de

actividad femenina, etc. En el padrón de 1870 está subregistrado el servicio doméstico y agregadas en la categoría de jornaleras diferentes ocupaciones femeninas, lo mismo que sucede con los hombres jornaleros dedicados a distintos oficios. Atendiendo a la población ocupada por sectores, podemos observar una alteración significativa de su composición: aumento de la población ocupada en los sectores secundario y terciario en detrimento de la agricultura (Tabla II.3).¹⁰ Aunque a mediados del siglo XIX se había incrementado el número de pescadores y el valor de los aparejos de pesca con respecto a la centuria anterior, más tarde, en 1870, el sector agrario tan sólo representaba el 30 por ciento del total de ocupación en Bueu según datos padronales (Tabla II.3), algo frecuente a lo largo de todo el litoral, ya que, según el Censo de 1887, las poblaciones costeras del Norte y Noroeste español tampoco eran estrictamente rurales.¹¹

Tabla II.3 Población Trabajadora de Bueu por sectores, 1870

Sector	1870	%
Pesca	124	9.5
Agricultura	394	30.3
Industria	744	57
Comercio	22	1.7
Servicios	20	1.5
Total	1304	100

Fuente: Padrón de Población, 1870, AMB

¹⁰ Bueu sería un núcleo urbano si se considera como criterio el del tamaño de la población seguido por Bairoch, (1977), que en el ámbito europeo marcaría los tamaños mínimos a partir de los cuales un municipio era censado como ciudad que oscilaban entre los 2.000 y 5.000 habitantes. Rodríguez Osuna (1983:25-54). Hemos de tener presente que el municipio está compuesto por varias parroquias y que nuestra muestra padronal está referida únicamente a una de ellas, San Martín de Bueu, con 1925 habitantes, así que le faltaría muy poco para ser ciudad según este criterio. Otros criterios para delimitar lo urbano son: una cierta entidad numérica, una determinada densidad de población y una diversidad de funciones, aunque matiza que no hay acuerdo explícito a estas cuestiones. Salas Ausens (1999:15-51). Según estos criterios, en el municipio de Bueu, la parroquia de San Martín de Bueu centralizó el poder local y la actividad administrativa y comercial, manteniendo un perfil sociolaboral diversificado, con predominio del sector secundario por lo que alcanza el rango de núcleo urbano.

¹¹ En 1845 era de 475 mientras que en 1752 había tan sólo 32 matriculados. Los aparejos de Bueu se calculan que valían de 50 a 70 mil duros a mediados de 1847. "Pesquerías de Galicia," *Boletín Mercantil e Industrial de Galicia*, N° 9 (20-XI-1847). El Censo de 1877 indica que el empleo masculino en la agricultura en la Península del Morrazo era inferior a un 58 por ciento. Reher et al. (1993:52-53).

Tabla II.4. Estructura ocupacional en Bueu, 1870

Ocupaciones	Ocupación Total	Hombres val. Abs.	Hombres %	Mujeres val.abs.	Mujeres %
Labrador/a	394	140	25.9	254	30.1
Marinero	124	124	22.9		
Jornalero/a	680	206	38.7	474	56.2.
Artesano/a	53	31	5.7	22	2.6
Industrial	11	9	1.6	2	0.2
Comercio	22	10	1.8	12	1.4
Prof. Liberal	5	3	0.5	2	0.2
Servicio Doméstico	12			12	1.4
Otros Servicios	3	3	0.5		
Sin ocupación	80	14	2.6	66	7.8
Total	1384	540	100	844	100

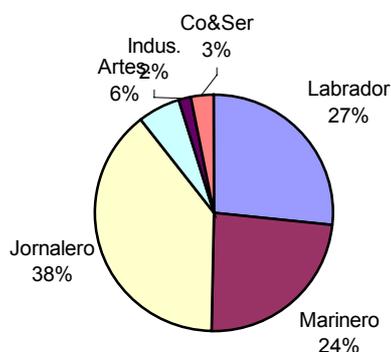
Fuente: Padrón de Población en 1870, AMB

Nota: Muestra Poblacional Total=1925, Ocupación Total=1304

Las Tablas II.3 y II.4 muestran los niveles de ocupación de la de San Martín de Bueu (en adelante Bueu para simplificar). Estas tablas han sido construidas sobre la base de una muestra de población de 1925 individuos y 460 hogares. El municipio de Bueu estaba compuesto por 1492 hogares, que se repartían entre las siguientes parroquias: San Martín de Bueu con 617 hogares, Santa María de Cella con 443 y Santa María de Beluso con 432. A su vez, la parroquia de San Martín de Bueu se componía de doce “lugares,” de los que la muestra recoge ocho.¹²

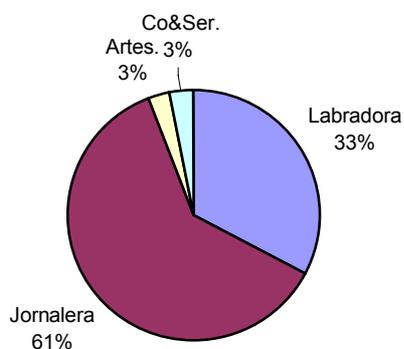
¹² Los Lugares con el respectivo número de hogares son: Portela (36), Meiro (85), Cividade (65), Outeiro (52), Norte (41), Meanes (61), Praia (69), y Valado (44).

Gráfico II. 1. Ocupaciones masculinas en Bueu, 1870



Fuente: Padrón de Población en 1870, AMB.

Gráfico II. 2. Ocupaciones femeninas en Bueu, 1870



Fuente: Padrón de Población en 1870, AMB.

Como se puede observar a través de los Gráficos II.1 y II.2., elaborados sobre la base de la Tabla II.4., la industria de transformación de pescado constituía la mayor fuente de empleo, trabajando un elevado número de mujeres. Sin embargo, y aunque en

el padrón de 1870 fueron registradas bajo la clasificación de “jornaleras,” no se trataba en absoluto de jornaleras agrícolas, como pudiera derivarse de una lectura del padrón.¹³ De hecho, las características geoeconómicas de la parroquia así lo confirman: primero, por su propia situación geográfica, emplazada en la banda costera del municipio y con propiedades agrícolas de reducidas dimensiones -entre 0,5 y 1,5 Ha.-;¹⁴ segundo, por el tipo de cultivos, principalmente maíz -otros cereales como el centeno, trigo y cebada eran secundarios-, vid y algunos productos de huerta, dirigidos al autoconsumo; tercero, por el calendario agrícola, que coincidía con el pesquero en ciertos meses, dado que el maíz se cosechaba en agosto o septiembre y la vendimia se efectuaba a finales de septiembre. Sin duda, estas consideraciones permiten afirmar que las personas que figuran en el padrón con categoría jornalera/o no fuesen realmente asalariados agrícolas; por otra parte, dada la existencia de 9 fábricas de salazón, parece lógico pensar que estas jornaleras/os fuesen empleadas de las mismas, lo que supondría prácticamente que un cincuenta por ciento de la población de Bueu trabajase para los establecimientos salazoneros, algo bastante corriente en otras villas del litoral gallego.¹⁵

El sector secundario representaba el 57 por ciento de la población ocupada (Tabla II.3.), agrupando tanto la industria salazonera como otras actividades marítimas con trabajo predominantemente femenino; sin embargo, la ocupación masculina está subestimada en el padrón de 1870, pues en el mismo no figuran los hombres que se hallasen ausentes de la comunidad en el momento de su elaboración.¹⁶ Estas ausencias eran debidas a la emigración masculina temporal, algo típico de las familias de

¹³ Jornaleras y jornaleros componían casi todo el empleo en el sector secundario. AMB, Padrón de Población de 1870.

¹⁴ Saavedra (1994).

¹⁵ Existen otras villas costeras como Ares con similar número de habitantes y una gran proporción de mujeres que trabajaban a jornal para los almacenes de salazón. Ares tenía en 1847 poco más de 1900 habitantes y 700 mujeres trabajaban en unas 35 fábricas de salazón con las que contaba la ría. “Pesquerías de Galicia”, *Boletín Mercantil e Industrial de Galicia*, N° 9 (20/11/1847).

¹⁶ Es posible contabilizar indirectamente estos trabajadores mediante el número de mujeres que aparecen en el padrón como casadas y cabezas de familia. De estas mujeres, 8 eran labradoras y 24 jornaleras, casándose las últimas normalmente con marineros como el padrón de población indica. Consecuentemente, es posible aproximar la emigración de hombres casados, pero no la de solteros por lo que existe una indeterminada cantidad de trabajo masculino no registrado. AMB, Padrón de Población de 1870.

pescadores del Norte de España en sus estrategias de supervivencia.¹⁷ A pesar de que numéricamente, los artesanos no constituyeron un grupo social relevante, las ocupaciones artesanas típicas de comunidades marítimas, la carpintería de ribera, como oficio estrictamente masculino, y la redería, como femenino, son indicativas de los efectos de arrastre que ejercía el desarrollo de la actividad salazonera sobre otras auxiliares, y, en definitiva, afectaba a la diversificación de la ocupación local.¹⁸

El sector terciario era cuantitativamente poco importante en términos de empleo, constituyendo el 3,14 por ciento de la fuerza de trabajo total. (Tablas II.3. y II.4.). En el comercio, hombres y mujeres presentaban unos porcentajes similares de ocupación y el sector servicios estaba compuesto mayoritariamente por el empleo doméstico, siendo el resto del sector mínimo pues cubría una sanidad muy básica, los servicios religiosos y los municipales.

2.1.2 Procedencia del capital y del trabajo

2.1.2.1 Familias de empresarios: los fomentadores

Las familias de propietarios de los almacenes de salazón provenían de la costa mediterránea: formaban parte de la denominada diáspora mercantil catalana que supuso el desplazamiento de un número importante de marineros, comerciantes, marchantes que se fueron situando en diferentes plazas de la geografía hispana, siendo una de las zonas

¹⁷ Los pescadores se enrolaban en los buques de cabotaje para completar los ingresos de la pesca. Le Play (1990:140-141).

¹⁸ En el corazón del municipio se contaban 13 carpinteros, que representaban la mitad de los ocupados en oficios tradicionales. AMB, Subsidio industrial de 1875. El principal oficio tradicional femenino era el de "costurera"(12). Sin embargo, las supuestas modistas, elaboraban y reparaban redes. En algunas poblaciones costeras del País Vasco encontramos el mismo tipo de actividades auxiliares de la pesca: "Según el Censo de Policía (1825) en Plentzia el 14,56 por ciento de la población eran artesanos-textiles (3,56 por ciento) y costureras (11 por ciento), en Lekeito el 15 por ciento de las rederas eran mujeres censadas como costureras. Ambos artesanos y costureras estaban relacionados con la fabricación y reparación de redes, a los que debemos añadir los trabajadores asalariados relacionados con la industria de salazón y conservación de pescado." González Portilla (1994:37).

de origen la franja costera de Cataluña.¹⁹ Estas colonias mercantiles catalanas mostrarán una gran capacidad de adaptación en los lugares de destino, cualquiera que fuese su actividad, pero al mismo tiempo mantendrán su identidad geográfica, social y familiar. Formando parte de esta diáspora estaban los fabricantes de salazón catalanes en Galicia. Concretamente, de Blanes procedía la familia Massó que se instaló en Bueu, constituyendo un ejemplo paradigmático de esta diáspora de finales del setecientos. Algunos miembros de la rama que optaron por quedarse en Blanes fueron registrados en la Matrícula industrial de 1876 como carpinteros y ebanistas, dedicados a elaborar piezas de barcos, siendo también consignatarios de buques o prestamistas en los albores del siglo XX.²⁰

Estas familias de negociantes, emplazados en los pueblos de la costa gallegas, trajeron consigo la cultura y prácticas de comercio catalanas.²¹ Su endogamia fue reforzada mediante prácticas matrimoniales; de hecho, raramente emparentaron con gallegos antes de la tercera generación, óptando por los matrimonios entre primos. Estos casamientos también constituían una estrategia económica de aumento patrimonial, tal como se puede comprobar en los bienes aportados como dote por las hijas de fomentadores.²² Estos empresarios mantuvieron un contacto fluido con cualquiera que fuese de su pueblo de residencia: buena prueba de estas relaciones de amistad y

¹⁹ La expansión del comercio catalán del siglo XVIII sobrepasó los límites regionales y supuso la aparición de colonias de negociantes del Principado en áreas geográficas alejadas y repartidas por el resto de España y colonias. Munset (1997:52).

²⁰ Basado en el testimonio de uno de los descendientes de esta rama, Montserrat Puig Massó (Entrevista en Blanes, Septiembre 2000). Tal es el caso de Francisco Massó. Archivo Histórico de Blanes, (AHBlanes), Contribución Industrial Año 1899-1900. Caja 346.

²¹ No sólo traían consigo su propia forma de organizar la actividad transformadora y pesquera, sino que utilizaban las redes comerciales creadas por el comercio catalán en el siglo XVIII. Alonso (1978: 60-80) y Munset (1997).

²² Tal es el caso de D. Juan Verges y Coll y Dña. María Moreu y Verges, hija de fomentador D. Ventura Moreu. AHP, Protocolos Notariales, Notario Antonio Fernández Fernández, Nº 80, Libro 3288, Año 1882, Fol. 223. No obstante, los protocolos notariales dejan entrever que los hijos de fomentadores se casarían con una muchacha del lugar en caso de que ésta aportase una dote razonable. Tal es el caso del hijo de Juan Verges Coll y María Moreu, que estuvo casado dos veces con mujeres de Bueu: primero con Dolores Abal de la que tuvo 3 hijos y luego con Aurora Riobó de la que recibió como dote de su madre 4000 ptas. Este caso es especialmente interesante ya que Aurora era hija de soltera (Su madre Teresa Riobó López). AHP, Protocolos Notariales, Notario Antonio Fernández Fernández, Nº 676, Libro G. 17617, Año 1882, Fol. 1722.

parentesco se encuentra en los poderes otorgados a familiares o amigos, que habitaban en distintos puntos de la costa, para efectuar operaciones de compra-venta.²³

Los fomentadores catalanes, que solían vivir en el edificio contiguo a la fábrica de salazón, participaban activamente en la vida política, económica y social de las villas costeras gallegas.²⁴ En Bueu, los Massó ostentaron la alcaldía del municipio en múltiples ocasiones, mantuvieron una notable representación en el Comité de Reformas Sociales de la localidad y el Comité Municipal de Sanidad estaba parcialmente compuesto por miembros de esta familia, incluidas mujeres, lo que refleja claramente el amplio control social y económico que poseían.²⁵ Igualmente, la vida social y cultural local giraba en torno a las actividades organizadas desde el Casino de Bueu, del que eran socios. Además, los lazos de apoyo y confianza entre los fomentadores en el ámbito privado se trasladaron, en más de una ocasión, también al público.²⁶

En materia de pesca, los fomentadores gestionaban el espacio marítimo local, repartiéndose el potencial producto de la pesca en la ría. Como principales propietarios de jábegas del municipio de Bueu, establecieron acuerdos a fin de no colusionar sus intereses; de esta forma, llegaron a reformar de mutuo acuerdo un documento de 1842 que regulaba la forma de trabajar con este arte, pactando el trabajo de sus barcos en las distintas postas, las horas, etc.²⁷ Con relación a la actividad industrial, colaboraban y

²³ Tal es el permiso que Vicente Andreu Beuza de Santa Marta de Ortigueira otorgó a Gaspar Massó Ferrer para que vendiese una casa en Beluso a tres hermanas de oficio jornaleras, Juana, Rosa y Peregrina Entenza, vecinas de dicha parroquia. AHP, Protocolos Notariales, Notario Maneiro Morales, Nº 13, Libro 17584, Año 1885, Fol. 27.

²⁴ Véase el Capítulo 1 de esta investigación. Este sería el caso de las familias Massó, Domenech, Gil Montells, Galup, etc. en Bueu, de los Ferrer Romani en Porto do Son, de los Romani y Portals en Muros, etc.

²⁵ En 1900 el comité incluía miembros de origen catalán como José Massó, Adelaida Bolivar Galup, Francisca Massó Ferrer. AMB, Actas de la Junta Municipal de Sanidad. Los apellidos catalanes eran muy comunes en el ámbito político del pueblo. Por ejemplo, de 1870 a 1890, los nombres y año que ocuparon la alcaldía de Bueu fueron: Agustín Gelpi (1873), Manuel González Plá (1877), Narciso Galup Verges (1883), Jaime Bolivar (1887). AMB, Relación de alcaldes de Bueu. Juan Tapiés Puig, José Massó Ferrer, Salvador Massó Ferrer, Gaspar Massó Ferrer formaban parte de la JLRS. AMB, Libro de Actas de La Junta Local de Reformas Sociales.

²⁶ Por ejemplo, siendo alcalde Salvador Marty, atendió la instancia de una mujer soltera y menor de edad que recibía malos tratos paternos, recomendándole que pasase a residir en la casa-habitación del señor Massó mientras el problema no se solventaba. AMB, Instancias, Legajo 787, Año 1855.

²⁷ La jábega (xábega) es un nuevo arte de pesca que llega a nuestras costas a mediados del siglo XVIII. En Bueu la primera estuvo patroneada por J. Comedeá en 1775. Santos Castroviejo (1991). Consistía en una

negociaban al mismo tiempo, por ejemplo, se prestaban dinero, pero a cambio el prestatario respondía con la hipoteca de su patrimonio industrial.²⁸

Este estrecho contacto entre las familias salazoneras de origen catalán tanto en los negocios como en la vida personal, formará un grupo muy cohesionado en todo el litoral gallego, lo que descarta la tesis de la desintegración familiar y aculturación a consecuencia de la emigración.²⁹ De hecho, estos empresarios catalanes no sólo se mantuvieron emparentados entre sí durante generaciones, sin perder el contacto con sus familias ni con su lugar de origen, sino que reconstruyeron sus hábitos culturales y empresariales en la región de destino, ejerciendo el papel de elite social en las poblaciones costeras donde se asentaron. De igual manera, el poder económico, político y social que ejercieron en Bueu puede ser extrapolable a cualquier otro municipio costero, donde la industria salazonera constituyese una de sus principales actividades económicas.³⁰

red en forma de saco con mallas que se van ensanchando hacia los extremos, rematada por dos largas pernadas y provista de corchos en la relinga superior y plomos en la inferior. Rodríguez Santamaría (1923: 482-494) y Giráldez (1996:59). Las postas son los puntos donde se llevan a cabo los lances de pesca. El acuerdo para repartirse los lugares y horas de pesca fue firmado ante notario por los siguientes fomentadores de la villa: Massó Galup, Riobó Carballo, Dominguez Fontenla, Agulla Villanueva, Verges y Coll, Agulla Solabarrieta, Bolivar Galup, Avelardo Gil, (en representación de Gil Gilabert), Roura y Forte, Pla y Avalue, Francisco Pazo (representado a los Tapias de Vigo). AHP, Protocolos Notariales, Notario Miguez y Castro, Libro 3272, Nº 56, Año 1874, Fol. 153-162.

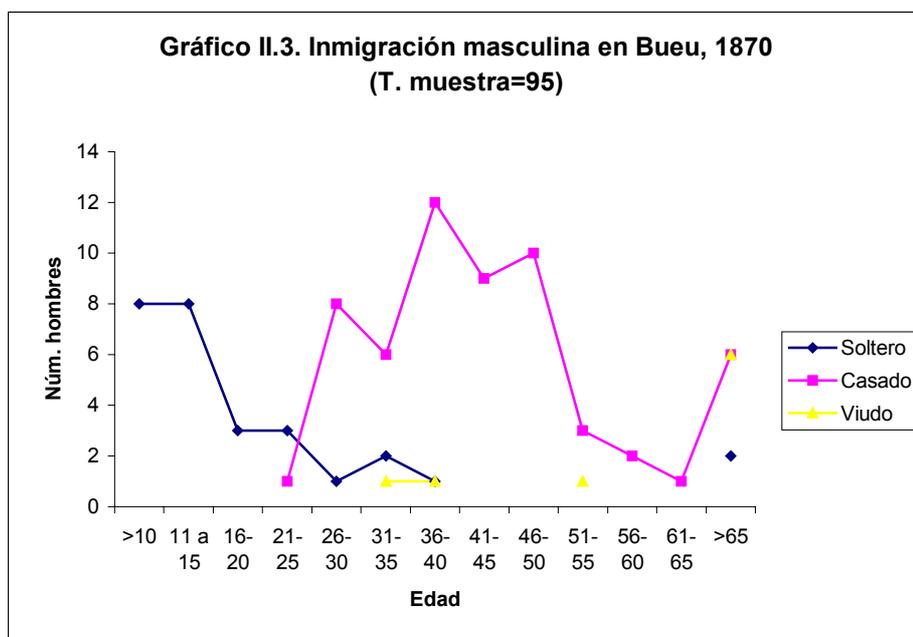
²⁸ Un descendiente de Juan Domenech solicitaba un préstamo a D. Salvador Massó y Palau en 1882 con el objeto de dedicarse a la industria salazonera, hipotecando parte de su herencia, -las fábricas de salazón con sus almacenes, bodegas, encascador-, como garantía del contrato. La cuantía del préstamo era de 10.000 por 3 años y con el interés anual del 6% a satisfacer por semestres vencidos. La propiedad de 8 áreas sita en Beluso limitaba por el sur con otro almacén de salazón propiedad de D. Agustín Pla. Esta propiedad la adquirió en permuta en 1859, habiendo sido propiedad de José Galup y su mujer Doña Dolors González. Cuando muere su marido pasa a ella y sus hijos menores. En la cláusula octava el notario les advierte del derecho que tienen de estipular los intereses sin sujeción a la tasa legal y que el acreedor no podrá exigir más intereses que los dos años anteriores y la anualidad correspondiente a los dos últimos años al deudor. AHP, Protocolos Notariales, Notario Antonio Fernández, Nº 110, Libro 3288, Año 1882, Fol. 303.

²⁹ La tesis ha sido descartada por Hareven (1982:114-116) que considera que los lazos familiares contribuyen a una mejor adaptación en nuevos contextos económicos y sociales.

³⁰ Su contribución a la vida política municipal fue intensa en distintas poblaciones costeras: Riveira, donde no sólo fueron alcaldes, sino que formaban parte de la JLRS (los hermanos Colomer Soler y del Río Ferrer. AMR, Exp. 1904, Acta de Constitución de la Junta Local de Reformas Sociales, 9/1/1905. En Porto do Son fueron alcaldes y concejales (familia Ferrer Romani). Archivo Municipal de Porto do Son, (AMP), Acta de Constitución del nuevo ayuntamiento, 23/10/1916. En Muros eran alcaldes

2.1.2.2 La industria de salazones y la inmigración de trabajadores

La industria de las salazones de pescado no sólo reclutaba mano de obra local, sino que también impulsaba la llegada de individuos y familias procedentes en su mayoría de las comarcas interiores de Galicia y del Norte de Portugal. Aunque en un contexto de atraso económico regional como el de Galicia, las comarcas costeras podrían constituir un enlace entre las interiores y la emigración intercontinental, paradójicamente, la mano de obra tendió a asentarse en este municipio de forma permanente, tal como se puede deducir analizando la composición de la inmigración por sexo y edad (Véase los Gráficos II.3. y II.4.).³¹



Fuente: Padrón de Población 1870, AMB

(Roura Paz) y miembros de la Junta Local de Sanidad (F. Portals). Archivo Municipal de Muros, (AMMuros), Libro Actas Junta Local de Sanidad, 1930-35, Caja 244.

³¹ El movimiento intra-regional iría de las comarcas interiores hacia las costeras. En las primeras, la oferta de trabajo era abundante y la demanda escasa, cualquiera que fuese el precio del mismo, sobre todo una vez agotadas las posibilidades de la industria rural linera. El ocaso del lino en Carmona (1990).

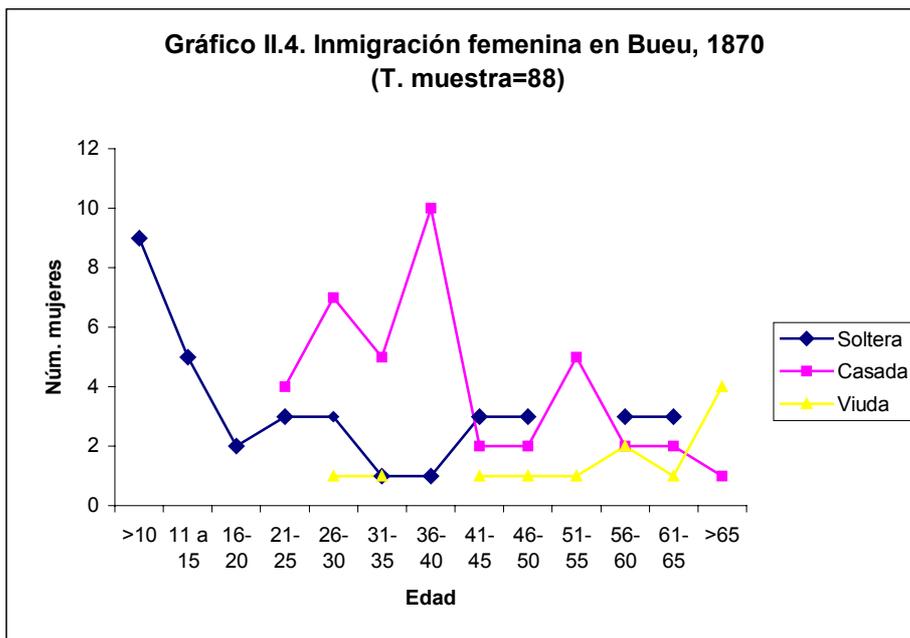


Gráfico II.4. Fuente: Padrón de Población 1870

A pesar de que en las comarcas del litoral la densidad de población era elevada y la oferta de trabajo alta, también existía una mayor oferta de empleo que en el interior, puesto que la pesca y su transformación, junto a una agricultura de autoconsumo, incrementaban las posibilidades de subsistencia.³² De hecho, el crecimiento demográfico de las dos provincias atlánticas gallegas fue superior durante el periodo de estudio al de las interiores, recibiendo parte de los excedentes laborales de estas.³³

La industria de salazón atrajo trabajadores de otras zonas que solían emigrar en familia: el equilibrio entre sexos en la población de fuera de la localidad se mantenía en un grado bastante elevado -95 hombres y 88 mujeres- las edades de los casados eran

³² Las villas vascas también acogían a los habitantes expulsados del medio rural por el sistema de herencia troncal. Arbaiza muestra como en el País Vasco se desarrollaron pequeñas y medianas villas que facilitaron esta salida y también el aprendizaje de un oficio, siendo el crecimiento urbano el que mantuvo el aumento poblacional de Vizcaya desde finales del siglo XVIII. Arbaiza (1999:105-129).

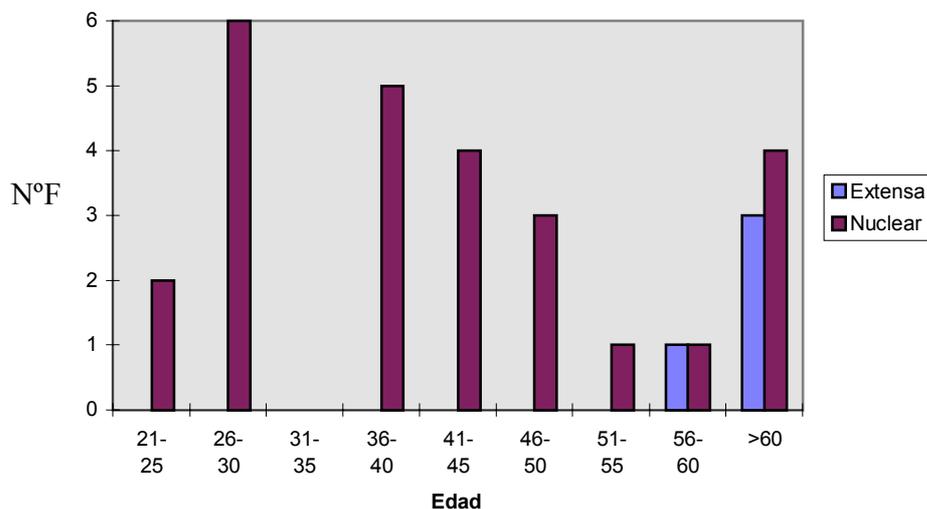
³³ Si a mediados del siglo XIX constituían el 55 por ciento de la población gallega, en 1940 suponían el 61 por ciento, mientras que Lugo y Orense descendían del 45 por ciento al 39 por ciento en 1940. Las provincias atlánticas habían sido muy migratorias, pero su desarrollo económico permitió atraer una buena parte de los excedentes de los emigrantes interiores retornados de América. Vázquez (1999:147).

similares y el máximo lo alcanzaban en el grupo de edad de entre 26 y 40 años por lo que llegarían a Bueu con sus hijos pequeños (Gráficos II.3. y II.4.). Pero también fueron registradas llegadas de solteros y viudos de ambos sexos, sobre todo de mujeres solteras, pues las mayores de 20 años suponían el 56% del total de solteras inmigrantes, lo que estaría en relación con la demanda de empleo de la industria de salazones; el porcentaje de hombres adultos solteros sería inferior, un 32%, llegando el resto en compañía de sus padres. Asimismo, se contabilizan veinte familias en las que todos los miembros procedían de otras poblaciones.³⁴ Los registrados en el padrón de población como de fuera de Bueu ascienden a 183 en términos absolutos, representando un diez por ciento de sus habitantes en 1870. Esta migración dentro de Galicia puede parecer anómala en una región con altos niveles de emigración internacional desde la segunda mitad del siglo XIX, sin embargo, no es un caso único sino, por el contrario, muy representativo de lo sucedido en los municipios litorales con una importante actividad pesquera y transformadora, un ejemplo similar lo encontramos en Muros hacia finales del XIX, donde las llegadas de familias de otros puntos de la región estaban relacionadas con el sector industrial y con el comercio local.³⁵

³⁴ Si se reconceptualiza el término “familias migrantes” como familias en las que ambos miembros de la pareja nacieron fuera de Bueu, entonces ascenderían a 29. Janssens utiliza el concepto de “migrant household” referido a hogares en los cuales ambos, marido y esposa hubiesen nacido fuera del pueblo. Janssens, (1993: 163).

³⁵ Dubert explica el crecimiento de Muros en buena parte por la inmigración en unos momentos en los que se reactiva la emigración entre 1850 y la crisis finisecular. Sin embargo, este autor no considera que alrededor de un 12% de la inmigración esté relacionada con el crecimiento de la actividad salazonera aunque tampoco aclara porqué acudía a Muros esta población. En la conclusión apunta que hacia 1898, cuando los inmigrantes llegan a ser el 24% este incremento se vincula a oficios relacionadas con el comercio, la salazón o la conserva. Dubert (1997:797-811).

Gráfico II.5. Familias de inmigrantes según la edad del C. de familia en Bueu, 1870. (NºF.=29)



Fuente: Padrón de Población en 1870, AMB.

En Bueu, la mayoría de las llegadas provenían de los municipios más cercanos: Marín, Cangas, Moaña, formando familias nucleares de 4 o 5 miembros, incluidos niños de corta edad, en asentamientos que suponemos permanentes, ya que la mayoría de los adultos tenían edades comprendidas entre los 30 y 50, siendo extraño que volviesen a emigrar.³⁶ Estos individuos o familias se habían movido de sus lugares de origen siguiendo diferentes estrategias, a veces económicas y a veces personales; eso sí, la distancia recorrida y la ocupación de los nuevos habitantes de Bueu guardaban cierta relación, pues la mayoría eran jornaleros/as que provenían de ayuntamientos vecinos, siguiéndoles a continuación labradores y pescadores, tal como muestra la Tabla II.5.

³⁶ Los adultos de fuera de la localidad eran 58 hombres casados y 9 viudos, 40 mujeres casadas y 12 viudas. AMB, Padrón de Población de 1870. Las migraciones internas familiares en Reher y Camps (1991).

Tabla II.5. Origen y ocupación de los inmigrantes en Bueu, 1870

Ocupación	Mun. Próximo		Otras Provin.		Otra Región		Otro País	
	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer
Labrador	16	2						
Pescador	14							
Jornalero	21	28	4					
Of.tradic.	8	5					1	
Negocios	1	2			5	2		
Comercio	6	4			1			
Prof. Liberal			1	1	1			
Serv.Doméstico		10						
Otros Servicios	2							
Total	67	41	5	1	7	2	1	

Fuente: Padrón de Población 1870, AMB.

Los labradores de municipios próximos podían buscar la ampliación de su mercado matrimonial, realizando un mejor casamiento con las hijas de agricultores de la zona, lo cual encajaba con el sistema de herencia de la península del Morrazo, “mejora de tercio y quinto.”³⁷ En esta área la herencia no era igualitaria, sino que la hija menor recibía más tierra, casa y huerta, a cambio del cuidado de los padres y de la propiedad.³⁸ Así lo confirman algunos testamentos de Bueu como el otorgado por Gabriel del Río Riobó y su mujer Juana Portela y Cerviño, vecinos de Bueu y labradores”: *atendiendo al cariño que le profesamos a nuestra hija Manuela la mejoramos con esta casa y su adjunto circundado y corral con todos los ganados mayores y menores, frutos pendientes y recogidos y con más de un cuarto de terreno labradío con la obligación de que tenga en casa a nuestra hija María mientras esté soltera y de cuidar a los testadores con esmero y cariño hasta su fallecimiento. El resto será dividido entre nuestros 8 hijos a partes iguales.*³⁹ Esta decisión de cambio de municipio también era común a otros lugares, como Muros, dónde los jóvenes varones de las comarcas próximas acudían con la intención de buscar esposa.⁴⁰

³⁷ Esto se sostiene en que los labradores (6) estaban casados con naturales de Bueu. En los casos de los labradores viudos capitaneando familias, los otros miembros de las mismas habían nacido en Bueu y vivían en Meiro (una de las parroquias de Bueu). AMB, Padrón de Población de 1870.

³⁸ Saavedra (1994:210).

³⁹ AHP, Protocolos Notariales, Notario Rodal y Giráldez, N° 93, Año 1870.

⁴⁰ Dubert (1997:797-811).

La industria de transformación de pescado ofrecía más oportunidades que la agricultura, lo que se aprecia en que el mayor número de inmigrantes de Bueu eran jornaleros y esto era especialmente importante para las mujeres, que llegaban solas en mayor porcentaje que los hombres (40 y 29 por ciento respectivamente), aunque, por otra parte, las mujeres solteras y viudas con hijos no eran una excepción en las comunidades pesqueras, por la alta movilidad de los marineros y los riesgos que asumían en el mar.⁴¹ La aportación de población de fuera al mercado laboral local se completaba con los empleados del sector servicios (ayuntamiento, ejército, educación), procedentes mayoritariamente de otras localidades gallegas (Santiago, Ferrol, Sanxenxo). En definitiva, la ampliación del mercado de trabajo local era lo suficientemente intensa como para acoger población de fuera del municipio con múltiples procedencias.

2.1.3 La ampliación del mercado laboral hacia ultramar

Durante la segunda mitad del siglo XIX los niveles de emigración española fueron muy elevados, diferentes factores influyeron en este proceso: insuficiente innovación tecnológica en la agricultura, alto nivel impositivo, elevada renta de la tierra, insuficiente crédito agrario, patente atraso industrial que estrechaba las oportunidades de empleo, etc.⁴² En Galicia, a mediados del siglo XIX el definitivo declive de la industria textil tradicional linera y las crisis de subsistencia con sus correspondientes alzas de precios fueron factores clave de expulsión de la población.⁴³ En las décadas finales del siglo XIX la carencia de nueva tecnología y la insuficiente producción agraria para cubrir la reproducción de las unidades campesinas, el pago de elevados tributos, la

⁴¹ Así, los jornaleros procedentes de las municipalidades próximas también se casaban con las hijas de Bueu (11 casos). Algunas de las jornaleras procedentes de fuera encabezaban la unidad familiar y eran solteras (9) o viudas (4). AMB, Padrón nominal de Población de 1870. A pesar de que las jornaleras se casasen con jornaleros, lo cual implica movilidad horizontal matrimonial, estos no eran de Bueu nada más que en dos casos, pero generalmente eran de la misma provincia. Muñoz (1998).

⁴² Sánchez Albornoz (1988).

⁴³ Carmona (1990:197-214). Las crisis de subsistencia para Galicia en Rodríguez Galdo y Dopico (1981); para el conjunto estatal en Sánchez Albornoz (1977).

reducción de las exportaciones de ganado y la filoxera, entre otros, abocaron a la población rural a la emigración, predominantemente hacia América.⁴⁴

De acuerdo con diferentes investigaciones sobre emigración gallega a finales del siglo XIX la distribución por edad y sexo de la misma fue predominantemente masculina, siendo escasa la emigración de familias o de mujeres solteras.⁴⁵ El que la emigración gallega se nutriese de población joven, esencialmente masculina, tuvo un claro impacto demográfico: aumentos de la tasa de femininidad, sobre todo en las zonas rurales, elevación de la tasa de soltería femenina y reducción de la fecundidad, al romperse el equilibrio entre sexos, y, finalmente, envejecimiento paulatino de la población.⁴⁶

Ahora bien, los altos niveles de emigración característicos del conjunto de Galicia no deben ocultar el peculiar sesgo migratorio que mantuvieron las poblaciones costeras. Así, la provincia de Pontevedra, conjugó durante la segunda mitad del siglo XIX una alta densidad demográfica y un elevado número de salidas -especialmente el valle pre-litoral-, por el contrario, en ciertas comunidades costeras como Cangas, Lavadores o O Grove, donde la pesca y su transformación constituían las principales actividades económicas, no existió emigración neta.⁴⁷ Es decir, la relativa mejora del aparato productivo en las zonas económicamente más desarrolladas de Galicia no fue suficiente para evitar la expulsión de parte de sus efectivos poblacionales; sin embargo, a partir de 1888, justo cuando en la década en que se inicia la etapa de formación del sector conservero, se redujo la intensidad migratoria de la provincia de Pontevedra, mientras que aumentaba en Lugo y Orense.⁴⁸

⁴⁴ Aunque en el caso de la provincia de Orense la tradición migratoria era intrapeninsular, a las siegas castellanas, andaluzas o hacia Portugal, la crisis va a modificar los lugares de destino. Vázquez (1999:274).

⁴⁵ De 1887 a 1895 130.380 hombres solteros y 24.396 (16 por ciento sobre el total) mujeres dejaron la región. Pontevedra presentaba el 21 por ciento de la emigración femenina para el mismo periodo. Eiras Roel (1992:229). Otros autores señalan el efecto de la superior participación de los hombres gallegos en la emigración y las altas tasas de soltería femenina. Rodríguez Galdo, et al. (1998).

⁴⁶ Vázquez (1999:203).

⁴⁷ Eiras Roel (1992).

⁴⁸ Durante la segunda mitad del siglo XIX la tasa de saldos migratorios establece un orden: A Coruña, Pontevedra, Lugo y Orense, mientras que desde 1900 a 1936 será: Lugo, Ourense, A Coruña y

El hecho de que en Bueu el censo nominal de población de 1870 no registre los ausentes impide conocer las salidas de población, aunque podemos aproximarnos a la emigración de hombres casados, toda vez que en el padrón se registra a las mujeres casadas como cabezas de familia, señal inequívoca de que sus maridos se hallaban ausentes durante la reenumeración, ahora bien, esta ausencia podría ser temporal, relacionada con la estacionalidad en la pesca, por ser marineros.⁴⁹

La escasa utilidad del padrón para Bueu y la inexistencia de estadísticas desagregadas por municipios, nos ha llevado a aproximarnos al análisis de la emigración a través de dos fuentes “microsociales”: las Actas de consentimiento y los Protocolos Notariales.⁵⁰ Las Actas de consentimiento eran certificados expedidos por la autoridad municipal a los emigrantes menores de 22 años, necesitados del permiso paterno para abandonar el país. Pues bien, las encontradas en Bueu revelan que los solteros entre los 14 y 22 años marchaban preferentemente a Cuba, probablemente para eludir la pesada obligación del servicio militar.⁵¹ Estos jóvenes eran mayoritariamente jornaleros y labradores, como sus padres, salvo el caso de un marinero, sin duda por la dificultad que los marineros tenían para el pago de la fianza convenida oficialmente para poder emigrar entre los 18 y los 23 años. En cuanto a la emigración juvenil femenina debió ser casi anecdótica: sólo una joven solicitó

Pontevedra. Según una investigación reciente la provincia de Pontevedra, con tasas de emigración elevadas antes de 1880, redujo su intensidad migratoria hasta 1899. Vázquez (1999:198- 203).

⁴⁹ Se trata de 32 casos que representan el 7 por ciento de los cabezas de familia. AMB, Padrón de Población de 1870. Le Play muestra esta clase de emigración hacia fines de la anterior centuria tomando como ejemplo la monografía de una familia de pescadores en Guipúzcoa (1856): “*El cabeza de familia no ha dejado de dedicarse a la pesca más que en aquellos momentos en los que durante algunos meses de verano se enrola como marinero en buques de cabotaje debido a que el producto de su trabajo no ha sido suficiente para mantener a su familia(...). En una ocasión, cuando sus gastos aumentaron como consecuencia del crecimiento del número de hijos, el ahorro fue insuficiente como para compensar el déficit y el pescador tuvo que hacer un viaje a la Habana como marinero.*” Le Play (1990:140-141).

⁵⁰ La reciente investigación de Vázquez no da datos de salidas de emigrantes por municipios. Los principales problemas que encuentra para cuantificar la emigración regional son: no-desagregación en el ámbito provincial o regional de las estadísticas emigratorias españolas, ausencia de fuentes estadísticas respecto a emigración marítima antes de 1860, inexistencia de estadísticas en el lugar de destino. Vázquez (1999:325).

⁵¹ Aunque hay pocos expedientes, 17, señalan algunas causas de las salidas. La ley de 1850 establecía 8 años de servicio militar, no pudiendo ser expedido el pasaporte a los mozos entre 18 y 23 años a menos que pagasen fianza. AMB, “Actas de consentimiento, 1891-1894.” El eludir el servicio militar en Vázquez (1999: 298).

permiso para viajar a Buenos Aires.⁵² Por su parte, los Protocolos Notariales, confirman la existencia, pero no el número, de emigrantes con origen en Bueu: en algunos testamentos se tenía en cuenta el retorno de hijos que emigraron a Argentina, aunque también existió emigración masculina temporal, a fin de ahorrar para el matrimonio.⁵³

2.2 El auge de la conserva. Primer tercio del siglo XX

2.2.1 Cambios en la estructura ocupacional de Bueu, 1924

La industrialización de la costa del Norte y Noroeste de España modificó la estructura ocupacional de los municipios litorales. El crecimiento de la industria de conserva hermética de pescado y la continuación de una industria más tradicional, la de salazones, junto a otras actividades relacionadas -pesca, construcción naval, producción de envases, etc.- dio lugar a una cierta modernización económica del litoral gallego, estimulando la demanda de trabajo. Tomando como caso el municipio de Bueu, este apartado analiza la nueva estructura ocupacional surgida, en contraste a la de la salazón en el siglo XIX (véase apartado 2.1.1).

La composición de la industria de transformación de pescado en el municipio de Bueu durante el primer tercio del siglo XX se muestra en la Tabla II.6. y el empleo generado por la misma, al final del periodo de estudio en la Tabla II.7.

⁵² La emigración anterior a la I Guerra Mundial fue básicamente masculina, 70%, según datos de Vázquez (1999:380). España, especialmente el Noroeste, era el segundo país, después de Italia, que enviaba población a Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX. El servicio doméstico en Buenos Aires estaba parcialmente compuesto por mujeres. Sabato y Romero (1992:66-67).

⁵³ AHP, Protocolos Notariales, Notario Rodal y Giráldez N° 107, Año 1870. "El novio aportó además 4.276 reales de vellón que fueron agenciados en América." AHP, Protocolos Notariales, Notario Rodal y Giráldez, N° 7, Año 1870.

Tabla II.6. Fábricas de salazón y conserva de pescado en Bueu

Año	Salazón	Conserva
1900	José Agulla Salvador Massó Francisco Prieto	Massó Hermanos Alonso Ferrer y Cia* Juan Tapias Darío Lameiro
1920	Angel Navone Patri y Solimano Emilio Gaggero	Massó Hermanos Juan Tapias Manuel Lago Rodolfo Alonso
1930	Attilio Gaggero Emilio Gaggero	Massó Hermanos Antonio Alonso e Hijos Darío Lameiro

Fuente: Matrícula Industrial años 1900, 1910, 1920, Hacienda, AHP

*Esta fábrica estaba arrendada desde 1899 a J. R. Curbera⁵⁴

Tabla II.7. Empleo en la industria de transformación de pescado en Bueu, 1933

Propietario Fábrica	Hombres	%	Mujeres	%	Total
Massó Hermanos, S.A.	79	12,4	557	87,6	636
Antonio Alonso, Hijos	12	3,8	300	96,2	312
Attilio Gaggero	4	7,4	50	92,6	54
Emilio Gaggero	3	13	20	87	23
Ignacio González	1	6,2	15	93,8	16
José R. Curbera	6	3	192	97	198
Empleo Total	105	7,8	1239	92,2	1344

Fuente: Estadística de Pesca, 1933

A la altura de los años veinte, la mayoría de la población, aproximadamente el ochenta por ciento, estaba empleada en la pesca y las actividades anexas: “*La pesca y las industrias de conservas de pescado constituyen los factores principales de actividad de este pueblo.*”⁵⁵ De hecho, a consecuencia del crecimiento industrial, los niveles de ocupación registrados en 1924 difieren notablemente de los de 1870 (véanse las Tablas II.3. y II.4. del epígrafe 2.1.1).⁵⁶ Las tablas II.8. y II.9. muestran la ponderación de los diferentes sectores económicos en 1924.

⁵⁴ AHC, Copiador de cartas Curbera N° 124, Fol. 17-19 Año 1900, 33-35/5/1900.

⁵⁵ AMB, Libro de Actas de la Junta Local de Reformas Sociales, 1900-1924, Sesión extraordinaria del 26 de Agosto de 1924.

⁵⁶ La ocupación por sectores en Bueu ha sido reconstruida sobre la base del padrón de 1924. Es preciso señalar que este análisis debería ser complementado por otros padrones intermedios de población entre

Tabla II.8. Ocupación sectorial en Bueu, 1924

Sector	1924	%
Agricultura	14	1.2
Pesca	300	24.7
Industria	776	64
Comercio	48	4
Servicios	74	6.1
Total	1212	100

Fuente: Padrón 1924, AMB.

Tabla II.9. Estructura Ocupacional de Bueu, 1924

Ocupación	Ocupación Total	Hombres val. abs.	Hombres %	Mujeres val. abs.	Mujeres %
Labrador	14	12	1.9	2	0.2
Pescador	300	300	47.9		
Jornalero/a	741	115	18.4	626	83.2
Artesano/a	18	15	2.4	3	0.4
Industrial	17	17	2.7		
Comercio	48	42	6.7	6	0.8
Prof.Liberales	7	5	0.8	2	0.2
Servicio Doméstico	9			9	1.2
Otros Servicios	58	58	9.2		
Sin ocupación	167	62	9.9	105	13.9
Total	1379	626	100	753	100

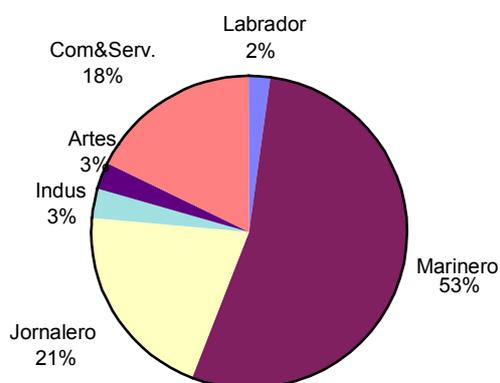
Fuente: Padrón de Población en 1924, AMB.

Nota: Total Población=2132, Total Trabajadores=1212

La muestra poblacional se refiere a 2132 individuos (465 hogares) que vivían en el municipio de Bueu (parroquia de San Martín de Bueu) en 1924. Los Gráficos II.6. y II.7. están basados en la Tabla II.9. sin incluir el desempleo.

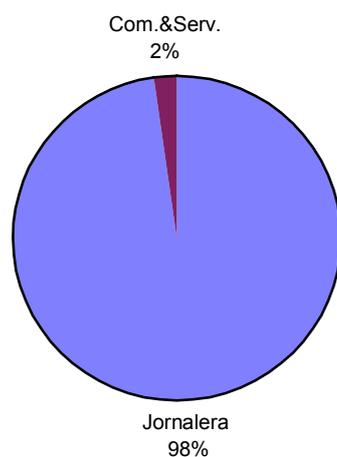
1870 y 1924 si se quisiese completar el estudio incluyendo la movilidad inter-generacional y la evolución de la población en términos dinámicos.

Gráfico II.6. Ocupaciones masculinas en Bueu, 1924



Fuente: Padrón de Población en 1924, AMB

Gráfico II.7. Ocupaciones femeninas en Bueu, 1924



Fuente: Padrón de Población en 1924, AMB.

Nota: Las demás ocupaciones femeninas son muy pequeñas para aparecer en el gráfico

Tal como se puede comprobar, y frente a la etapa anterior (véase epígrafe 2.1.1), el empleo masculino en la pesca se duplicó durante las dos primeras décadas del siglo XX, llegando a representar el 24.75 por ciento del total de ocupados, mientras que el sector secundario significaba el 64 por ciento. El cambio más relevante fue el declive del sector agrario por el crecimiento de las oportunidades de empleo en el sector conservero y pesquero: en 1924, las mujeres registradas como labradoras constituían

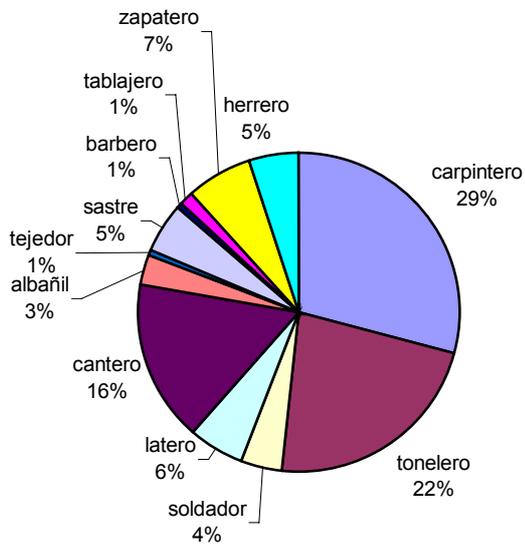
tan solo un 0,2 por ciento de la ocupación femenina y los hombres tan solo un 1,9 por ciento, tal como muestra la Tabla II.9. Estas variaciones sectoriales indican la existencia de un significativo cambio estructural y de avance en el proceso de industrialización local, algo predecible por ser Bueu una de las primeras poblaciones en proceder al cambio de la industria salazonera por la conservera. Así pues, el empleo industrial creció con relación al padrón de 1870, al ampliar el municipio su estructura industrial, añadiéndose a la salazón la actividad conservera.

Las comunidades marítimas gozaban de una amplia variedad de ocupaciones relacionadas con la pesca y su transformación, lo que se puede confirmar comparando los datos ocupacionales de Bueu con los de Riveira, municipio donde, en 1933, las 9 fábricas de salazón y conserva daban empleo a 1021 mujeres y a 66 hombres.⁵⁷ La importancia alcanzada por la industria de transformación de pescado se comprueba a través de la estructura ocupacional masculina, relacionada con la misma. Aunque la carencia de datos padronales para Riveira en los años treinta, impiden extender el análisis, los disponibles para 1908 vienen a ratificar que la estructura del empleo en poblaciones costeras se modificó tras la instalación de las fábricas de conservas, con la inclusión de nuevos oficios, manteniéndose sin muchas variaciones en las primeras décadas del siglo veinte. Las ocupaciones masculinas de adultos del municipio de Riveira se presentan en los Gráficos II.8. y II.9.⁵⁸

⁵⁷ Estadística de Pesca, 1933.

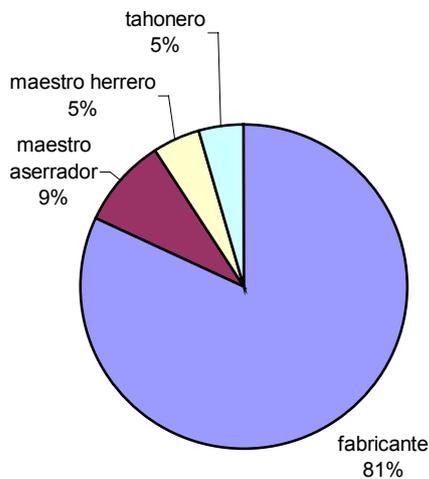
⁵⁸ Las ocupaciones femeninas no eran fácilmente reconstruibles sin crear una base de datos del padrón municipal. Sin embargo, las masculinas aparecen recopiladas por la Junta Local de Reformas Sociales para las distintas parroquias que constituían el término municipal: Carreira, Artes, Palmeira, Corrubedo, Olveira, Oleiros y Riveira. AMR, Reformas Sociales, Exp. 1908, “*Lista rectificada de obreros y patronos mayores de edad de los oficios del término municipal, sacada del padrón de vecinos.*”

Gráfico II.8. Oficios masculinos en Riveira, 1908 (Total=161)



Fuente: Padrón de Población de 1908, AMR

Gráfico II.9. Patronos en Riveira, 1908 (Total=22)



Fuente: Padrón de Población de 1908, AMR.

Los altos porcentajes de carpinteros, toneleros y lateros en el total de ocupados reflejan el efecto de arrastre que la actividad industrial ejercía sobre la construcción de barcos y envases. Los carpinteros representan uno de los principales oficios del

municipio de Riveira, y, aunque los lateros y soldadores formaban un grupo menor, constituían la mano de obra masculina adulta de los talleres de envases de tres fábricas conserveras y una de escabeches de la localidad, mientras que la abundancia de toneleros es indicativa del peso que aún mantenía la industria de salazones en el empleo local.⁵⁹ Por lo que respecta a los patronos del municipio, la mayoría eran fabricantes de salazón y de conserva, seguidos de los propietarios de fábricas de aserrar madera.

De lo anterior podemos concluir que en el conjunto de poblaciones costeras la estructura del empleo debió ser muy similar, al mantener una estructura industrial análoga. Las industrias salazoneras y conserveras daban empleo a la mayoría de la población femenina y la pesca, construcción de envases y de barcos a la masculina. A medida que se fue desarrollando la actividad industrial declinó el empleo en la agricultura, y, las sociedades litorales, sin abandonar completamente las tareas agrícolas -básicas para el autoconsumo familiar- se volvían cada vez más obreras, aunque el empleo industrial no fuese estable, sino estacional como la propia industria.

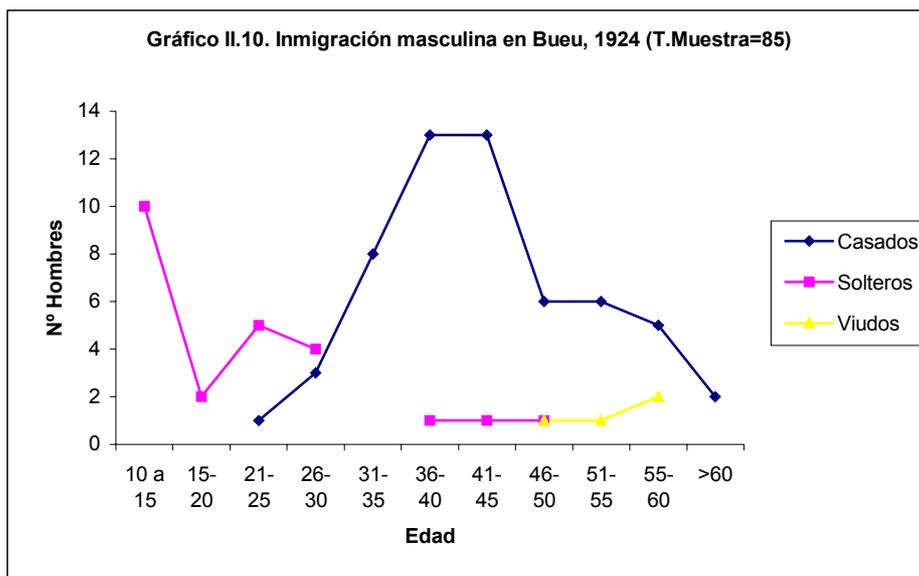
2.2.3 Procedencia de la mano de obra

En este epígrafe se discuten las estrategias migratorias familiares con relación al desarrollo de la industria de conservas de pescado y actividades auxiliares, que dinamizaron la economía de la costa, forzando a migraciones internas y externas.⁶⁰ Buena prueba de ello es que el saldo migratorio de Bueu fue positivo hacia el fin del primer cuarto del siglo XX, concretamente, de los datos del padrón de 1924 resulta que el número de inmigrantes (140) fue superior al de emigrantes (88), representando las entradas el 6,6 por ciento del total de población (Gráficos II.10 y II.11 en el texto y

⁵⁹ Los carpinteros podían trabajar en los aserraderos y en la construcción de barcos. Existían 14 fábricas de salazones en el municipio que empleaban a 36 toneleros en sus talleres. AMR, Reformas Sociales, Exp. 1908.

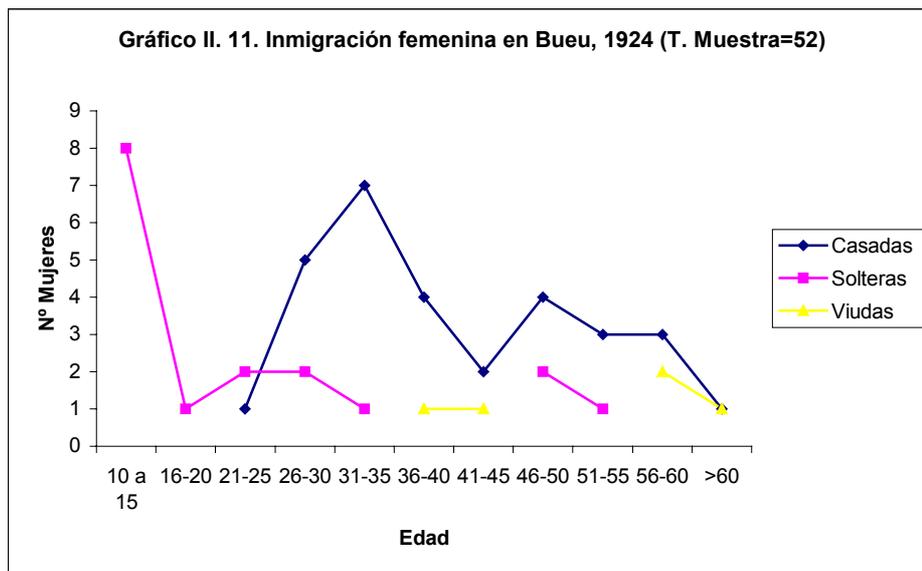
⁶⁰ Para este estudio, empleo como fuente principal el padrón de 1924 que provee el nombre, edad, género, estado civil, ocupación, dirección, lugar de origen y residencia de los habitantes de Bueu, también el tiempo de residencia en el pueblo, lo cual revela si los asentamientos en Bueu eran temporales o permanentes. Las fuentes secundarias son periódicos locales y documentación del archivo histórico municipal. La metodología consiste básicamente en el enlace nominativo entre las fuentes principales y secundarias con el fin de crear un cuadro migratorio en comunidades costeras en un contexto de cambio económico.

Tabla A1 en el apéndice). Es más, los pueblos pesquero-conserveros como Bueu no constituían un nexo entre áreas del interior y la emigración inter-continental, puesto que la población foránea llevaba residiendo en la localidad más de 10 años.⁶¹ Las edades reflejan una baja intensidad de estos movimientos, siendo esta una de las razones por las cuales la población de Bueu era básicamente estacionaria (véase Gráfico A.1. en el apéndice).



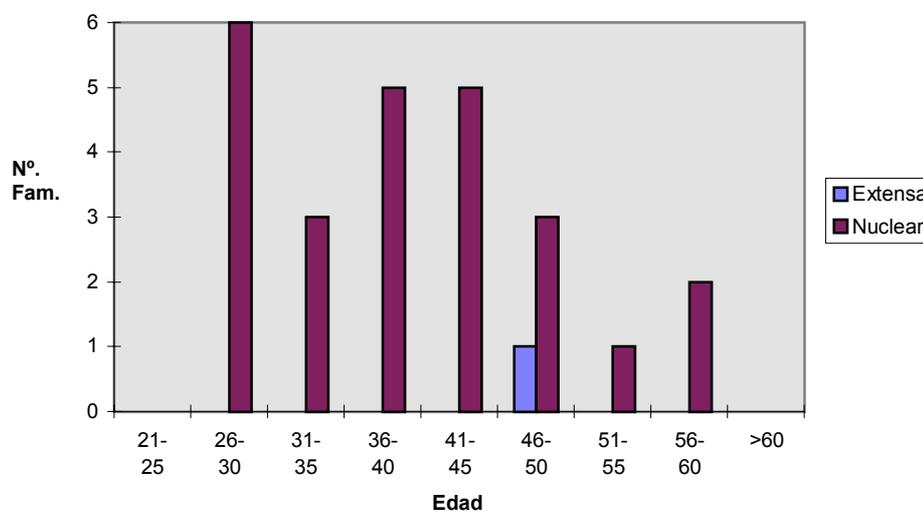
Fuente: Padrón de Población de 1924, AMB.

⁶¹ Los asentamientos eran permanentes para el 57 por ciento de los inmigrantes. El padrón de 1924 indica el periodo de residencia en Bueu para 127 inmigrantes. En 1924, el 18 por ciento de ellos habían vivido entre 25 y 60 años en Bueu, el 39 por ciento había vivido entre 10 y 25 años en el municipio. AMB, Padrón de Población de 1924.



Fuente: Padrón de Población de 1924, AMB

Gráfico II.12. Familias de inmigrantes según la edad del C. de familia en Bueu, 1924. (T.Muestra=26)



Fuente: Padrón de Población en 1924, AMB

El cambio económico modificó la composición y el origen de los inmigrantes en Bueu en el primer cuarto del siglo XX: a la inmigración interna se le añadió la externa de varios países, y, en contraste con 1870, apenas hubo familias extensas de inmigrantes,

sino nucleares, como se aprecia en el Gráfico II.12.⁶² Las familias ajenas a la población representaban el seis por ciento del total de la localidad en 1924, siendo de reciente constitución en el momento de llegar a Bueu pues la edad del cabeza de familia oscilaba entre los 26 y 30 años, y sus estrategias migratorias presentan cierta continuidad con las de 1870, predominando las familias obreras con niños de corta edad.⁶³

Sin embargo, la composición cualitativa de la inmigración cambió durante el primer tercio del siglo XX a raíz del crecimiento de la actividad industrial: se extendieron los movimientos migratorios intraregionales y aumentaron los movimientos internacionales.⁶⁴ Mientras que los residentes de Bueu que provenían de municipios cercanos se ocupaban en la pesca, oficios tradicionales y comercio, los municipios de Coruña y Orense aportaban familias de fabricantes, comerciantes y artesanos (Tabla II.10). En contraste con lo que ocurría en el siglo XIX, la inmigración femenina era básicamente de jornaleras, tanto de municipios próximos, como de otras provincias.

Tabla II.10. Origen y ocupación de los inmigrantes en Bueu 1924

Ocupación	Mun.Próximo		Otras Provin.		Otra Región		Otro País	
	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer
Pescador	5						2	
Jornalero/a		11		9		4	2	7
Of.tradicional	4		3				7	
Negocios			3		1		3	
Comercio	3		7		1		1	
Pr. Liberal	1				3		1	
Total	13	11	13	9	5	4	17	7

Fuente: Padrón de Población en 1924, AMB.

⁶² Sólo se registra una en el padrón de población de 1924.

⁶³ En 1870 se dio el mismo porcentaje de familias de fuera de Bueu. Véase Gráfico II.5. del apartado 2.1.2 de este capítulo. Los padres mayores de 35 años llegaron al pueblo cuando tenían entre 20 y 25 años puesto que el periodo de residencia era superior a los 10 años. AMB, Padrón de Población de 1924. En 1924, la inmigración masculina era menos importante que en 1870. Las mujeres solteras representaban el 32 por ciento sobre el total de llegadas femeninas, y los hombres representaban el 28 por ciento del total de llegadas masculinas. A pesar de ello, el número de hombres (24) era más alto que el de mujeres (17). Los viudos y viudas todavía estaban trabajando y habían vivido en Bueu más de 10 años en 1924 pero su número era escaso, inferior al de 1870 (5 mujeres y 4 hombres).

⁶⁴ Portugal e Italia serían los lugares de origen.

En la última década del siglo XIX, la explotación de los productos marítimos en las costas gallega y cantábrica provocó la llegada de inmigrantes extranjeros, especialmente fabricantes italianos. Este movimiento migratorio, impelido por redes de información comercial, se inició al instalarse en Cantabria, concretamente en Santoña, un grupo de salazoneros italianos, aumentando las llegadas en la primera década del siglo XX. Las familias de fabricantes italianos enviarán comisionistas a recorrer las costas de la Península a fin de encontrar el bocarte que les faltaba en su país, para la producción de anchoa en salazón en España, que luego enviaban a Génova.⁶⁵ Esta emigración, que comenzó siendo de temporada se convirtió en permanente, como había ocurrido en Galicia con la salazón de sardina.⁶⁶ A Galicia también llegaron fabricantes italianos, concretamente en Bueu se situaron las familias Gaggero y Pazzino que llegaron en los primeros años del siglo XX para establecer en la localidad compañías de salazón.⁶⁷ Los Gaggero, además, adaptarán la fábrica de salazones para conservas, en las que obtuvieron un reconocido prestigio por la calidad de sus productos, perviviendo su empresa mas de media centuria.

Y junto a esta inmigración italiana, el padrón de 1924 registrará el retorno de familias de emigrantes procedentes de Argentina y Cuba, establecidas en la localidad como comerciante;⁶⁸ de Portugal, familias y hombres solteros, registrados en el padrón como jornaleros o trabajadores especializados -canteros, carpinteros, aserradores, albañiles-;⁶⁹ de Orense y A Coruña, industriales y comerciantes; finalmente, individuos

⁶⁵ En Santoña el número de salazoneros italianos aumentó gradualmente en la primera mitad del siglo XX. Ansola (1996:177-180) y Gómez Pellón (2000:59). En el País Vasco también desembarcaban los empresarios italianos en Bermeo, Lekeitio, Ondarroat. López Losa (1997:195) y Ansola (1996:177-180).

⁶⁶ En la Matrícula de Contribución Industrial de Santoña en 1949 se aprecia un gran número de fábricas de salazón, 32, asociadas a apellidos italianos: Cisoman, D'Aquisto, Cusimano, Oliveri, Parodi, Tagliaviata, Tarantino, Zizzo, Brambilla, Gómez Pellón (2000:59).

⁶⁷ Emilio Gaggero Ralsi nació en Génova en 1875 y llegó a Bueu en 1905 junto con su mujer Catalina Moresco Dellaveli, un año menor, y sus hijos Attilio y Amalia Gaggero Moresco, nacidos en Génova en 1900 y 1902 respectivamente. AMB, Padrón de Población de 1924. Guissepe Fazzina Ambrogio nació en Siracusa en 1881. Poseía también alguna fábrica de salazón y conserva en Colindres (Cantabria). Sánchez et al. (1998:120).

⁶⁸ A pesar de que cuantitativamente es muy insignificante el número de familias, 3 de Argentina y 1 de Cuba, es una muestra del inicio de los retornos de emigrantes que con los ahorros efectuados montaban alguna actividad comercial. AMB, Padrón de Población de 1924.

⁶⁹ El padrón registró a 12 familias de portugueses. AMB, Padrón de Población de 1924.

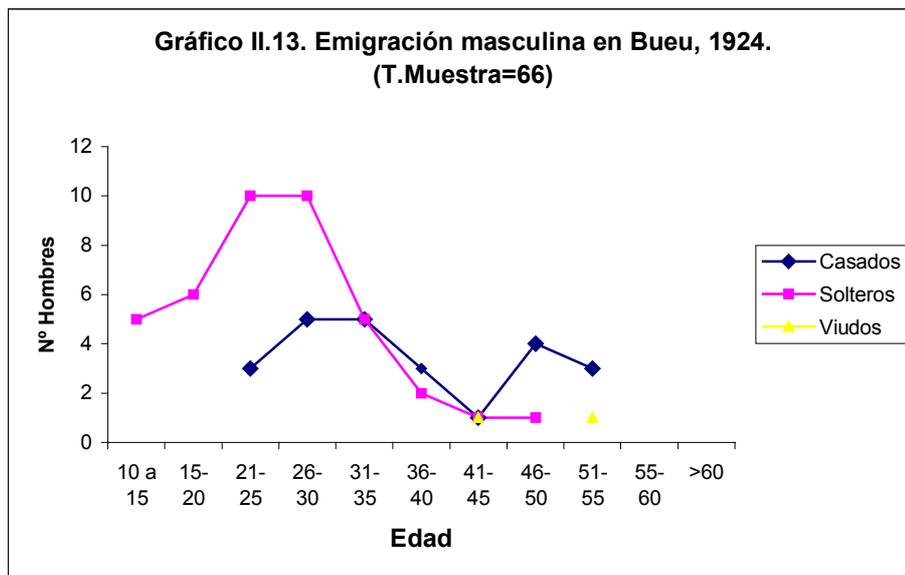
y familias de otras provincias españolas (Santander, Salamanca, Córdoba, Valencia, Zamora, etc.) que se ocuparán en el comercio y servicios.

6.2.4. La industria conservera y la emigración

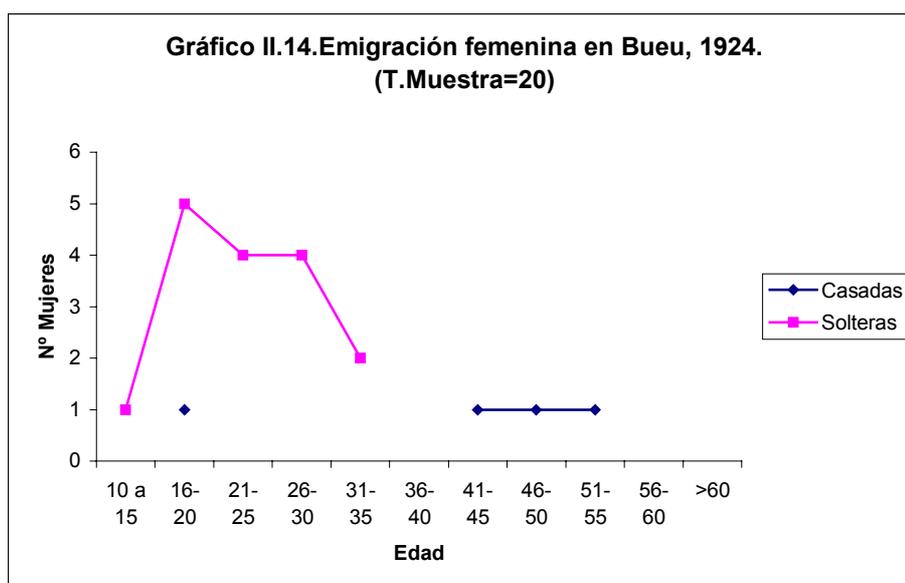
Durante el primer tercio del siglo XX, el modelo migratorio de las comunidades costeras fue diferente del resto de una Galicia poco industrializada y caracterizada por altos niveles de emigración; de hecho, Bueu tuvo un saldo migratorio negativo. La tesis tradicional sobre emigración definitiva relaciona la misma con la ausencia de oportunidades de trabajo en la región o país de origen; sin embargo, la mayoría de emigrantes de Bueu en 1924 no pertenecían al grupo de edad de entre 15 y 19 años, que buscaba trabajo por primera vez en otros mercados, sino que el máximo de salidas estaba en los solteros entre 20 y 30 años, correspondiendo tan solo al 3 por ciento de la población.⁷⁰ Esta pauta difiere de las salidas de población desde el puerto de Vigo en los años veinte, que alcanzaban su máximo siempre en el grupo de edad comprendido entre 15 y 19 años.⁷¹

⁷⁰ Según esta tesis, la población activa en los primeros grupos de edad (15-20) tiene poco que perder (bajo coste de oportunidad, escasa inversión en formación y cualificación) y puede asumir las dificultades de emigrar a países extranjeros con diferente lengua, cultura, organización del trabajo, etc. Hatton y Williamson (1994).

⁷¹ Vázquez (1999:399).



Fuente: Padrón de Población de 1924, AMB.



Fuente: Padrón de Población de 1924, AMB.

La emigración será fundamentalmente masculina: frente al 77 por ciento de salidas de hombres, las de mujeres representan tan sólo el 23 por ciento, lo que entra en la pauta normal de la región, sin duda, debido a que la mujer dependerá en mayor medida que el hombre de la existencia de algún pariente que la reclamase y facilitara su traslado a América, al igual que los niños y adolescentes, que se movían arrastrados por

grupos familiares.⁷² Así como la emigración gallega fue predominantemente de solteros, también lo fue en Bueu (véase Gráfico II.13.), con un 60 por ciento de hombres solteros emigrados con respecto al total de emigración masculina y un 80 por ciento de mujeres solteras (Gráfico II.14.).⁷³

Las familias decidían cuales de sus miembros habían de emigrar: podían enviar a los hijos al mercado de trabajo ultramarino a fin de descargar la economía familiar de dependientes, obtener un ingreso complementario con las remesas enviadas por el hijo ausente, que éste evitase el servicio militar y asegurarle un mejor futuro económico.⁷⁴ También podía ocurrir que emigrase el cabeza de hogar cuando los hijos eran pequeños y el gasto familiar mayor que el ingreso; en Bueu, las familias con algún miembro fuera de la localidad eran nucleares con más de 5 miembros.⁷⁵ Otra estrategia común era que el padre y el hijo primogénito emigrasen juntos, como algunas familias de pescadores registradas por el padrón.⁷⁶ Ocasionalmente, mientras el marido estaba ausente en el mercado ultramarino, la mujer se movía por los mercados de trabajo más próximos como las ciudades de Pontevedra o Vigo.

⁷² En Bueu se registraron 66 salidas de hombres y 20 de mujeres. En Galicia, de los emigrados, un 70 por ciento serían hombres antes de la I Guerra Mundial, luego aumentaría el porcentaje de mujeres a un 40 por ciento. Vázquez (1999:380-382).

⁷³ En números absolutos: 40 solteros frente a 24 casados y 16 solteras frente a 4 casadas. AMB, Padrón de población, 1924. Para Galicia, los solteros representaron el 67 por ciento de hombres emigrados en la década de los veinte y las mujeres el 73 por ciento de las emigradas. Vázquez (1996:401).

⁷⁴ Las familias, como agentes activos, respondían a nuevas oportunidades que presentaba la industria en los nuevos países industrializados durante el primer tercio del siglo XX, decidiendo la emigración en función de las oportunidades de empleo de sus miembros en el primer tercio del siglo XX. La continuidad de la relación de parentesco y la asistencia de las familias era crucial en el proceso de adaptación a los nuevos países. Las cadenas migratorias jugaban un papel importante en la emigración interna y externa. Las redes de parentesco eran especialmente importantes a la hora de encontrar trabajo y vivienda para los parientes inmigrantes. Además, la construcción de comunidades como centros culturales u otras asociaciones, ayudaba en el proceso de integración de los emigrantes en el nuevo espacio. Muñoz (1998). Los emigrantes eran predominantemente solteros (40 en números absolutos). AMB, Padrón de Población de 1924. Algunas de estas estrategias han sido señaladas por Vázquez para el total de la región. Vázquez (1999: 890).

⁷⁵ En los municipios de Muxía, Corcubión y Finisterre el tamaño medio de los hogares con emigrados (en torno a los 5 miembros) era superior al de los hogares sin ausentes (en torno a los 4 miembros). Ocurre con varios padrones desde mediados del siglo XIX hasta 1920. Varela (1992:91-105).

⁷⁶ Algunos eran marineros e iban hacia Cuba (3 casos) o hacia Buenos Aires (1). También había de ocupación jornalero emigrando juntos (4 casos) y alguno con diferentes ocupaciones (carpintero/marinero). AMB, Padrón de Población, 1924.

Tabla II.11. Hogares de Bueu con algún miembro emigrado, 1924 (T=56)

Cabeza de familia	Nuclear	Extensa	N. Compleja	E. Compleja
Mujeres	6	4	1	1
Hombres	37	4	3	

Fuente: Padrón de Población en 1924, AMB.

En el primer tercio del siglo XX, los principales países de destino estaban en América Central y del Sur.⁷⁷ En el caso de Bueu, esta tradición migratoria se mantuvo: un 57 por ciento de los emigrantes marcharon hacia Argentina, un 36 por ciento a Cuba y un 7 por ciento a New York. La distribución de la emigración según la ocupación se muestra en la Tabla II.12.

Tabla II.12. Ocupación de los Emigrantes según país de destino, 1924

Ocupación	Cuba		Argentina		N.York		Venezuela	
	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer
Jornalero	4		13	3			1	2
Ser.Domes.				2				
Comercio	1		6					
Marinero	9		7		4			
Ofici. Trad.	2							

Fuente: Padrón de Población en 1924, AMB.

Las comunidades pesqueras se caracterizarán por su alta movilidad, especialmente temporal, tanto en el ámbito internacional como nacional, relacionada con la naturaleza estacional de la pesca.⁷⁸ La estacionalidad y la aleatoriedad de los ingresos de los hogares de pescadores les llevaba a complementar sus rentas anuales con el enrole en la pesca de altura o en la marina mercante, en otros puertos como el de Vigo, trabajar como temporeros en la zafra en Cuba, en una “migración

⁷⁷ Los destinos eran diferentes según la provincia de origen. La gente del sur de Galicia prefería emigrar a Argentina, Brasil y Uruguay, y los del Norte se dirigían a Cuba.

⁷⁸ Por ejemplo, la pesca del bacalao en Labrador operaba desde finales del siglo XVIII a mediados del XIX desde los puertos de Terranova con base estacional: “Fishermen took girls and women with them, both as a fishworkers and as a cooks.” Thompson (1985). En la costa oeste de Islandia los pescadores y trabajadores de la conserva dejaban las localidades pesqueras cuando la estación de invierno acababa. Durrenberger y Pálsson (1985:103-121). Las comunidades de pescadores indios en British Columbia también eran extremadamente móviles. Como las compañías conserveras ofrecían empleo a los pescadores y a sus mujeres que procesaban pescado, las familias se trasladaban para vivir y trabajar en durante el verano a los “fishing camps.” Ray (1996:294).

golondrina,” o, en el comercio marítimo de cabotaje cubano como marineros.⁷⁹

Si los principales países de destino de la emigración gallega hacia América fueron Cuba y Argentina, Bueu reproduce el modelo migratorio regional diferenciando el destino según el oficio.⁸⁰ Hacia Cuba salieron fundamentalmente marineros (56%), seguidos por jornaleros (32%), y, en menor medida, carpinteros y comerciantes; hacia Argentina, los emigrantes serán jornaleros y marineros -39,4 % y 23,7% respectivamente-, aunque también algunos tenderos, comerciantes, y otros artesanos -zapateros, carpinteros y soldadores-.⁸¹ Las mujeres se emplearon sobre todo como criadas, “muchachas,” pero su número será muy inferior al masculino.⁸²

La tímida emigración de marineros a Estados Unidos parece originarse en la demanda de los mismos durante la I Guerra Mundial, cobrando este destino mayor importancia en los años veinte por la demanda de trabajadores en la marina mercante.⁸³ A pesar de que la localización de los emigrantes de Bueu en New York ha sido muy complicada y para los que aparecían como ausentes en el padrón de 1924 sólo se ha podido llevar a cabo en un par de casos, no obstante, han permitido descubrir que en el mismo viaje en el que ellos partieron lo hicieron también otros gallegos de poblaciones costeras.⁸⁴ Aunque obviamente sólo se trata de un único

⁷⁹ La migración golondrina era característica del Noroeste español. Desde 1886, grupos de trabajadores iban a trabajar a las plantaciones de caña de azúcar en Cuba. Maluquer de Motes (1992). Para Bueu Estévez (1996: 309-310) usa la biografía de Agustín García Freire, natural de Bueu, que emigró cuando tenía 18 años: “*Cando tiña 18 anos o seu pai mandóuno a Cuba onde había moitos veciños da parroquia.Unha boa parte deles traballaban en labouras da corta da cana do sucre ou o fronte de algunha tenda pra venda de distintos artigos de comer e vestir.*” (“Cuando tenía 18 años su padre lo mandó a Cuba donde había muchos vecinos da parroquia.... Una buena parte de ellos trabajan en labores de cortar caña de azúcar o al frente de alguna tienda de comer y vestir”).

⁸⁰ Vázquez (1999:423).

⁸¹ Siguiendo el modelo de emigración regional, los labradores iban también a Argentina. En 1913 los jornaleros representaban el 38 por ciento del total de emigración mientras que los agricultores representaban el 11.7. Sánchez Alonso (1995). Sin embargo, el mercado de trabajo en Buenos Aires revelaba una gran variedad de ocupaciones como los “bolicheiros” (comercio) con pequeñas tiendas de venta ambulante, algunos trabajos no cualificados en el sector servicios (portero, conductor). Sabato y Romero (1992).

⁸² Eiras Roel y Rey Castelao (1992: 262-263). Las mujeres que emigraban a Argentina eran solteras entre 20 y 25 años. Rodríguez Galdo (2002:57-59).

⁸³ Un 14 por ciento de los emigrantes pontevedreses se dirigieron a Estados Unidos. Vázquez (1999:433).

⁸⁴ Se intentó localizar a los emigrados a New York con el fin de seguir su trayectoria laboral y vital consultando varias fuentes de los National Archives-Northeast Region (en adelante NARA):

viaje, en el trasatlántico “Niágara”, las llegadas de estos pasajeros a Ellis Island en 1920 nos permiten corroborar su perfil ocupacional y ahondar en cómo se desarrollaron las redes migratorias a Estados Unidos.⁸⁵ Casi todos eran marineros, habían pagado el pasaje por sí mismos y algunos ya habían estado en este país anteriormente. Como para entrar tenían que dar la dirección de un familiar o amigo que residiese allí, se ha comprobado como la misma persona acogía varios grupos de emigrantes bajo una supuesta relación de amistad o de parentesco, la de primo era la más socorrida. Un grupo de marineros y un jornalero de Bueu se vieron acogidos por un tal A. Otero, en calidad de amigo y J. Charrúa, un primo.⁸⁶ Curiosamente, otros marineros procedentes de Moaña (Pontevedra) tenían los mismos contactos, y también algunos de Riveira (Coruña), señalaban como contacto a A. Otero.⁸⁷ Por su parte, otros marineros arosanos citaban como referencia en New York a la misma

1. Passanger Arrivals for the Port of New York, 1820-1957; Naturalization for New York and New Jersey; y US Census, 1920. La búsqueda en la primera fuente, Passanger Arrivals for the Port of New York, 1820-1957, se organiza de la siguiente forma: 1. Se busca el primer apellido por orden alfabético, el nombre. La ficha contiene la siguiente información: edad, sexo, el origen, la línea en la que viajaba y la fecha de llegada, con una referencia de página y línea donde aparece el pasajero en el barco en el que llegó. 2. A continuación se busca el pasajero en dicho barco. En nuestro caso, al hallar dos de los apellidos con los datos de edad y sexo que se correspondían con los nuestros del padrón de Bueu (con los otros 9 casos no tuvimos suerte), pues nos fuimos al barco de llegada, “Niágara,” un trasatlántico que partió de Vigo el 2 de marzo de 1920 con un nutrido grupo de pontevedreses, además de habitantes de otras regiones españolas. Intentamos también localizar todos los apellidos de emigrantes de Bueu a New York en la siguiente fuente: Alphabetical Index to petitions for naturalization, 1917-1929, es decir las peticiones de naturalización, localizando tan solo a uno de ellos. También intentamos localizarlos en el censo “Nominal Population Census, 1920” porque éste fue elaborado en noviembre y ellos habían llegado en marzo, pero no fue posible hallarlos. Para consultar el censo de 1925 había que conocer el lugar donde vivían los individuos porque no es posible hacer una búsqueda nominativa, así que nos enfrentamos al directorio de la ciudad de New York, “City Directory of the USA, 1902-1935, New York, Reel 23, 1925, A-M”, que incluía Manhattan y el Bronx. Aparecieron algunos nombres y apellidos coincidentes, pero que vivían en diferentes direcciones y habría que haber realizado otra búsqueda, sin saber con certeza si serían o no emigrados de Bueu: J. Bernardez, G. Barros, A. Graña/Grana, M. Malvido, F. Freire, y R. Martínez. En el momento, desistimos de la misma por carecer del tiempo y recursos necesarios para efectuarla, pero no se descarta retomarla en futuras investigaciones, pues en caso de que resultase fructífera, se podrían conocer las trayectorias laborales de estos emigrados atípicos.

⁸⁵ Aunque la emigración hacia América tendría como razón fundamental la complementariedad laboral (Vázquez, 1999:894), este estudio nos ayuda a conocer más profundamente los mecanismos microsociales que permitieron la creación de los flujos migratorios de la costa gallega, diversificando los lugares de destino.

⁸⁶ J. Charrúa y A. Otero vivían respectivamente en el 319 y 332 de Water Street. NARA, New York, Public Library, Census Index. County Clerk.

⁸⁷ Los 7 marineros tienen los mismos contactos, A. Otero y J. Charrúa. El nexo de 5 de los marineros de Riveira es A. Piñeiro, que residía en el nº 1 de Water Street. El de otros 7 marineros de Riveira era A. Otero, el mismo referido por los de Bueu porque figura con el mismo domicilio. NARA, New York, Public Library, Passanger Arrivals for the Port of New York, Niagara, pp. 40-43.

persona, V. Aguirre, teóricamente un amigo suyo, procedente también de la Ría de Arosa.⁸⁸ Esto es una muestra más de que las redes de contacto facilitaron la emigración de grupos de vecinos y como los vínculos familiares o de amistad entre las personas de una misma localidad permitieron la formación de cadenas de emigrantes; así, el destino de gran parte de los mismos estará determinado por sus relaciones y apoyos de algún emigrado previo, a fin de facilitar su integración económica, social y cultural.⁸⁹ Aunque cabe poner en duda que estas redes fuesen totalmente solidarias, su existencia corrobora que ante la ausencia de oficinas de empleo para la emigración, las redes microsociales -individuos y centros sociales- ejercían esta labor. Algunas asociaciones protegían los intereses de los emigrantes gallegos en sus lugares de destino y estaban estrechamente vinculadas a las localidades de origen.⁹⁰ Los emigrantes de Bueu en New York establecieron allí una asociación que ayudada a conseguir trabajo y a mejorar su conocimiento de inglés a los recién llegados.⁹¹ Su importancia era tal que los miembros de esta institución solicitarán al ayuntamiento de Bueu que invirtiese en la creación de una escuela de formación profesional, pues la falta de cualificación era el principal problema de los emigrantes.⁹² De hecho, la promoción de la instrucción gallega fue tarea común en las sociedades de emigrantes; así, la asociación “Hijos de Bueu en América,” fundada en 1923 en Buenos Aires, nacerá con objetivos similares: promover la educación y

⁸⁸ V. Aguirre era vecino de los anteriores nexos, pues vivía en el 385 de Water Street, fue citado como referencia de contacto en New York por 7 marineros y un carpintero. NARA, New York, Public Library, Passenger Arrivals for the Port of New York, Niagara, p. 39.

⁸⁹ El dotar al proceso de emigración de unos mecanismos legales o clandestinos era esencial para mantener la emigración a larga distancia. Vázquez (1990:15-36). Para Cataluña Yáñez (1998:137), para Galicia Vázquez (1995:93-122).

⁹⁰ Los programas asistenciales de estos centros daban seguridad material a los emigrantes, facilitando la no-aculturación de sus descendientes. Sánchez Albornoz (2002:41-57).

⁹¹ Algunas publicaciones de esta asociación denuncian la necesidad de mejorar la cualificación los emigrantes: “Recordemos cual terrible es, en su simplicidad, el diálogo entre capataz e inmigrante que pide trabajo cuando aquel le interroga: ¿cuál es su profesión?. ¿Sabe usted escribir?. ¿Sabe usted inglés?. ¿Es usted carpintero, herrero, mecánico, albañil, tenedor de libros?.” La asociación denominada “Unión Cultural de Bueu, Beluso y sus contornos” fue fundada en 1929 en New York, y el Archivo Municipal de Bueu guarda una copia de sus estatutos. AMB, Documentación de la “Unión Cultural de Bueu, Beluso y sus contornos”.

⁹² Las tasas de alfabetización de los emigrantes eran elevadas en 1860 provocando una pérdida de capital humano en la región, luego se redujeron como consecuencia de la consolidación de cadenas migratorias y la oleada de emigración masiva en 1880. A partir de la I Guerra Mundial las tasas de alfabetización de emigrantes aumentaron, tanto las de los hombres (86%) como las de las mujeres (76%), siendo más elevadas que las de la población (53 y 34 respectivamente). Vázquez (1999: 412-416).

proteger a los emigrantes, prestar dinero a la llegaba a Buenos Aires y enviar a Galicia enfermos de gravedad.⁹³ En general, estas asociaciones de gallegos en América cubrían algunas necesidades básicas o simplemente ayudaban a los emigrantes a adaptarse al nuevo país; actuando como substitutos de la familia en los casos en los que algún miembro de la misma no estuviese allí.⁹⁴

Por lo que hemos visto de emigración de marineros y sobre la base de los datos del padrón de 1924, el perfil profesional de los emigrantes de Bueu se aleja del presentado por otras investigaciones para la región en parte debido a las distintas fuentes empleadas.⁹⁵ Como las estadísticas oficiales no recogen todas las ocupaciones de los emigrantes, y tampoco lo hacen por entero otras bases de datos, la tesis de que la emigración gallega en la segunda mitad del siglo XIX sería fundamentalmente de agricultores, tendiendo a disminuir en el primer tercio del siglo XX no es aplicable a las comunidades marítimas.⁹⁶ En los municipios del litoral primó la emigración de marineros y jornaleros, al menos es lo que sucede en Bueu, y, en este sentido, las fuentes padronales son de gran utilidad porque registran la ocupación de los ausentes en cada municipio, incluso la de las mujeres, con lo que empleando esta fuente se reduce el alto porcentaje de emigrados “sin profesión,” normalmente mujeres y niños, que ocultan

⁹³ AMB, Estatutos de la asociación “*Hijos de Buen en América*”. Para la región Vázquez (1999:417).

⁹⁴ De acuerdo con algunos autores (Andersen 1971, Smith 1979, Hareven 1982) el parentesco era central, no sólo en organizar la migración desde áreas rurales a industriales, también en facilitar el asentamiento y adaptación a las nuevas condiciones de vida y trabajo.

⁹⁵ Vázquez (1999:403-407).

⁹⁶ Ni la EEI (Estadística de Emigración e Inmigración de España, 1882-1911) continuada por la EPM (Estadística de Pasajeros por Mar, 1912-1938), ni la EMT (Estadística de la migración transoceánica española, 1909-1934) recogen todas las ocupaciones de los emigrados. Las limitaciones de las estadísticas oficiales han sido señaladas por Sánchez Alonso (1995:99-126). Tampoco la base de datos BEMIS usada por Vázquez (1999) registra todas las ocupaciones de las comarcas costeras, pues el mismo autor señala que de la muestra utilizada, 55792 emigrantes, solo un 51 por ciento declaraba su actividad laboral. Las estadísticas oficiales sólo ofrecen datos ocupacionales para los pasajeros al exterior desagregada por puertos españoles (EEI-EPM, 1891-1936), o bien para el conjunto del movimiento migratorio español (EMT, 1915,1917-22,1925-1934); siendo la fuente personal BEMIS la que más se aproxima a la realidad histórica registrando hasta 137 ocupaciones, la BEMIS está explicada en Vázquez (1999:246) la cuantificación de la emigración entre 1882-1936 en las páginas 362-379 y la estructura profesional de la emigración gallega a América en las páginas 403-407. Las profesiones de los emigrantes gallegos en la década de los veinte tendrían el siguiente perfil: un 12,6 por ciento de obreros agrarios, un 30,3 por ciento de jornaleros, un 48 por ciento sin consignar, un 2,8 por ciento de obreros industriales, 3,2 por ciento de comercio y servicios y un muy residual 0,18 por ciento de profesiones liberales. Vázquez (1999:406).

otras estadísticas.⁹⁷ En definitiva, el uso de los padrones de población junto con otros ejercicios de análisis demográfico, contribuyen a cubrir algunas de las lagunas de los estudios migratorios actuales como el conocimiento de la estructura socio laboral de los emigrantes.⁹⁸

.....

Este capítulo trató la interacción entre familias y mercado de trabajo en un municipio costero, Bueu, en un contexto de cambio económico, centrándose en los cambios ocupacionales y en los movimientos migratorios. El desarrollo de la industria de salazones dio origen a un nuevo mercado de trabajo, que se desligó del agro vinculándose a la pesca y su transformación. La actividad industrial salazonera tuvo un claro impacto positivo sobre las migraciones internas y externas: por un lado, familias de empresarios catalanes se instalaron, primero, provisionalmente, y, algo más tarde, definitivamente, en las poblaciones de la costa gallega, después, y en menor cuantía, algunos fabricantes italianos de salazón; por otro, el reclutamiento de mano de obra procedente de diversas localidades ensanchó el mercado laboral local, ampliando el tamaño de las villas costeras y enriqueciendo cualitativamente su demografía por la diversidad de los movimientos migratorios.

Conforme se consolidaba el sector moderno de transformación de pescado en las poblaciones del litoral, y por tanto en Bueu, y avanzaba el proceso de industrialización local, se modificaron los niveles de ocupación sectorial, reduciéndose al mínimo la importancia del sector agrario y el número de familias dependientes en exclusiva de esta actividad e incrementándose el sector comercial y de servicios, además, el reclutamiento de mano de obra se extendió, ampliándose a otras regiones e incluso al Norte de

⁹⁷ Hay varios trabajos microhistóricos sobre la emigración en el litoral coruñés. Eiras Roel (1992). Algunos de los estudios, aunque tratan los padrones, no dicen nada sobre la ocupación de los emigrantes. Varela (1992: 91-105).

⁹⁸ Aunque la diversidad de fuentes para estudiar los movimientos migratorios es considerable, se ha mostrado la utilidad de los registros parroquiales, censos de inmigrantes, registros de hospitales, etc. Salas Ausens (1999:15-51).

Portugal. Asimismo, el relativo crecimiento económico provocado por la actividad conservera e industrias auxiliares fue un factor clave en la reducción de salidas de población hacia el mercado de trabajo ultramarino de municipios costeros que mantuvieron un saldo migratorio positivo, caracterizándose por un crecimiento superior a la media española. En todo caso, la emigración de las comunidades litorales se relacionó sobre todo con la estacionalidad y la aleatoriedad de la pesca y su transformación, lo que inducía a los pescadores a complementar sus parcas rentas anuales por medio del enrole en altura o en la marina mercante, trabajando como temporeros en la zafra en Cuba o como marineros o jornaleros en otros puntos del mercado de trabajo de ultramar.

Una vez visto el impacto que causaba la localización de industrias marítimas sobre la estructura laboral de poblaciones costeras, en los siguientes capítulos estudiaremos como era la estructura interna del mercado de trabajo en el sector moderno de transformados marítimos, es decir en la industria conservera, comenzando por su organización laboral, tema central del capítulo 3.